



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES  
IZTACALA**

**LA AUTOESTIMA Y EL DESEMPEÑO  
ACADÉMICO DE LOS ADOLESCENTES**

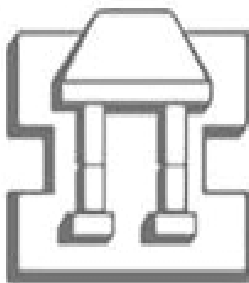
**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A :**

**ALEJANDRA SALINAS ZÁRATE**



**DIRECTORA DE TESIS:  
MTRA. MARÍA ANTONIETA COVARRUBIAS TERÁN**

**ASESORES:  
DR. ADRIÁN CUEVAS JIMÉNEZ  
LIC. LINO MAURICIO CONTRERAS VÁZQUEZ**

**TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO 2007**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

### MICA

*No creo ser el modelo de hija que algún día hayas deseado tener; sé que te he ocasionado miles de contratiempos y dolores de cabeza, ojalá algún día puedas perdonarme el daño que te he causado. Gracias por ayudarme en mi vida, por ayudarme a formar mi carácter, por desvelarte conmigo y por enseñarme cosas que a veces no he querido ver, pese a nuestros diferentes puntos de vista creo que todo ha salido bien. TE QUIERO.*

### MICO

*Perdón por tanto arrebato y por los ratos amargos que te he generado, a veces los hijos nos dejamos llevar por la locura y sinrazón, pensamos y creemos que nuestras acciones no son malas, pero la vida poco a poco nos enseña lo contrario, sólo puedo decirte que hay cosas que son difíciles de entender y de explicar. TE QUIERO. Gracias por tratar de entenderme, por guiarme y darme la vida.*

### A MIS PAPÁS

*Estoy muy orgullosa de haber elegido por padres a unos seres ejemplares en todos los sentidos, de verdad estoy muy agradecida por la formación que me han dado puesto que he aprendido a ser responsable, trabajadora y sobre todo a ser muy feliz. Aunque casi no se los diga saben que LOS AMO. Gracias por estar conmigo, por cuidarme, educarme, aguantarme y apoyarme.*

### RAY

*No encuentro palabras para agradecerte toda la ayuda que me has otorgado, la infinita paciencia que me has tenido, las miles de situaciones buenas y malas que hemos vivido juntos, los conocimientos que has compartido conmigo, la enseñanza que me has dejado, tu tiempo, espacio y el inmenso amor que hemos compartido. Pese a todas las críticas sociales quiero que sepas que he vivido intenso y muy feliz a tu lado, con nada pagaría tanta dicha y amor. Estoy muy agradecida con la vida y con Dios por haberte encontrado. TE AMO INTENSAMENTE.*

### *A TONY*

*Qué difícil poder encontrar las palabras adecuadas para agradecerte todo lo que me has ayudado; qué bueno que coincidimos en el momento y lugar apropiados. Gracias por compartir tus conocimientos conmigo, por tu paciencia, por escucharme y por tu profesionalismo. He aprendido mucho de ti. GRACIAS.*

### *A MIS ALUMNOS*

*Sería interminable la lista de todas aquellas personitas que me han ayudado a ver la educación desde otra perspectiva. Gracias a ellos me he podido formar como docente, profesionista y como persona. Les agradezco enseñarme y permitirme compartirles un poco de mi profesión. Los quiero.*

### *VERO*

*Gracias por la gran ayuda y guía que, aunque digas que no me has dado, ha sido mi salvación en momentos críticos; gracias por ser mi confidente, por dejarme compartir tantas cosas para no volverme loca. Te estimo mucho.*

### *A LOS QUE YA NO ESTÁN*

*A mi ángel Tere (†), quien donde se encuentre sé que me ha cuidado y bendecido para regresar al camino correcto. Te Extraño.*

*Al Vigo, ojalá algún día regreses...*

# ÍNDICE

RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I LA PROBLEMÁTICA ESCOLAR EN MÉXICO	7
1.1 Conceptualización de la educación	7
1.2 La problemática escolar	11
1.3 Rendimiento y fracaso escolar	19
1.4 Desempeño académico	27
1.5 La influencia del docente	33
1.6 Papel del Psicólogo	38
CAPÍTULO II DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA	44
2.1 Cambios físicos	46
2.1.1. Cambios físicos masculinos	47
2.1.2. Cambios físicos femeninos	49
2.2. Cambios psicológicos	50
2.2.1. Identidad sexual	57
2.3. Influencia de los padres en la adolescencia	59
2.4. El adolescente y la escuela	63
CAPÍTULO III AUTOESTIMA Y DESEMPEÑO ACADÉMICO	69
3.1. Autoestima	69
3.2. Desarrollo Emocional	84
3.3. Autoestima y desempeño académico	90
3.4. Lineamientos para el manejo de la autoestima y el incremento del rendimiento escolar.	96
CONCLUSIONES	102
REFERENCIAS	108

## RESUMEN

El presente trabajo está estructurado a partir de la integración bibliográfica y tiene como objetivo el análisis de la autoestima y el desempeño académico de los adolescentes retomando la postura psicológica histórico cultural. Para ello se consideró importante en primer lugar ubicar la conceptualización del proceso educativo para de esta manera identificar todos aquellos aspectos que repercuten en el mismo, el cual ha sido considerado dentro de la literatura como análogo al rendimiento escolar. En segundo lugar, se describe la etapa de la adolescencia, la cual, dados los cambios que se presentan y la influencia que ejercen los Otros en el adolescente generan modificaciones en la estructuralización de su autoestima y al mismo tiempo se generan repercusiones en el ámbito académico; por tanto, en consideración a los efectos que se producen durante la adolescencia, se aborda el tema del desarrollo emocional, el cual permitirá en el trabajo con adolescentes una guía en el planteamiento de sus objetivos de vida además de beneficiar paralelamente su desempeño escolar.

Se concluye que el incremento de la Autoestima requiere de un trabajo arduo y constante, mismo que debe hacerse extensible a todos los aspectos de la vida principalmente durante la adolescencia. Se considera además que es innegable la influencia que ejercen los padres, amigos, maestros etc., en la conformación de la misma así como es menester reconocer que toda institución educativa es un espacio importante en donde el Psicólogo a través del uso de estrategias específicas puede llevar a cabo un trabajo multidisciplinario a fin de lograr mejoras educativas.

## INTRODUCCIÓN

La manera en cómo los seres humanos van construyendo su personalidad gira en torno a una serie de experiencias y vivencias que provee todo aquél que se encuentra a su alrededor y que no sólo permiten elaborar procesos cognitivos y sociales, sino también emocionales o afectivos.

La **Autoestima** forma parte de tales procesos emocionales sin embargo, su abordaje suele no ser profundizado desde una perspectiva que permita medir el grado de afectividad que aluda la misma dada la complejidad de respuestas que genera cada individuo, por lo que su enfoque puede estar dado únicamente con base a procesos cognitivos (López, De la Cuba y Cantero, 1999) o sociales (García, 2002).

Al considerar la manera en cómo la relación con los **Otros** permite el desarrollo de estructuras individuales, al mismo tiempo se ayuda a la formación de una identidad propia, misma que puede ser reconstruida a lo largo de la vida y merece ser atendida como parte del aprendizaje de habilidades básicas.

Para tal efecto, en el presente trabajo se alude al desempeño académico, el cual a pesar de tener relación estrecha con la Autoestima es estudiado desde enfoques que hacen a un lado la apropiación del manejo de habilidades individuales y el desarrollo de la personalidad de cada individuo.

Lo anterior pudo verificarse al revisar la bibliografía existente y permitió considerar que su estudio puede auxiliar en el planteamiento de investigaciones encaminadas a evaluar la correlación ente ambos procesos.

De esta manera, en un inicio resultó complejo el no perder de vista la construcción que se va haciendo de la personalidad debido a los múltiples factores internos y externos que afectan en distinta forma a cada persona, especialmente durante la transición de la niñez a la adolescencia y de ésta a la juventud; sin embargo, durante el desarrollo del escrito se enfatiza la importancia que asume el vínculo y relación generada con el medio circundante entendiéndose como tal personas, situaciones u objetos.

La Autoestima es definida a partir de los conceptos que sugieren algunos autores (Colunga, Álvarez y, 2002; Salmurri, 2004; Branden, 1989; Guadarrama y Fragoso, s/f), y se entiende como el aprecio, valor, respeto y consideración que se tiene a sí mismo cada individuo y a partir de ello puede dilucidarse entre aquello que sea benéfico o destructivo para cada persona, por lo que puede ser analizada desde dos componentes: un sentimiento de capacidad personal y un sentimiento de valor personal (Branden, op. cit.), por lo que para su análisis se desglosan conceptos tales como habilidades individuales (las cuales están dadas a partir de la manera en cómo cada individuo genere y se apropie de ciertos aprendizajes obtenidos del medio); autorrespeto (que dependerá de la manera en cómo cada sujeto se identifique, se evalúe y acepte), identidad (que hace alusión al significado otorgado mediante la construcción psicológica a lo largo de la vida tanto para sí mismo como para los demás); cuestiones que son influenciadas gracias a la interrelación constante con todo aquél con el que se entra en contacto.

Desde una postura Vigostkiana, la manera de actuar de todo individuo está dada primeramente por un proceso social en donde la participación activa de los actores permite llevar a cabo una interiorización y apropiación de mecanismos que le permitirán comportarse en determinadas circunstancias (Covarrubias, en prensa).

A partir de ello, se considera que tanto el contacto social como la manera en cómo se manifiesta lo aprendido es complementario logrando por una parte, generar relaciones indispensables para el desarrollo humano y por otra, permitir una construcción psicológica en la que se ve inmersa la creación de la personalidad y dentro de ella, la Autoestima.

Así, todo individuo desde sus primeros años de desarrollo comienza a construirse desde estos dos planos y conforme observa, se relaciona y participa en actividades va reconociéndose, formando un concepto de sí; evalúa sus cualidades, las acepta y en esa misma dinámica genera ese respeto y consideración que forman parte de la Autoestima (Rodríguez, 1988).

Desde el momento en que se desarrolla tal manera de percibirse, se tiene la capacidad de formar juicios respecto a los comportamientos de Otros y de esta



manera se conjugan las acciones propias de todo orden social en sus diferentes manifestaciones (Covarrubias, 2002).

Dentro de la psicología polaca González (1993), alude la existencia de ciertas necesidades que determinan una Autorregulación de la conducta basada no sólo en una serie de motivos que impulsa a la actuación de las personas, sino también en una forma de conducta orientada de manera consciente por él mismo, lo cual incide en la expresión afectiva.

Por tanto, puede decirse que al enfrentar el proceso de adolescencia (el cual va precedido por cambios internos y externos), tal reestructuración requiere la utilización de nuevas herramientas igualmente aprendidas por el medio social y la conjugación de su apropiación y manifestación, mismas que serán traslapadas al ámbito educativo dándole un sentido que genere una identidad como estudiantes.

Durante la adolescencia, la aparición de nuevas necesidades y motivos, puede llevar al adolescente a desviar las principales acciones necesarias para la adquisición de nuevas estructuras que lo lleven a enfrentar futuras responsabilidades, por lo tanto, la efectividad del uso de las herramientas apropiadas a partir de las nuevas experiencias podrá verse reflejada en la participación activa que se lleve a cabo en el aula, espacio considerado de interés por ser el proveedor de múltiples experiencias.

Aunado a ello, los adolescentes dentro de tales vivencias generan una nueva concepción acerca del ser buen o mal estudiante, misma que se transforma en la problemática de la Identidad (López y cols. op. cit.).

Por lo anterior, resulta de suma importancia que todo adolescente sea guiado en tal proceso de reestructuración de su Autoestima, lo cual puede lograrse a partir de considerar las experiencias y aprendizajes que provee el espacio educativo en su relación con maestros, compañeros y amigos.

Considerando lo anteriormente citado, el objetivo del presente trabajo es analizar la relación entre Autoestima y desempeño académico durante la etapa de la adolescencia.

Se llevó a cabo una integración bibliográfica que parte de diversos enfoques psicológicos retomando los postulados de la perspectiva histórico cultural dada la importancia que merece todo aquél que ayuda a la conformación de los individuos y la manera en cómo cada persona es susceptible de aprender y aprehender todo tipo de conocimientos.

De tal modo que en el primer capítulo se abordan cuestiones relacionadas con la problemática educativa, misma que engloba la importancia del proceso enseñanza-aprendizaje, así como los aspectos que intervienen en el surgimiento del fracaso escolar y con base a este mismo proceso de aprendizaje se hace referencia al desempeño académico. También se sitúa el papel del psicólogo como un agente de cambio en las conductas del adolescente, el cual constantemente ha sido desvalorizado llegando a considerarlo como apoyo del trabajo administrativo, haciendo a un lado sus habilidades en beneficio de la construcción de los educandos.

El segundo capítulo describe el desarrollo de la adolescencia a partir de los cambios físicos y psicológicos tanto en los varones como en las mujeres, mismos que ejercen cierta influencia en la apropiación del Autoconcepto ya sea por la educación adquirida o por la manera de reconocer en sí mismos tales cambios. Aunado a ello se describe la influencia de los padres en esta etapa quienes viven este proceso de manera extensible a sus hijos, por lo que deben aprender a convivir con “nuevas” actitudes y conductas a fin de vivir en armonía.

Se retoma el tópico del adolescente y la escuela ya que en este espacio se adquieren nuevas pautas de conducta y relaciones las cuales incidirán sobre la “Autoestima y desempeño académico”, título correspondiente al tercer capítulo el cual tiene la finalidad de identificar la manifestación de la misma en el adolescente en relación con la manera en cómo se desempeña dentro del aula. Se exponen algunos conceptos implicados en el proceso tales como Autoconocimiento, Autoevaluación, entre otros, se enfatiza su presentación y ejercicio durante la adolescencia y con base a ello se expone el tema del desarrollo emocional considerado como indicio para el desarrollo de la autoestima por lo que se

sugieren algunos lineamientos a emplear en el ejercicio de ambos temas. Finalmente se presentan las conclusiones del escrito.

# CAPÍTULO I. LA PROBLEMÁTICA ESCOLAR EN MÉXICO

El presente capítulo tiene como finalidad comprender la manera en cómo el proceso educativo a lo largo de su evolución ha tomado diversos rumbos generando cierta desviación de su objetivo primordial. Aún cuando han surgido personajes importantes dentro de las diversas áreas relacionadas con ésta, el avance educativo en México ha tomado un camino desconocido y ha dado como resultado entre otras cosas, un desempeño académico deficiente por parte de los adolescentes, además de generarles conductas y actitudes que no benefician su desarrollo integral por lo que se muestran desinteresados en la adquisición de conocimientos y en el planteamiento de su propio futuro.

Junto con esta evolución en el aprendizaje, los encargados del quehacer educativo se han visto involucrados en un cambio de actitudes respecto a su labor, mismas que pueden incidir directamente en los alumnos ya que juegan un papel importante en su formación tanto intelectual como individual; por ello, en primer lugar se retomarán algunos aspectos de la educación para relacionarlos con el aprendizaje puesto que son procesos que van de la mano en la adquisición de conocimientos; posteriormente se hablará de los cambios que ha tenido la educación así como los problemas que ha generado.

## 1.1 Conceptualización de la Educación.

Al hacer referencia al concepto “**Educación**”, suele ocurrir que no exista una clara visión respecto a su verdadero objetivo y los procesos tanto psicológicos como sociales e intelectuales que intervienen en ello; tras revisar una y otra lectura, se encuentran diversos problemas vinculados con el tema, entre ellos sobresalen: los intereses políticos que interfieren en el crecimiento intelectual, el bajo presupuesto al gasto educativo, la falta de tecnologías, los métodos de enseñanza, las habilidades individuales, problemas con los padres, con los maestros, la personalidad del docente, el rendimiento y el fracaso

escolar, etc., (Acle y Olmos, 2004; Solloa, 2004) y la lista se va incrementado cada vez más.

A todo esto puede agregarse que cada persona involucrada en este proceso, tiene una muy peculiar forma de ver su propia educación, lo cual puede también incrementar o anular su verdadero desarrollo tanto intelectual como personal, sin embargo el perder de vista su finalidad genera cuestiones que pueden afectar a los implicados.

Etimológicamente, Educar proviene del latín “**educare**” (conducir, guiar, orientar) y “**educere**” (hacer salir, extraer); es el proceso que se organiza, desarrolla y se sistematiza en la institución docente en función de transmitir los conocimientos y la experiencia histórico – social de la humanidad, y que debe conducir si se estructura una adecuada enseñanza a la instrucción, el aprendizaje, el desarrollo y la formación de los alumnos (Silvestre y Gilbertein, 2000).

Para La Belle (1980), la educación implica el aprendizaje de actitudes y aptitudes a partir de la participación en actividades de tipo comunitario. Para Esteva (1992), educar es formar personas que sepan abrirse sus propias puertas al aprendizaje, que sepan cuestionar e investigar. Según Silvestre y Gilbertein (op. cit.), se basa en el entendimiento de acciones a través de las cuales los hombres intentan influenciar a otros en algún sentido y lo más directamente posible; se trata de disposiciones de tipo psicológico, tales como comportamientos, convicciones, actitudes, apegos, intereses o costumbres.

Se dice que una buena educación es la formación de personas íntegras, patriotas, emprendedoras, ya que es la que desarrolla en la persona la capacidad de decidir autónomamente sobre su propia educación; es lo que lleva a los individuos a ser capaces de decidir qué aprender, así como de buscar los medios adecuados para lograrlo (Esteva, op. cit.).

Por tanto, en concordancia con los autores, se considera la educación como un proceso que implica la transmisión y adquisición de conocimientos, conductas y actitudes en las que se conjugan valores, hábitos y costumbres acordes a un contexto social, ya que para lograr un adecuado entendimiento del comportamiento humano, es necesario observarlo y analizarlo en relación al contexto en donde se desenvuelve puesto que ningún ser puede desarrollarse de manera aislada, siempre estará inmerso en la relación con otros (sean

familiares, amigos, etc.) de quienes retomará ciertos patrones a fin de ir conformando su propia personalidad.

Sin embargo, un aspecto no considerado por los autores, es el concerniente al aprendizaje y desarrollo de la afectividad, el cual también es parte del proceso de transformación de los alumnos y al mismo tiempo puede ser influenciado por todo aquél que se encuentra a su alrededor especialmente por parte de quienes proveen tal educación.

Se han diferenciado tres tipos de educación que, si bien se distinguen por su peso curricular, todas ellas permiten adquirir conocimientos ya sea de una o varias temáticas que conciernen a la vida contemporánea y actual, las cuales son: la educación informal, que se refiere precisamente a esta adquisición de experiencias diarias y que perduran a lo largo de la vida que además pueden ser transmitidas también por todos aquellos que nos rodean y que son significativos para cada sujeto. La educación formal, que se da a través de la institucionalización de las personas por lo regular a partir de los primeros años de vida y la educación no formal, que no requiere de la escolarización pero sí de un instructor con cierto tipo de conocimientos para ser transmitidos y aprender de él (La Belle, 1980).

La educación formal se diferencia de la informal en el sentido de que en ésta última no se persiguen objetivos explícitos a cumplir; no hay un programa de referencia que guíe el aprendizaje por lo que puede haber adquisición de valores, costumbres y hábitos a través de los medios de comunicación o por medio de algún personaje en particular.

Como referente, puede aludirse que en tiempos remotos, aún cuando no se hayan establecido las escuelas como tales, han existido numerosos personajes famosos que no han tenido otra finalidad y deseo que el transmitir conocimientos para mejorar nuestra propia existencia, razón por la que han sido llamados Grandes Maestros; desde Confucio, Jesús, Buda, hasta la Madre Teresa de Calcuta, quienes lo único que han querido poner de manifiesto, es la integridad del ser humano, el respetarnos a nosotros mismos, hacer el bien, vivir en armonía y principalmente ser felices con todas aquellas actividades que llevemos a cabo.

¿Cómo lograr dicha integridad en los millones de personas que existimos y a partir de tantos cambios generados año tras año? A pesar de

que el sistema social en que nos desarrollamos se ha basado en una educación continua pareciera que la misma nunca ha existido, y ello debido posiblemente a las diferentes conceptualizaciones e intereses que se han generado y buscado en la misma.

Ahora bien, para que ésta adquisición de conocimientos rinda frutos, es necesario dar cuenta de ello a partir de la manera en cómo va a ser utilizada por cada individuo, lo cual también dependerá de la manera en cómo fue aprehendida a fin de que resulte benéfica en sus actividades.

Esteva (op. cit.), comenta que el aprendizaje se produce de tal forma, que el mensaje es interpretado de diversas maneras de acuerdo con quien lo recibe.

Acle y Olmos (op. cit.), se refieren al aprendizaje como un componente necesario para el desarrollo de la personalidad; además de ser el resultado final de una amplia variedad de procesos psicológicos y fisiológicos completados por la interacción de numerosos factores internos y ambientales.

Silvestre y Gilbertein (op. cit.), aluden al aprendizaje como un proceso en el que participa activamente el alumno, quien se apropia del conocimiento, habilidades y capacidades en comunicación con los otros, dirigido por el docente en un proceso de socialización que favorece la formación de valores. También alude que la enseñanza es el proceso de organización de la actividad cognoscitiva de quienes la reciben; implica la apropiación de experiencias históricas y sociales, cumple funciones instructivas, educativas y desarrolladoras, que son el resultado de la relación entre la instrucción y la educación.

Con lo anterior, se considera que educación y aprendizaje tienen un sentido bidireccional, ya que a partir de una buena educación o bien, a partir de la manera en cómo se transmitan y sean extraídos diversos conocimientos, es como se podrá observar la habilidad para aplicarlas a situaciones concretas de la vida cotidiana, generando a la vez la búsqueda de más saber para convertirse en una constante a través del correr del tiempo.

Se considera que hablar de educación e incluso estar inmerso en ella, exige ir más allá del seguimiento y cumplimiento de programas educativos, los cuales enfocan sus objetivos en aras de la productividad y sin embargo se hacen a un lado cuestiones referentes a la personalidad.

La educación debe ser vista como un proceso que involucre a los individuos y que los induzca a la búsqueda del aprendizaje en tanto acervo cultural y habilidades psicológicas que permitan la adecuada solución de problemas además de una integración como verdaderos seres humanos.

Aún cuando hace mucho tiempo el hombre utilizaba herramientas rudimentarias, la realidad es que tan solo en 40 años el avance se ha dado de manera tan acelerada que pareciera que al proceso educativo le ha resultado difícil su adaptación simultánea; por ello se considera importante retomar algunos aspectos por los que ha atravesado la educación en México que pudieran influir en la manera en cómo es concebida hoy en día especialmente por los adolescentes.

## **1.2 La problemática escolar**

Nuestra formación cultural, así como la de muchos países ha estado rodeada de grandes sucesos que han sido marcados a partir de importantes momentos históricos y que han establecido el modo de vida actual. Para comprender lo anterior, a continuación se plantearán algunas cuestiones que han intervenido en el mismo desarrollo en cuestión educativa y que a pesar de haber adquirido todo un legado en cuanto al uso de metodologías en educación, el progreso se ha detenido observándose con más frecuencia los problemas escolares.

El proceso educativo conforme ha atravesado modificaciones históricas y estructurales del país también ha debido ser renovado y corregido en este mismo sentido, lo anterior le ha llevado al ser humano a establecer a lo largo de la historia una serie de cambios y propuestas que, si bien no han logrado colocar a México en una cómoda posición frente a otros países, tampoco ha generado alternativas en los diversos niveles educativos que permitan a los estudiantes alcanzar una educación plena en todos los ámbitos.

El surgimiento de la pedagogía (etimológicamente ciencia encargada de enseñar y educar a los niños) es uno de los indicios que han determinado ciertas modificaciones al quehacer educativo. Podría decirse que desde la aparición de los primeros grupos sociales ya existían eficientes formas de educación dadas las actividades comerciantes y la organización social de aquella época, y con el correr del tiempo, tanto filósofos como otros personajes



importantes (Pestalozzi, Fröebel, Montessori) han dejado en claro el verdadero sentido de la educación.

A lo largo del desarrollo de la misma, han existido diferentes enfoques o tendencias acerca de la educación y acerca de la manera en cómo influye el método de enseñanza en el proceso de adquisición de conocimientos.

Gilberteín y Silvestre (2002), explican las principales tendencias aplicadas en la enseñanza y el aprendizaje escolar. Inician con la distinción existente entre la escuela tradicional y la escuela nueva. La primera considera que la enseñanza deber ser directa, enseñarle por igual a todos. El principal personaje en este método es el maestro, quien promueve una lección formal sin permitir cuestionamientos, además de repetir de manera mecánica los contenidos trabajados en clase.

Este método predominó durante muchos años en México; aún las generaciones de los años 70, incluso en el inicio de los 80 se continuo viviendo y aprendiendo bajo esta perspectiva de que el docente siempre lo sabía todo, nadie era digno de cuestionar al profesor; en caso contrario, era común que se tuvieran represalias con quien osaba sublevarse a la figura de autoridad en el aula.

Por otra parte, la escuela nueva promueve la acción como condición y requisito esencial del aprendizaje; establece que no se puede suscitar artificialmente el interés por algo que no es capaz de suscitarlo por sí mismo; por ello, es indispensable que la enseñanza se base en intereses reales, además el medio social como parte de este proceso, debe preparar y adaptar al individuo a las tareas que desempeñará en su círculo de convivencia; importa en gran medida el contacto con la realidad para poder generar nuevos aprendizajes.

Sin embargo, en la actualidad, el comportamiento observado en las aulas no muestra el interés que pretendía la escuela nueva, y algo que no se ha considerado por quienes están involucrados, es el enfocar habilidades personales de cada alumno que lo hagan darse cuenta de las capacidades que posee a fin de ir en busca de sus propios conocimientos de manera autodidacta, lo cual puede permitir al mismo tiempo el planteamiento de metas y objetivos acordes a la realidad que se vive, y aún cuando se promueva la actuación en este proceso de construcción, no se observa un seguimiento en la

construcción de la afectividad en el alumnado debido la mayoría de las ocasiones a que se hace una evaluación a los profesores en el sentido del cumplimiento de los programas educativos y no de los resultados observados en los alumnos.

Desde una perspectiva psicológica Gilbertein y Silvestre (op. cit.), abordan el enfoque conductual aplicado al proceso educativo en donde lo importante es el resultado del proceso de enseñanza y no lo que ocurre en el sujeto durante el aprendizaje, debido a que éste es considerado una máquina capaz de aprender por medio de asociaciones.

Pero, las relaciones que se establecen con todo aquél que nos rodea, no pueden ser consideradas únicamente como un cúmulo de estímulos ante los cuales podemos responder, éstas van más allá de ser simples asociaciones que aprendemos ya que todo contacto, vivencia o experiencia tanto individual como grupal, permite encontrar alternativas para actuar en beneficio de nuestro ser.

Por su parte, los cognoscitivistas ven la interacción sujeto-medio como un elemento esencial en el proceso del conocimiento; su postulado principal indica que se debe enseñar a pensar a partir de la propia actividad del educando teniendo en cuenta lo que ocurre en su interior.

Como precursor de este enfoque, se menciona a J. Piaget (En: Gilbertein y Silvestre, op. cit.), quien ha enfatizado la importancia del proceso de construcción de conocimiento en las personas desde los primeros años de vida hasta llegar a la adolescencia. Incluso los planes y programas de estudio dirigidos a la educación preescolar retoman dichas bases a fin de lograr el desarrollo integral del niño.

No obstante, éstos planteamientos se limitan a una relación inmediata con el medio sin considerar la historia individual, misma que ha sido estructurada a partir de todo y todos aquellos que rodean a la persona, por lo que es imposible hacer a un lado la percepción de cada sujeto respecto a la manera de vivenciar las cosas.

Existe también el enfoque histórico cultural encabezado por L. Vigotsky, quien reconoce la importancia del desarrollo integral de la personalidad de los escolares como producto de su actividad y comunicación en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que los alumnos van construyendo sus

conocimientos y procesos cognitivos a partir de sus experiencias tanto sociales como culturales, mismas que se expresan mediante la comunicación con los que le rodean (Covarrubias y Piña, 2004). Por tanto, este enfoque puede ser retomado al promover el papel que desempeña el docente, puesto que a través de los incentivos que maneje en clase, a partir de potencializar las capacidades y habilidades de sus alumnos, favorece el surgimiento de nuevas y diversas metas y objetivos al mismo tiempo que se forman valores, sentimientos y de manera general, se logra la formación de una cultura integral siempre y cuando sus enseñanzas sean significativas para los alumnos.

Al respecto, es importante enfatizar nuevamente la cuestión afectiva que también es influenciada por el tipo de relaciones que se establezcan y que bajo diversas situaciones se ven reflejadas en el proceso de formación de los educandos.

Finalmente, la corriente llamada tecnología educativa, o bien tecnología de la información, provocó un cambio externo en el proceso de enseñanza, puesto que se aplicaron modalidades como la enseñanza programada, la cibernética de la enseñanza, los paquetes de auto instrucción.

En sus inicios, este uso de la nueva tecnología resultó muy prometedor por el mismo proceso innovador de aprender, pero conforme ha transcurrido el tiempo, resulta muy claro que el éxito de esta implementación se ha estancado en ciertos círculos y no ha trascendido en pro del avance educativo.

La implementación y el uso de estas tecnologías puede llegar a ejercer un gran impacto en el ámbito educativo siempre y cuando se conviertan en actividades cotidianas y permanentes tanto a nivel estudiantil como docente, pero la apropiación de estos métodos requiere de capacitación y aprendizaje de las mismas, además de que puede resultar bastante largo el proceso de implementación a fin de que abarque la mayoría de las escuelas de la República dado el bajo presupuesto destinado a este sector.

Pero a pesar de ello el proceso educativo pareciera estar enfocado más al manejo de dichas tecnologías que a su verdadera utilización en el sentido de mejorar la calidad de vida, es decir, hacemos uso de aparatos eléctricos para comunicarnos o incluso para transmitir conocimientos, pero la realidad es que tales conocimientos no tienen la calidad esperada y por el contrario, todo

ello se convierte en una expectación enajenante que tiende a inhibir poco a poco la conducta autónoma e independiente.

Además, aspectos relacionados con la expresión de afectos son hechos a un lado debido al empleo excedente de tiempo que se le dedica al aprendizaje y utilización de estas herramientas, por lo que el contacto con **Otros** y uno mismo, se va delegando cada vez más a un segundo plano limitando el intercambio de experiencias nuevas.

En este sentido sería importante cuestionar si todos los aprendizajes basados en los avances tecnológicos conllevan realmente a un aprendizaje para la vida, porque pareciera ser que se encuentran siguiendo una serie de patrones predeterminados que esperan lograr un fin y que no están relacionados directamente con las necesidades personales de todos los individuos.

Actualmente puede observarse a niños menores de cinco años ser capaces de manejar a la perfección computadoras o sistemas de tipo digital, pero en cuanto a sus habilidades personales se observa, en muchos de ellos y mediante el contacto en el aula, un estancamiento muy marcado, ya que les puede resultar complicado hablar en público, hacer nuevas amistades o relacionarse adecuadamente con sus compañeros de clase.

Ahora bien, todas estas formas de enfocar la educación, han generado resultados positivos en aquellos círculos que las han utilizado sin desviar su verdadero objetivo, y ése es el punto principal, lograr que cada individuo que recibe educación construya su conocimiento a partir de la explotación de sus habilidades personales con el uso de las nuevas tecnologías, con la ayuda o la influencia de los que le rodean o a través del contacto constante con la realidad, pero no se debe perder de vista que gracias a este proceso de educación todos tenemos mayores posibilidades de mejorar la calidad de vida, de respetarnos, valorarnos y estar satisfechos con todas aquellas actividades que emprendamos, así como llevar una vida emocional sana que permita establecer vínculos más estrechos con los demás.

Cuando se desvía la finalidad del proceso educativo, poco a poco se irán suscitando cambios que precisamente van a verse reflejados en cada individuo que conforma un grupo social.

Con el paso del tiempo, los objetivos planteados se han basado en la productividad del país a través de la alfabetización y no precisamente en la adopción y el ejercicio de valores. Con ello no se quiere decir que dichas cuestiones no hayan sido funcionales para el país; al contrario, los seres humanos perseguimos ideales que nos hacen identificarnos unos con otros; sin embargo, a través de la historia del mismo, se han tenido grandes oportunidades de crecer y rebasar el avance educativo de otros continentes, pero se han antepuesto numerosos problemas de tipo social, económicos y políticos principalmente.

Cada sexenio que transcurre, y que trae consigo nuevos dirigentes, ha puesto de manifiesto la necesidad de proporcionar mayor atención y recursos al ámbito educativo; se ha participado en foros, congresos; se han establecido compromisos y acuerdos pero lo único que se ha observado, es la caída precipitada a los últimos lugares en la evaluación que se lleva a cabo cada cierto periodo por parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), misma que tiene por objetivo elevar el nivel de vida, contribuir al desarrollo de la economía mundial e impulsar la expansión del comercio mundial (La Jornada, 2005).

¿Qué fin persigue un país al pertenecer a este tipo de organizaciones si no se aplican las mejoras propuestas?, ¿En qué momento se olvidó el verdadero objetivo de la educación?, ¿Quién está realmente preocupado y dedicado en el cumplimiento de los mismos?

La modificación del mercado de trabajo, los cambios demográficos, la tecnologización y la industrialización ofreció a las generaciones jóvenes un aumento de ofertas de trabajo traduciéndose a la vez en una necesidad de formación técnica precoz; se le dio un nuevo fin a la escuela secundaria con la creación de la secundaria técnica y tele secundaria; además la oferta escolar exigió disminuir el horario de clases para que en cada escuela hubiera dos turnos (En: Solana, 2003).

El hecho de que los alumnos asistieran de cuatro a cinco horas a la escuela les permitió disponer de más tiempo libre, mismo que se destinó a programas televisivos o a las actividades llamadas en la actualidad, virtuales o cibernéticas haciendo a un lado el contacto social.

Los servicios de primaria y secundaria regular, así como el bachillerato y la educación superior, pueden ser federales, estatales, municipales, autónomos y privados. Hace algunas décadas, cuando dichos sistemas comenzaron a proliferar, había una marcada distinción entre lo que podía ofrecer un servicio privado a uno federal y se comentaba abiertamente que los niños estaban mejor preparados para la vida si egresaban de colegios particulares a diferencia de los otros sistemas en los que se llegaba a observar serias deficiencias en el nivel de aprendizaje por diversas circunstancias que tenían que ver con las condiciones que ofrecían esas escuelas.

Sin embargo, en la actualidad esas diferencias ya no son tan claras, un ejemplo lo ofrece la escasa tendencia a la actualización de programas de estudio.

A partir del año de 1992, cuando se generó la Modernización Educativa, tales planes han sido reestructurados sin resultados significativos; algunas materias han desaparecido, otras han cambiado de nombre o se complementan unas a otras, pero los contenidos siguen siendo los mismos; incluso a nivel estatal, las escuelas federales del Gobierno del Estado de México cuentan con los documentos desglosados de tales reestructuraciones a diferencia de las escuelas particulares, por lo que aquéllas instituciones dependientes de la Secretaría de Educación Pública, emplean otro tipo de estructura curricular (Plan maestro del Bachillerato general, 2005).

Así, frente a una serie de estatutos que garantiza el mínimo educativo para toda la población, aparecen y se imponen las condiciones reales de existencia de los distintos grupos de población y del funcionamiento de los servicios educativos que de una u otra forma, condicionan el cumplimiento de dicha legislación (Cantú, 2001).

De esta manera, la educación igualitaria, la permanencia, la evolución y la calidad de los estudios que está implícita en la Constitución y en la Ley General de Educación, se distorsiona con la realidad debido a la imposición del sistema socioeconómico imperante, al tipo de mercado que nos exige ciertas conductas y a la desigualdad social marcada por las administraciones que han ejercido su poder a lo largo de la historia de nuestro país.

Los problemas se agravan poco a poco, más que nada por el enorme rezago acumulado al correr del tiempo y el panorama muestra que el presente

siglo se distinguirá por cambios fundamentalmente rápidos pero, ¿qué clase de competencias mundiales se desarrollarán si quienes se están preparando para el futuro carecen de una personalidad completamente estructurada?

Al respecto, Michalski (En Solana, op. cit.), considera que la tecnología y el desarrollo de la economía y la sociedad puedan transformar nuestros modos de vida de una manera tan drástica en la que llegará un momento en el que se nos indique cuándo, dónde y cómo trabajamos, jugamos, descansamos; dónde y qué aprendemos, cómo, dónde y qué consumimos, cómo actuamos con otras personas, organizaciones o gobiernos y cómo nos organizamos para toda la vida; el resultado de todo se verá traducido en una desorganización social y en el olvido por alimentar el crecimiento individual de la personalidad y la autonomía.

De esta forma, la educación desempeña un papel clave en relación con las situaciones económicas, sociales y políticas que nos afectan. Como herramienta principal, se tiene que preparar a la población desde una perspectiva integral que les permita construir una **Identidad** en todos los sentidos para cubrir los nuevos requisitos de la economía y la nueva sociedad que se ha venido formando.

Además debe considerarse la educación como un medio que nos permite conservar nuestra identidad nacional, social y cultural; que nos lleva a incrementar nuestras capacidades no sólo para tolerar lo ajeno y desconocido, sino también para encontrarnos receptivos a nuevas ideas, otras culturas y a otros estilos de vida. Ya se mencionó anteriormente que el mundo está cambiando constantemente, por tanto, el aprender de estos cambios requiere de una reestructuración constante basada en la educación a lo largo de la vida.

Ésta, debe crear la inquietud de aprender más; por ello, dependerá de cómo se implemente el proceso educativo para que la educación sea efectiva y tenga resultados fructíferos en todos los individuos, de lo contrario, se desarrollarán una serie de circunstancias que lo impedirán y que además afectarán a quienes estén en ese proceso de formación, tal como se verá a continuación.

### **1.3 Rendimiento y fracaso escolar.**

Como ya se hizo referencia, dentro del desarrollo del proceso educativo se han dado cambios tan drásticos que han tenido como consecuencia algunas situaciones consideradas como problemas educativos, de entre los cuales se consideran importantes el rendimiento y el fracaso escolar; dada su relevancia en el sistema, pueden llegar a afectar la formación de aquellos que están ubicados en este contexto, por ello serán abordados en lo sucesivo.

Para Cuevas (2001), el principal elemento de la escuela lo constituye el rendimiento escolar, definiéndolo como "...el nivel de aprovechamiento que logra el alumno con respecto a los objetivos, prácticas y criterios educativos instituidos en determinado contexto sociocultural para su observancia y cumplimiento en el ámbito escolar..."(p.46); lo anterior lleva al alumno a involucrarse de manera activa y constante en las actividades académicas dentro del contexto sociocultural establecido, mismas que le permiten lograr su desarrollo personal.

Sin embargo, no se han encontrado estudios que demuestren la manera en cómo la escuela cumple con los requerimientos establecidos por los diferentes grupos socioculturales, así que el éxito escolar tampoco ha sido medido tomando como base tales criterios y por ello se alude con mayor frecuencia al fracaso escolar.

Cuevas (op. cit.), vincula el fracaso escolar con el logro deficiente hacia los contenidos escolares, así como el incumplimiento de metas y prácticas; se incluye además el reprobar grados (en algunos sistemas educativos puede ser el reprobar varias materias), el bajo aprovechamiento y la deserción escolar.

Portellano (1989), define el fracaso escolar como un desfase negativo entre la capacidad real del niño y su rendimiento en las asignaturas escolares; comenta que se produce tanto en niños como en adolescentes con capacidades intelectuales dentro de la norma, sin trastornos neurológicos, sensoriales o emocionales.

Avanzini (1985), considera como fracasado al alumno cuyas notas son generalmente inferiores a la media situándose al final de la clasificación.

La revista española Consumer ([www.revista.consumer.es](http://www.revista.consumer.es)), refiere al fracaso escolar cuando el alumno no consigue los objetivos propuestos para su nivel y edad existiendo un desaprovechamiento real de sus recursos intelectuales lo cual puede generar una actitud negativa ante el aprendizaje.



Como se mencionó, la escuela permite observar día a día cómo las habilidades de los jóvenes van declinando sin que se haya podido especificar las causas que lo generen; de poder ser catalogados como alumnos con buen rendimiento escolar, se convierten en alumnos con mal o bajo rendimiento debido a las conductas negativas en clase y hacia la elaboración de sus trabajos; se vuelven inseguros, irresponsables, presentan mala conducta, muestran escasa predisposición al trabajo y como consecuencia, adquieren malas calificaciones (Omar, 2004).

Tales planteamientos han logrado que se establezca una dicotomía; por un lado, se encuentran los buenos alumnos quienes serán felicitados por su “Éxito escolar” y tal vez personal dadas sus características y el cumplimiento de sus objetivos; y por el otro lado, los alumnos se encontrarán con el “Fracaso escolar” al no presentar un adecuado rendimiento y estar en oposición a lo ya establecido por los maestros o por la institución.

En los últimos años esta problemática ha llamado cada vez más la atención debido al incremento del porcentaje de reprobación, analfabetismo y deserción. Los interesados en estudiar el tema han establecido una gran lista de causas que ameritan ser revisadas y modificadas por docentes y directivos, ya que son ellos quienes forman parte del desarrollo integral de sus educandos.

La experiencia dentro de la docencia permite observar perfectamente estas situaciones que afectan casi a un 80% de los alumnos; y con el correr del tiempo esto se incrementa a pesar de que es uno de los puntos que más ha llamado la atención a quienes se han preocupado por mejorar el aprendizaje.

De acuerdo con Pallarés (1990), anteriormente se hablaba menos o no se mencionaban este tipo de problemas, pero también sucedía que era menor el número de los que estudiaban y eran menores las exigencias de conocimientos para incorporarse a la sociedad; además, con la ya mencionada expansión del desarrollo científico y tecnológico, el saber y la educación no tienen sólo una función secundaria, sino también económica y de supervivencia, puesto que el éxito en la vida depende en gran parte del éxito que se tenga en la escuela, razón por la cual el fracaso escolar se ha convertido para muchos en un predictor del fracaso en la vida.

Sin embargo, en contraposición a lo mencionado por el autor, se considera que para hablar de éxito en la vida, deben considerarse no sólo la acumulación de títulos, premios o reconocimientos generados en lo laboral o escolar sino que el principal reconocimiento está basado en lo que el mismo individuo internaliza, apropia y ejercita en todo lo que lleva a cabo, por lo que no pueden hacerse a un lado aquellos de quienes genera la apropiación de su **Yo**.

Se considera que el etiquetar al educando bajo rótulos de fracasado o con rendimiento escolar deficiente puede generar un gran impacto en su proceso de construcción específicamente en el desarrollo de su Autoestima y en especial durante la etapa de adolescencia, dado que se genera un concepto nuevo adoptado mediante su relación con los **Otros** (maestros o compañeros) y bajo el cual se desarrollan nuevas conductas, mismas que repercutirán en la conformación de su identidad respecto a la manera de desenvolverse en el aula por ello, el hacer reiterativa la necesidad de modificar los programas de estudio, puede significar abarcar aspectos relacionados con el trabajo de el área afectiva en este período, lo cual significaría el aprendizaje de habilidades que permitan a los jóvenes llevar a cabo una autorregulación sobre el considerarse fracasado o exitoso escolar.

Resulta interesante observar que algunos jóvenes carecen de un acervo cultural por lo que ya no se preocupan por discutir temas políticos o sociales, tampoco les importa que van a entrar a un sistema demasiado competitivo en el que interesa en demasía sus habilidades cognitivas y de solución de problemas; carecen también de espontaneidad; pareciera que el talento que poseen estuviera en un gran letargo del que no quieren salir, y todo ello ha sido ubicado en el contexto de los llamados problemas educativos.

González (1995), lleva a cabo un análisis acerca del desarrollo de las capacidades creativas en educación por parte de los alumnos; pone de manifiesto la situación de los egresados de las escuelas en diferentes niveles y alude a la carencia en la formación académica de los mismos, quienes no leen ni escriben de manera correcta, no saben expresar ni argumentar verbalmente sus ideas, son incapaces de pensar de manera autónoma; ante ello ¿Qué se puede esperar en cuanto a las habilidades matemáticas? ¿Qué clase de guía

educativa puede generar resultados positivos? ¿Es esto una analogía del fracaso escolar?

Parece indispensable que para lograr el éxito del sistema educativo, el docente deba cubrir un perfil que permita en todos los sentidos que la influencia del mismo ante los alumnos sea enriquecedora. Bettelheim (Citado en Acle, 2004) establece que una de las causas que puede generar bloqueos o fracasos escolares es la relación maestro - alumno o bien, puede ser debido a la experiencia escolar que se haya vivenciado.

Por ejemplo, si el profesor se desinteresa por su materia o por sus alumnos, se puede esperar una baja en el rendimiento por parte de los mismos; por el contrario, si existe demasiada rigidez o flexibilidad por parte de un educador, se puede provocar un desinterés y luego un bloqueo al igual que un mal ambiente escolar puede generar la búsqueda de objetivos ajenos a la formación intelectual provocando incomodidad tanto para el docente como para el alumno.

Pallarés (1990), también alude a la importancia del rol del maestro como un factor que puede incidir en el rendimiento académico, puesto que, de acuerdo a la actitud que tome ante sus pupilos, es como se generará un medio propicio para el aprendizaje.

El mismo autor distingue tres tipos de fracaso que aparecen a lo largo del proceso de aprendizaje: El fracaso transitorio que se refiere, con base al criterio de las calificaciones escolares, a un descenso temporal y aislado del rendimiento académico. El fracaso parcial aparece al momento en que el alumno debe repetir algún grado escolar o dependiendo del sistema educativo, deberá repetir alguna materia del programa de estudios. El fracaso total es llamado así debido al abandono del sistema educativo.

Pero a pesar de ello, en la mayoría de los casos se da por hecho que aquél que repruebe de manera parcial tenderá hacia el fracaso total por lo que tampoco existe evidencia de que uno influya sobre el otro ni se consideran todos aquellos sucesos que llevan al alumno a tener cualquier tipo de fracaso mencionado por el autor.

Portellano (op. cit.), hace dos distinciones del fracaso escolar y explica que cuando se da un rendimiento escolar insuficiente desde los inicios de la escolaridad y éste tiende a persistir durante la misma, se habla del fracaso

escolar primario. El fracaso escolar secundario afecta al niño que tiene normalmente un rendimiento suficiente, pero que en cualquier fase del proceso formativo, empieza a fracasar en los estudios.

Al respecto, es cuestionable ver el fracaso como un hecho inevitable ya que durante todo el proceso de formación de los alumnos, surgen una serie de indicadores que pueden permitir al docente, a los padres o al mismo alumno llevar a cabo una reestructuración en el trabajo desempeñado a fin de no llegar al extremo de la deserción escolar.

Todos estos datos permiten relacionar al fracaso escolar con la calidad en el proceso educativo, ya que de acuerdo con Esteva (Op. Cit.), la calidad se define como la correspondencia entre lo que se espera y lo que se logra, por lo que el proceso educativo es un proceso de doble vía, en donde el educando es uno de los actores principales; y es tan importante lo que dan los alumnos, como lo que dan los encargados de la educación, ambos aprenden entre sí, no se trata de que el docente exponga su clase, ni de que el alumno tome apuntes de lo que dice el primero, se trata de una interacción constante en la que se comparten experiencias que enriquecen los contenidos de la clase.

Pallarés (op. cit.), coincide con lo anterior, ya que no se puede dar por supuesto que el fracaso sea únicamente del escolar, incluso menciona que hay quienes afirman que el fracaso deberá aplicarse más a la escuela, quien es la que lo genera, que al escolar que lo sufre.

Acle y Olmos (2004), subrayan que el fracaso en el aprendizaje es un síntoma, una vía final que proviene de una gran cantidad de factores que afectan el desarrollo del ser en el nivel biológico, psicológico, social y educativo; por su parte, distinguen dos clases de desencadenantes del fracaso: los intrínsecos (propios del sujeto), que pueden abarcar situaciones como el retraso, discapacidades sensoriales, problemas emocionales y problemas de aprendizaje. Los extrínsecos (ajenos a la persona) incluyen la carencia de oportunidades, desventajas culturales o económicas.

Desde la perspectiva de Solloa (2004), el problema del rendimiento académico y por consecuencia el fracaso escolar, ha sido asociado a trastornos en el aprendizaje, mientras que el aspecto afectivo ha sido poco estudiado a pesar de que es algo de lo cual los seres humanos no podemos desligar de nuestras acciones bajo las cuales somos catalogados.

Armstrong y Ballion (1986), elaboran un análisis muy objetivo para ver al fracaso como un indicativo para enfrentar las competencias laborales a las que se enfrentan los jóvenes, y al momento de buscar las causas del fracaso escolar, se trató inicialmente de buscar la falla en los mismos alumnos, ya que se aludió a la pereza, la indisciplina, la falta de interés o curiosidad, y la falta de medios intelectuales; posteriormente se dio paso a las observaciones científicas, a los estudios psicológicos y el uso en gran escala de la psicometría, lo cual, a su vez, produjo una clasificación de los niños de acuerdo al tipo de trastorno que padecían: intelectual, del lenguaje, psicomotriz, etc., y se estableció la suposición que para aprender había que ser inteligente, pero para aprender, no basta con el ser inteligente.

Sin embargo, el hablar de inteligencia remitiría únicamente a las habilidades cognitivas que desarrolle cada persona y haría a un lado todo aquello que ha influido en el desarrollo de la misma, es decir, las causas que generan el fracaso, entre las que coinciden los autores, son de tipo intelectual que tienen que ver con las deficiencias en aspectos como la comprensión y uso del lenguaje, pensamiento lógico, concentración etc., por lo que influyen también aspectos relacionados con la manera de percibir el crecimiento, la finalidad y la aplicación futura de los conocimientos adquiridos en el aula.

Los problemas de tipo orgánico son otro indicador en el surgimiento del fracaso, así como las técnicas y hábitos de estudio, los profesores, una programación inadecuada (al exigir al educando tareas muy difíciles para su nivel de maduración intelectual), y los problemas emocionales que puedan tener los mismos.

Cuevas (s/f), considera otro tipo de elementos que pueden desencadenar el fracaso escolar, entre los que se encuentran: la peculiar forma de aplicar los planes de estudio, situación que se vuelve universal para todos los sectores; el rol del profesor quien puede convertirse en un seguidor del proceso administrativo, más que ser un individuo preocupado por transmitir y generar conocimiento.

Por último, las diferencias individuales que también son consideradas, de las cuales pueden distinguirse, que el aprendizaje no depende tanto de lo que ocurre en el aula como de la correlación entre lo que ocurre en el salón de

clase, en el hogar, en la comunidad o en la manera en cómo influyen los medios de comunicación.

Cada uno de los autores revisa las causas del fracaso desde perspectivas muy particulares, algunos puntos coinciden aún cuando no se profundice en ellos, sin embargo, resulta nuevamente importante señalar que no se tiene una visión integral para comprender el porqué del comportamiento negativo ante el fracaso escolar, por tanto, se considera arriesgado establecer un perfil del alumno que se enfrenta al fracaso escolar dada la diversidad de factores que intervienen en el proceso de formación de los seres; incluso, como lo menciona uno de los autores, el aspecto emocional está hecho a un lado, cuando la realidad es que al momento de tomar decisiones que afectarán el desarrollo de nuestra vida, está implícito el aspecto emocional.

De esta forma, puede decirse que dos son los indicativos más importantes que giran en torno a la problemática del fracaso escolar. Por una parte se encuentra el establecimiento de mediciones del cumplimiento de los programas de estudio, los cuales, con una cifra cuantitativa indican el grado o nivel que se alcanzó en los mismos, pero no determinan de ninguna manera el aprendizaje obtenido por los alumnos o su satisfacción al revisar una u otra materia; sin embargo, son ubicadas en niveles que los etiquetan como buenos, malos o alumnos regulares.

Además de estos problemas, tampoco se considera la manera en cómo los jóvenes se perciben a sí mismos como buenos o malos estudiantes; posiblemente su éxito no esté basado en la obtención de un título profesional. ¿En qué está basado el éxito en la vida?, ¿Tiene el mismo patrón el éxito escolar?

Desde otra perspectiva, está únicamente la preocupación por la problemática, es decir, las alternativas para superar tal situación no han sido llevadas a cabo en la mayoría de las escuelas. Quienes dicen estar al tanto de ello, no han hecho un seguimiento del mismo, de lo contrario, la pobreza cultural y educativa en México, no sería tan evidente con el correr del tiempo y las aulas estarían en el mismo porcentaje al final del curso escolar.

Todo el sistema se ha involucrado en un círculo vicioso que se hace cada vez más grande, puesto que inclusive algunos docentes que empiezan a ejercer su labor, fácilmente se ven desanimados al no encontrar apoyo por los

propios dirigentes al momento de expresar sus ideas innovadoras; los directivos aluden a la falta de recursos económicos, falta de tiempo para desarrollar actividades complementarias a una materia, falta de espacios, falta de materiales; y la lista se vuelve interminable. Otros docentes suelen encontrar en la educación simplemente una plaza para cubrir sin hacer conciencia del rol tan grande que deben desempeñar, razón por la cual, es importante conocer la influencia de los mismos en este proceso de formación.

Además esta labor, al momento en que se traslada al aula resulta ser sumamente complicada dadas las circunstancias a las que se enfrentan los profesores y que no pueden manejar tan fácilmente. Para ello, tendría que llevarse a cabo un seguimiento riguroso con cada uno de los alumnos a fin de observar la manera en cómo se desenvuelven a lo largo del ciclo escolar, ubicando sus habilidades para así explotarlas al máximo, aunque la realidad a la que se enfrenta el docente depende del sistema en el que esté inmerso y del valor que le asigne a la vocación que ha elegido.

#### **1.4 Desempeño académico**

El sistema educativo a partir de la adaptación de nuevas metodologías debería permitir una mayor flexibilidad al momento de evaluar el rendimiento, éxito y fracaso escolar; es decir, el proceso que se encuentra entre ambos requiere de la mayor atención posible, ya que podría referir al desempeño que tiene el alumno en las diversas materias que estudia y a partir de ello, establecer nuevas técnicas para lograr el éxito deseado. Ante tales circunstancias se considera importante ubicar ese proceso que podría ayudar al chico a desarrollar sus habilidades académicas más que la asignación de una calificación aprobatoria o reprobatoria, lo cual se presentará a continuación.

La literatura del rendimiento escolar refiere al desempeño académico como todas aquellas actividades que tienen una estrecha relación con el éxito y el fracaso escolar (Acle y Olmos, 2004; Omar, 2004; Pallarés, 1990; Portellano, 1989).

A pesar de la vinculación existente entre tales factores, resulta difícil encontrar investigaciones o escritos que hagan referencia al desempeño

académico. Ya se ha mencionado que durante la formación de los estudiantes, se espera que cumplan de manera correcta en todo aquello que se ha establecido en el aula o en la institución en la que se encuentran; de lo contrario, se clasifican como buenos y malos alumnos. Por lo general, tal acotación está dada por las calificaciones que se asientan en su historial académico, pero estas calificaciones no son determinantes para establecer el fracaso o éxito escolar del alumno.

Pueden surgir situaciones en las cuales los alumnos se preparen únicamente en cada periodo de evaluación sin haber entregado tareas o trabajos a lo largo del curso, pero como ya se dedicaron a repasar los contenidos, es más viable la obtención de una calificación aprobatoria.

Por el contrario, puede ocurrir que el alumno haya destacado en el ciclo escolar por una constante participación en todas las actividades académicas, pero por circunstancias que se pudieran presentar, no es posible la realización de sus evaluaciones, lo cual lo lleva directamente a reprobado materias y lo ubica de manera automática en el fracaso escolar.

Entre los extremos del fracaso y el éxito escolar se encuentra un proceso que ayuda e interfiere sobre la presencia y aparición de ambos, tal es el caso del **desempeño académico**, el cual se refiere al cumplimiento y a la calidad de las actividades desarrolladas por el alumno, ponderadas según la importancia de cada una de ellas de manera objetiva, imparcial e integral ([www.redcientífica.com.es](http://www.redcientífica.com.es)).

Las actividades en las que se puede hacer referencia al rendimiento escolar incluyen aquellas como son: el tomar apuntes, la elaboración de tareas, la participación activa en la clase, el interés mostrado para aprender, la actitud propositiva y su participación en actividades culturales extra escolares.

Con los cambios generados en el ámbito educativo y con la implementación de la tecnología, algunas de las actividades anteriores han sido sustituidas fácilmente al recurrir al uso de máquinas que pueden hacer parte de estas tareas por lo que todo desempeño académico debería estar basado en una correcta didáctica que empleen los profesores con los educandos a lo largo de su formación, es decir, todo aprendizaje debe ser guiado de tal manera que con la práctica y ejercitación se establezca la calidad en la enseñanza y aquello



que permita al mismo tiempo un enfoque de aquellos aspectos referentes al desarrollo de la personalidad de los jóvenes como parte de su formación.

Al respecto, Jerez (1992), establece que los principios básicos de toda didáctica son:

- La objetivación. En la que todo asunto que quiera enseñarse o transmitirse, debe ser puesto al alcance del entendimiento de quienes lo reciben, o sea, los educandos, y para ello pueden emplearse todo tipo de herramientas que permitan clarificar y ejemplificar lo que se pretende.

- El activismo; se refiere a la participación directa y dinámica del alumno en su propio aprendizaje, para lo cual es indispensable que aprenda a hacer uso del manejo de estrategias para adquirir información complementaria a los contenidos revisados en clase. Además estos pueden propiciar al mismo tiempo el trabajo en equipo, la discusión, el análisis, la redacción, el pensamiento autónomo, mismo que lo llevará a cuestionar su desempeño y objetivos planteados por él mismo.

- El realismo, confiere utilidad y operatividad para quien va a recibir el aprendizaje. En ocasiones los alumnos cuestionan al docente ¿Y eso de qué me va a servir? Lo cual muestra que no se les permite situar tales conocimientos o ver sus repercusiones en el contexto actual por lo que también debería indagarse las verdaderas necesidades o intereses que se persiguen a fin de generar un verdadero aprendizaje.

- La adecuación. Consiste en dirigir el aprendizaje tomando en consideración el nivel de comprensión del alumno. Este aspecto es fácilmente observable en el aprendizaje de las matemáticas o en la comprensión de los números. El conocer los números no determina que se manejen correctamente los ejercicios básicos de aritmética, además, éstas serán las bases para el entendimiento de los ejercicios de álgebra y los que le siguen.

- La consolidación. Se refiere a la necesidad de que en cada tema trabajado con el maestro, se elaboren ejercicios o tareas que permitan verificar el entendimiento del mismo; cuando no se corrobora lo expuesto, suele haber una falta de coherencia en los datos estudiados, generando con el correr del tiempo un aprendizaje deficiente.

En concordancia con lo expuesto por el autor, el proceso de aprendizaje requiere de un gran esfuerzo tanto por parte del docente, como del alumno, por

lo que si se aplican tales principios de manera constante en el aula, se beneficiará el proceso de adquisición de conocimientos por parte de los mismos.

A pesar de ello, en numerosas aulas no es posible encontrar dicho ejercicio que beneficie al alumnado; además dentro de la práctica docente, es necesario poner atención a la manera en cómo los adolescentes van construyendo no sólo contenidos pedagógicos, sino también su individualidad.

En un estudio elaborado por Cantú (2004) con estudiantes de la carrera de arquitectura, se encontró que el aprendizaje que se adquiere es manifestado por los resultados cuantitativos y cualitativos que logran los alumnos como consecuencia de su desempeño escolar.

Las altas cifras de deserción, reprobación y analfabetismo demuestran que los patrones de conducta respecto al rendimiento y desempeño académico indican una ausencia de estilos propio de aprendizaje, ya que por sí solos, los alumnos no se inclinan por el análisis y reflexión de acontecimientos actuales relevantes.

Para entender la relación existente entre el rendimiento y el desempeño escolar, la autora relaciona los procesos cognitivos que intervienen en la adquisición del aprendizaje, y los distingue como “estilos de aprendizaje”, mismos que sirven como indicadores en la manera en cómo se procesa la información. Retoma el inventario de estilos de aprendizaje de Honey – Alonso y describe cada una de las estrategias manejadas en el mismo, entre las que se encuentran:

- El estilo activo, el estilo reflexivo, estilo teórico y el estilo pragmático.

Una característica que se debe resaltar en personas que poseen cualquiera de estos estilos, es la participación directa o indirecta de los mismos, su verdadera implicación en la adquisición de conocimientos. Cabría preguntarse en qué estilo se ubican los jóvenes pertenecientes al sistema de educación media superior en el área metropolitana, puesto que como el estudio se aplicó en un nivel superior, y las expectativas referentes al estudio y preparación se van ajustando a las nuevas necesidades, posiblemente estos estilos de aprendizaje se den de forma vaga en el nivel medio superior.

A lo largo del proceso de aprendizaje, no se debe considerar solamente si el alumno va a acreditar los exámenes en cada periodo correspondiente, sino

se deben evaluar también las habilidades y actividades que perdurarán a lo largo de la vida del sujeto y que serán importantes para que su desempeño laboral sea satisfactorio tanto para el sistema en el que está inserto como para sí mismo.

Existen también circunstancias que aquejan a los estudiantes y que pueden ser un punto importante para que su desempeño académico se vea obstaculizado; entre ellas se encuentra la motivación hacia el estudio y la inadaptación escolar (Pallarés, op. cit.).

El desinterés de los alumnos hacia la escuela y lo que en ella se aprende es una realidad constatable tanto por las encuestas como por lo que se observa en el aula. De acuerdo a quienes se encuentran en la escuela, se busca una carrera técnica o universitaria por las oportunidades que les pueden generar las mismas al insertarse en un sistema laboral, pero condiciones como la formación personal, las actitudes y habilidades que son parte de su conformación no son tomadas en cuenta lo cual deja entrever que los objetivos que se siguen en educación tampoco contemplan el desarrollo de actitudes y habilidades personales.

De acuerdo con González (1993), los seres desarrollamos comportamientos motivacionales que inciden en la manera en cómo cada individuo toma conciencia de sus razonamientos y conocimientos; ello se vincula con aspectos afectivos de manera que los jóvenes elaboran una serie de percepciones sobre sí mismos que de acuerdo a sus verdaderas necesidades de Autorrealización pueden ser modificadas.

La motivación es todo un complejo funcionamiento interior que determina y regula la dirección y magnitud de nuestro comportamiento, es una energía que constantemente nos impulsa a realizar las actividades y objetivos que nos proponemos constantemente (González, op. cit.), por lo que debe existir una correlación entre lo aprendido en el medio, es decir lo inter psicológico y lo aprendido por la persona, lo intra psicológico (Covarrubias, 2002).

Lo anterior se conjuga en una interrelación que permite que se genere la motivación. Por ejemplo, cuando una persona se percibe como alguien que posee las herramientas necesarias para cumplir sus objetivos, entonces surge

la motivación, de lo contrario se perderá el equilibrio que en un inicio le impulsó a trazarse ciertas metas.

A partir de un estudio realizado por Omar (2004), se estableció que los alumnos con buen rendimiento se perciben a sí mismos como académicamente competentes y motivados para aprender, lo que refleja lo importante que llega a ser la manera individual de ubicarse en el rótulo de los “buenos” y “malos” alumnos.

Al momento en que los maestros llevan a cabo esta misma distinción, evalúan el esfuerzo y el uso de estrategias en función de los logros académicos desarrollados en clase y no por la existencia de alguna dificultad en el aprendizaje; además es importante mencionar que en ocasiones los docentes, bajo el perfil de preparación que los caracteriza, elaboran sus propios parámetros para distinguir a los buenos de los malos estudiantes, lo cual puede llegar a menospreciar al alumno si se trata de docentes especializados en ciencias exactas; por ejemplo, suele ocurrir, que algunos profesores que imparten matemáticas, física u otra materia afín, esperarían que todos sus alumnos manejaran hábilmente el dominio de la aritmética o el pensamiento lógico, y aspectos tales como el ser autocrítico, autónomo, sociable o tener un buen dominio de la comprensión de lectura, pasaría a un segundo plano en cuanto a la formación que el docente espera tengan los pupilos; y por el contrario, profesores encargados de transmitir las ciencias sociales, se preocupan más por el tipo de pensamiento que pueden desarrollar sus estudiantes, que por el tipo de razonamiento matemático o habilidades aritméticas que puedan tener los mismos.

En el caso de la investigación que aplicó el autor, se encontró que tanto los profesores de ciencias exactas como los de ciencias sociales, consideran la participación en clase y los procesos básicos de pensamiento como principales características del buen rendimiento.

Si se consideraran todas las características que enlistan cada uno de los profesores de las diferentes áreas, se encontraría el perfil exacto para describir al estudiante con buen rendimiento académico es decir, sería aquél que fuese: responsable, cumplidor de las tareas que se le asignan, con habilidad para integrar los contenidos, capaz de lograr buenas notas, con una actitud de

interés en clase, con dominio de vocabulario específico, buenos hábitos de estudio, solidarios, y dedicados en su labor escolar.

¿Cómo lograr que todos los educandos presenten tales características? Es necesario que conforme los alumnos se encuentran en el período de la adolescencia y van adquiriendo todo tipo de ideas nuevas, desarrollen actitudes que les permitan encontrar ese móvil interno que les impulse a la búsqueda autónoma del conocimiento y les genere una imagen positiva acorde al mismo desempeño académico que les confiere.

Sin embargo, los intereses y necesidades de los jóvenes no son tomados en consideración por quienes ejercen una labor docente, cabría cuestionarles ¿de qué manera esperan guiar el aprendizaje de los jóvenes limitándose al cumplimiento y no al seguimiento de los planes de estudio?

Posiblemente al momento en que el maestro se preocupe por la manera en cómo sus alumnos van apropiándose de un conocimiento, se beneficie su interés por participar, por inmiscuirse en actividades extra escolares y por lograr una formación integral, cuestiones que se enfocarán a continuación.

### **1.5 La influencia del Docente**

Uno de los principales actores tanto en el quehacer educativo como en el manejo de los problemas que acontecen en este mismo, es el docente, ya que es aquél que aplica todos los estatutos determinados por un sistema y que además juega el papel de mediador entre la transmisión de conocimientos, la aplicación y el proceso de adquisición de ellos por parte de sus alumnos (Gómez, 2000); por tanto, se considera importante no hacerlo a un lado en este tipo de situaciones, ya que además, gracias a él, la educación puede ser vista positivamente o bien convertirse en un aliciente para la formación individual de quienes estén bajo su tutela; para ello, a continuación se retomarán algunos aspectos importantes de su labor las cuales forman parte del aprendizaje y conformación en los seres.

Así como la vida está llena de grandes cambios, el desempeño de los docentes también ha tenido que sufrir diversas modificaciones debido a la implementación de nuevas estrategias para promover y garantizar el

aprendizaje de sus alumnos, ya que de lo contrario, si estos no son acreditados, se pone en duda su calidad para transmitir conocimientos.

Otra cuestión que ha generado cambios respecto a los profesores, es la imagen o el concepto que se ha tenido de ellos, e inclusive el concepto que manejan de sí mismos; posiblemente puede ser debido a la pérdida de valores en las distintas esferas de la vida humana, o a la propia construcción que ha elaborado cada profesor.

Pueden existir profesores que se muestran inaccesibles, quienes denotan que el saber es algo lejano e inalcanzable, además de resultar antipáticos hacia los alumnos (Covarrubias, 2004).

En la actualidad aún existen profesores que abusan de la autoridad que les confiere el sistema educativo, además de que perciben la educación como algo obligatorio aún para quienes no tienen las habilidades para desarrollarla, por lo que a través de conductas agresivas los docentes generan en el aula un ambiente cargado de ansiedad, hostilidad e incluso miedo entre todos los integrantes; pero gracias a que el sistema se ha enfrentado a los cambios ya mencionados, las actitudes negativas han desaparecido poco a poco, no obstante los sentimientos de hostilidad hacia el maestro o hacia la misma educación, por ello resulta de suma importancia trabajar con los jóvenes e incluso con los mismos profesores aspectos de tipo afectivo en donde se adopte una verdadera reciprocidad de aprendizajes que generen la construcción de ambas personalidades.

Otra situación que se presenta respecto a los maestros es el respeto y valor que genera su labor; actualmente es muy común que los alumnos les falten al respeto, los juzguen y pongan en entredicho sus conocimientos; sobre todo en el caso de los adolescentes quienes se encuentran en una etapa de reto a la autoridad; a partir de ello, los docentes han tenido que desarrollar actitudes que les permitan responder a las agresiones generadas por el mismo sistema, y puesto que todos podemos actuar debido a las circunstancias que nos aquejan; las personas pueden convertirse en buenos o malos maestros según su propio deseo y objetivo, también pueden convertirse en figuras a seguir, o por el contrario, ser rechazados por quienes están bajo su tutela (Feito, 2004).

De la misma manera lo refiere Covarrubias (op. cit), respecto a la influencia que ejercen los profesores hacia los estudiantes en la medida en que satisfacen sus necesidades o intereses, relacionados con las maneras de evaluación de la enseñanza, con su actuación en la transmisión de conocimientos y con aspectos de la personalidad de los mismos que pueden ser aceptados o rechazados por parte de los alumnos.

Gómez (2000), señala la enorme importancia que merece la toma de conciencia en el ejercicio de la acción educativa; en la recuperación de la identidad, es el educador quien debe comprometerse totalmente con ella, debe creer en la actividad pura aún cuando las situaciones que se presenten estén limitadas ya sea por negligencia gubernamental o por aquellos educadores que todavía no se descubren como tales.

Generalmente se tiende a reducir el papel del maestro a su aportación intelectual; se le presenta como el que posee una cultura y la transmite; se le olvida su papel de mediador entre la cultura y el alumno (Avanzini, op. cit.).

Feito (op. cit.), expresa que siempre hay varios profesores que se destacan por su grado de compromiso, por el amor hacia sus alumnos, etc., pero es importante romper con el prejuicio que denota al docente que utiliza métodos en pro del avance tecnológico como buenos profesores, y todos aquellos que continúan con métodos conservadores sean considerados malos elementos.

Al momento en que toda persona entra en contacto con **Otros**, comienzan a generarse una serie de intercambios que les permite a ambos ampliar los conocimientos ya adquiridos y tal es el caso de la relación entre el docente y sus alumnos.

Si se parte del hecho de que tanto el docente como el alumno se ha construido gracias a esos **Otros**, al momento de elaborar una relación Maestro-Alumno, ésta se vuelve bidireccional en el sentido de que ahora va a continuar incrementándose tal construcción para ambos en todos los aspectos.

Aunado a los contenidos programáticos, el docente ayuda en la construcción de la afectividad en los jóvenes. Todo aquello que el profesor exprese y demuestre, será internalizado por los alumnos, lo cual a su vez les permitirá regular y autorregular la construcción de su personalidad (Covarrubias, 2002).

Por su parte el joven, a partir de todo aquello que observe y adopte como parte de sus estructuras internas, podrá desarrollar estrategias que le permitan modificar, crear o controlar su propio desarrollo.

Por ello, los alumnos piden que un profesor sepa, domine y se interese por la materia, que tenga autoridad, que sea una guía, que genere tranquilidad y seguridad (Acle, op. cit.).

El maestro debe ser afectuoso y respetuoso con sus alumnos, debe despertar el interés por las materias que imparte, promover la iniciativa, la creatividad y la actividad intelectual de sus alumnos respecto a los contenidos que imparte (González, 2003).

Feito (op. cit.), menciona que cuando el docente ejerce eficientemente su papel, busca mejores maneras de enseñar, utilizan métodos de la ciencia para instruir, cuestionar, aconsejar, evaluar, lo cual le permite jugar un papel central, dominante en el aula siempre y cuando se incluya a los alumnos en la planeación y organización de sus actividades; por esto es importante comunicarle a sus pupilos el establecimiento de metas elevadas, trabajar con la totalidad del grupo propiciando su participación abierta y pública, y establecer al mismo tiempo reglas claras para la conducta académica y social de todos.

Además, puede decirse que el tener este tipo de comportamientos, de alguna manera refleja una personalidad con sana Autoestima, misma que será transmitida a los jóvenes.

Cuando ocurre lo contrario y los docentes no cumplen con sus expectativas planteadas tienden a buscar mejores oportunidades para desarrollarse, lo cual puede provocar en ciertos casos, un descontento también para el alumno, puesto que al haber establecido cierta identificación con el profesor, requerirá de un nuevo proceso de adaptación para encontrar afinidades con sus nuevos maestros. Además, también las escuelas pierden continuidad en el establecimiento de mejoras educativas al capacitar indiscriminadamente profesor tras profesor sin obtener resultados en la práctica.

Sin embargo, aún cuando la capacitación es constante en algunas instituciones, en ninguna se pone de manifiesto la parte humana que deben ejercer los profesores en el aula y que es indispensable en la adquisición de



conocimientos y en la conformación de la personalidad en la cual se involucran aspectos de tipo afectivo.

Ahora el docente es clasificado y sometido a una serie de evaluaciones que no siempre demuestran su verdadera calidad y vocación para poder transmitir un aprendizaje así como para demostrar interés en los procesos de construcción de sus alumnos.

En el ejercicio de la docencia pueden observarse situaciones en las cuales algunos profesores quienes poseen un currículum saturado de cursos, talleres, diplomados e incluso maestrías, desafortunadamente nunca han podido establecer una adecuada dinámica de orden y respeto con el grupo que tienen a su cargo, incluso, les resulta complicado transmitir de manera fácil y comprensible los contenidos de una materia.

Gracias a esto y a los comentarios de los propios alumnos, puede decirse que el ser maestro no sólo implica pararse frente a un grupo y exponer la clase; requiere de todo un proceso que necesita a su vez de un aprendizaje y manejo constante de técnicas además del enfrentamiento ante situaciones que pudiera generar cada profesor o las establecidas por la institución donde se labore.

Los aspectos emocionales que surgen por parte de los alumnos, son también un punto que concierne al docente y por tanto requiere poseer de mucho respeto y paciencia para saber escuchar al chico. También debe tener la entereza suficiente para ser mediador entre situaciones problemáticas que pudieran surgir (Konnikova, 1975).

Es muy certero el comentario de Silvestre (op. cit.) "... ya es hora de que los docentes dejemos de preocuparnos sólo por la transmisión de más y más información, nuestra labor debe encaminarse hacia la **formación integral** de la personalidad de los escolares..." (p.14).

Puede decirse que solamente aquellos quienes encuentran plena satisfacción al proporcionar conocimientos, quienes se sientan enriquecidos por compartir las experiencias con los alumnos, quienes se sientan satisfechos por los logros de los mismos y quienes se preocupen por dejar "algo" en su vida, son dignos de ser llamados **Maestros**.

Se considera que cuando todo esto se hace de manera natural y espontánea, los protocolos y lineamientos establecidos por ciertas

organizaciones, pasarán a segundo plano y no será necesario que el docente continúe siendo evaluado y supervisado, ya que él mismo buscará nuevas alternativas para mejorar a cada momento las actividades que emprenda con el alumnado.

## **1.6 Papel del Psicólogo**

Así como el adolescente requiere de la guía tanto de sus padres como la de sus maestros, éstos últimos deben llevar a cabo un trabajo multidisciplinario a fin de unir esfuerzos en beneficio del éxito y desempeño académico de los jóvenes; y para lograr lo anterior; es importante conocer la dinámica que deben desarrollar tanto los psicólogos implicados en el aspecto educativo, como los docentes, ya que todos ellos juegan un papel importante en su construcción; por ello, a continuación se abordarán algunos puntos que se consideran importantes.

La Psicología puede contribuir en todos los aspectos de la práctica educativa, a fin de establecer la naturaleza del alumnado, del proceso de su aprendizaje y entre otras actividades, el papel del maestro y su interrelación con los alumnos a fin de lograr su aprendizaje (Selvini, 1993).

La Psicología educativa es una rama particular de la Psicología general, que se interesa en la naturaleza, las condiciones, resultados y la evaluación del aprendizaje (Rueda, 1986).

Castañeda y Fernández (1989), definen la Psicología educativa como una ciencia aplicada y tecnológica interesada por el estudio científico de los procesos psicológicos humanos en el ámbito de la educación. Su labor se generaliza al trabajar en equipos interdisciplinarios de naturaleza diversa que impliquen procesos de enseñanza – aprendizaje. Además sus funciones abarcan tanto aspectos, como objetivos planteados por diversos sistemas.

Retomando lo expuesto por los autores, se considera que el psicólogo además de ejercer prácticas de investigación; puede diseñar y generar modelos educativos, evaluar sistemas educativos y es, principalmente, un agente de cambio y promotor de estrategias que beneficien los procesos de transmisión de conocimientos.

Dado que dentro del quehacer pedagógico existen una serie de problemáticas como carencias y deficiencias en el diseño de materiales académicos, la ausencia de programas de prevención para el fracaso y deserción escolar o la ausencia de modelos psicológicos para la madurez y adaptación escolar, es menester vincular el trabajo del psicólogo desde una perspectiva que permita comprender, predecir y controlar todo fenómeno educativo (Castañeda y Fernández op. cit.).

La psicología educativa se ocupa de la aplicación de principios, técnicas y otros recursos de la Psicología general para la resolución de problemas que se le plantean al maestro al momento de promover la enseñanza de los alumnos (Mouly, 1988).

La Psicología educativa tiene por objetivo lograr una mayor comprensión de los principios en que se basa la tarea de orientar a los alumnos hacia la máxima realización de su personalidad, su función es promover una mayor comprensión del proceso de aprendizaje, de la condición específica del aprendizaje y de la interacción dinámica del educando con base a este proceso (Mouly op. cit.).

El salón de clase, por ser un espacio en donde los educandos desarrollan gran parte de su vida, permite dar cuenta de la manera en cómo el ser se involucra poco a poco en actividades que denotan el desarrollo de la personalidad.

Dependerá del tipo de sistema implementado en la institución para que se hable de la existencia de un departamento de Psicopedagogía, en el cual tanto psicólogos como pedagogos trabajarán de manera conjunta para intervenir en todas aquellas situaciones que impidan el logro académico de los alumnos.

Aramburu y Riestra (2005), refieren que las instituciones educativas se encuentran determinadas por un orden social, mismo que es regido y determinado por las relaciones sociales que establecen todos aquellos que participan en las mismas, así que el problema de construir y proponer una determinada estrategia de intervención psicoeducativa, consiste en determinar los tipos de experiencia que cuentan con mayores probabilidades de éxito en los objetivos educacionales dados, así como establecer condiciones que

susciten o promuevan en todos aquellos que participan en la institución, los tipos de experiencia de aprendizaje escolar y social que se desee.

De esta manera, el psicólogo educativo deberá determinar cuáles son las principales necesidades tanto de los alumnos como de la escuela para elaborar un programa de intervención que promueva el éxito educativo, así como un ambiente armonioso en este contexto a fin de favorecer el aspecto interpersonal y de inserción social de quienes pertenezcan a este sistema.

Aunado a lo expuesto por los autores, se considera que a fin de enfatizar la importancia de la intervención del psicólogo, deben retomarse cuestiones planteadas por la psicología del desarrollo tales como la relación existente entre los individuos y el medio ambiente, además del impacto que ejercen en los procesos de conformación, ya que como lo maneja Damon (Citado en: Covarrubias, 2002), es importante analizar el desarrollo histórico del educando a partir de las características de la personalidad del mismo, así como las condiciones sociales a las que se ha y se seguirá enfrentando, situaciones que no son consideradas ni por los docentes ni por los directivos de cada institución.

Cuando el profesionista de la educación se vincula completamente con el alumnado, se obtiene una visión plena de su situación particular, no basta con la referencia que hacen sus allegados al momento de tratar de establecer un diagnóstico o al aplicar herramientas o actividades que pretenden modificar la conducta del afectado.

Por ello, debe visualizarse al psicólogo como **Otro** que puede generar cambios positivos en el proceso educativo del joven.

No obstante, a pesar de que es evidente la necesidad de insertar al Psicólogo al ámbito educativo suelen surgir a lo largo del proceso de su inserción una serie de cuestiones que en ocasiones ponen en entredicho su funcionalidad en algunas escuelas.

Selvini (1993), comenta que una de las causas por lo que los psicólogos pierden credibilidad, es debido a que cada uno de ellos muestra una gama muy variada de actitudes respecto a las conductas problema de los jóvenes, lo cual también provoca que el tratamiento al ser aplicado tenga objetivos distintos entre sí y distintos a los que la escuela esperaría.

El autor menciona que el objetivo declarado por las escuelas es el educativo, ya que ésta pretende anticipadamente la formación moral y cívica; desafortunadamente tales escuelas aún no comprenden que para tener tales conocimientos, y para poder apropiarse de ellos, hace falta solidez en el ejercicio de valores, hábitos y costumbres.

Han surgido en el aula numerosos casos en que alumnos con serios problemas emocionales responden de manera exitosa en la mayoría de sus materias, pero en el aspecto humano, su conducta y actitudes representan una problemática tanto para el maestro como para compañeros y directivos.

De esta forma se considera que si se continúa con la lógica de la escuela acerca de su formación moral y cívica, entonces puede hablarse de una formación con serias deficiencias al instruirse seres no integrales por lo que el psicólogo tiene la oportunidad de establecer estrategias y obtener mejoras educativas.

Por una parte, el psicólogo se enfrenta al hecho de no poder intervenir en situaciones similares porque requiere de tiempo ajeno a la jornada escolar, requiere de la participación de los padres, quienes gran parte de su tiempo y de su vida, están inmersos en cuestiones laborales; también necesita del apoyo y cooperación de los maestros, los cuales tienden a enfocarse al cumplimiento de su materia y dejan a un lado aspectos personales de sus alumnos.

Por otro lado, el currículo no contempla materias en las cuales podrían manejarse tales aspectos. La materia de Psicología existe, pero está enfocada a la estructura filosófica y metodológica de la misma, por tal razón, los mismos alumnos expresan que no encuentran atractivo el ejercicio de la misma (Para mayor información, véase programa Psicología SEP).

Son contadas las escuelas en donde la función del psicólogo educativo es reconocida y valorada; en estos lugares se le dedica un espacio a la búsqueda de intereses para el futuro desempeño de los estudiantes, la cual es llamada Orientación Vocacional. En ésta se incluye todo consejo, asesoramiento y ayuda de tipo psicológico respecto al ejercicio que desempeñarán.

La labor de orientación permite que cada individuo comprenda sus cualidades o intereses, que los desarrolle del mejor modo posible, los relacione

con los objetivos de la vida y finalmente alcance un estado de completa y madura auto orientación en su condición de ciudadanos (Oeser, 1984).

Este tipo de actividades son muy importantes debido a que implican la adaptación de la persona a su situación ambiental sin descuidar algún aspecto de la personalidad del alumno.

También existe la materia de Orientación Educativa, la cual pretende proporcionar a los estudiantes una serie de herramientas que les permitan mejorar hábitos de estudio, o bien, desarrollar intereses que favorezcan su formación profesional. Pero, de entre los problemas que surgen respecto a dicha materia, se encuentra el hecho de que son pocas las escuelas en donde es impartida por parte del psicólogo; en algunas suele encargarse de esta labor el pedagogo y aún cuando sea una persona capacitada para proporcionar técnicas a los alumnos, no posee una visión objetiva respecto a la conducta y rasgos de la personalidad que son importantes enfocar con los alumnos.

Tampoco es posible encontrar un programa bien definido para el desarrollo de la materia, lo cual genera que, conforme van surgiendo ciertas necesidades en los alumnos, los mismos son abordados de acuerdo a la visión que tenga el profesionista que esté impartiendo la clase.

Existe otro grupo de instituciones que dicen estar preocupadas por la formación integral de sus alumnos y para ello buscan la intervención del psicólogo que puede ser enviado por un organismo o por una institución especial.

Esta persona, al no depender de manera directa de los dirigentes escolares, actúa únicamente como un evaluador y como un asesor ante todo aquello que se suscite en la escuela, lo cual limita la verdadera solución del problema (Selvini, op. cit.). Inclusive, esta visión del psicólogo como consultor, como alguien ajeno a la realidad educativa, hace que los demás implicados también se vean ajenos al proceso de intervención.

El mismo autor expone la reacción de evasión que tienen los padres al momento en que se les sugiere que acudan con el terapeuta; para ellos significa el que se les catalogue como malos padres o como incapaces para educar a sus propios hijos. Por lo que se sugiere como indispensable el dar a conocer los alcances que puedan lograrse al llevar a cabo un trabajo conjunto

entre padres, psicólogos, maestros y todo aquél implicado en la formación de los adolescentes.

Lo expuesto anteriormente permite dar cuenta de todas aquellas cuestiones que intervienen en el proceso educativo, las cuales no pueden hacerse a un lado debido a que repercuten ya sea directa o indirectamente en la formación no solo intelectual del alumno, sino que también intervienen en la construcción que hace cada chico de su propio conocimiento y de su identidad académica, es decir cómo se percibe (como alumno), cómo va descubriendo sus preferencias y habilidades y cómo es capaz de aplicarlo en el medio en que se desenvuelve. Así que aquél sobre quien recaerán las consecuencias de un deficiente proceso educativo será el adolescente, quien en este caso se considera importante debido a que está en una etapa de completos cambios que le permiten adoptar a lo largo de la misma, diversas actitudes y posturas conforme se va descubriendo y se va adaptando a sus nuevos conocimientos; razón por la cual se abordarán los diversos cambios a los que se enfrentan los jóvenes de esta etapa, mismos que, aunque no suceden de la misma manera en todos ellos, juegan un papel importante en su conformación.

## **CAPÍTULO II. DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA.**

A las diversas etapas del desarrollo humano se les concede suma importancia y todas ellas se caracterizan por algo en particular; tal es el caso del período de la adolescencia, mismo que a continuación será descrito y al cual se le confiere toda la atención debido a los cambios que la acompañan, y que de acuerdo a la manera en cómo sean vividos, serán significativos en la conformación de cada individuo; un ejemplo de ello, es hacer alusión a la manera en cómo desarrollan su formación académica y lo relacionado con su afectividad, las cuales requieren de cierto cuidado por parte de docentes y padres de familia debido a la influencia que en ocasiones ejercen todos aquellos que rodean al joven en su formación.

Al momento de definir la palabra adolescencia se ha escuchado en diversos lugares que la palabra proviene del latín “adolescencia y adolescere”, pero ésta última palabra “adolescere” ha sido mal contextualizada; de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española en su vigésima segunda edición, la misma es ubicada como verbo transitivo proveniente a su vez de “ad” y “doler” –padecer-.

El adolescente no padece daño alguno, a no ser que alguien atente contra él, o bien que, debido a una insuficiencia alimenticia tenga ciertos trastornos físicos, pero como el crecimiento se da de manera natural, el dolor físico o emocional sólo puede ir acompañado de algún evento que lo desencadene.

El significado real de la palabra “adolescere” es crecer, tomar aumento insensiblemente; tal insensibilidad es lo que puede llevar al adulto a creer que al chico no le importa el papel que tiene que desempeñar en el lugar que ahora ocupa en la sociedad.

La adolescencia desde el punto de vista psicosocial ha sido definida como un período crítico en la vida del hombre, ello en el sentido de que es una gran oportunidad para superar actitudes infantiles, adquirir plenamente los verdaderos valores humanos, alcanzar la individuación y de lograr una segura maduración ulterior (Velasco, 1980).



Para Palacios y Marches (2002), la adolescencia es un período psicosociológico que se caracteriza por la transición entre la infancia y la adultez, y que no necesariamente se adoptan en todas las culturas el patrón de características que se presentan en la nuestra.

Por su parte, Myers y Stewart (1983), consideran que este es el período vital de todo individuo comprendido entre el fin de la niñez y el comienzo de la juventud adulta, y tanto para Mc. Kinney y Fitzgerald (1982), como para Perinat (2002), se llama adolescencia a la etapa del desarrollo que va de los doce a los diecinueve años considerada como el umbral de la adultez.

La mayoría de los autores coinciden en que la edad de los doce años, es el punto de partida de esta etapa, aunque también pueden influir ciertos eventos para desencadenar o retrasar el proceso y entre ellos se encuentran el tipo de alimentación, el sometimiento excesivo a ejercicio físico, y en ocasiones la actitud que se tenga ante los cambios que experimenta el cuerpo.

De esta manera, el inicio de la adolescencia es marcado por la llamada **pubertad**, que no es otra cosa que un conjunto de cambios físicos que transforman el cuerpo infantil en cuerpo adulto con capacidades para la reproducción; su desarrollo completo puede ir de un año y medio a dos años (Myers y Stewart op.cit.).

La palabra **pubertad** (del latín pubescere, cubrirse de pelos) se refiere a las modificaciones del organismo que conducen a la forma adulta y a la completa maduración del aparato reproductor; es un momento que permite el surgimiento, desenvolvimiento y generación de determinadas glándulas, decisivas para desencadenar la madurez (Perinat, op. cit.).

Es importante aludir que al momento de llevar a cabo la revisión bibliográfica, se encontró que existe una gran diversidad de enfoques que se le asignan al período de la adolescencia, es decir, tal período puede ser abordado como estrategia metodológica desde una perspectiva meramente fisiológica, desde un punto de vista antropológico, social y psicológico, pero pareciera que el lado humano de esta etapa se limita a la personalidad encasillada en uno u otro

concepto que se le otorga según algunos autores (apático, introvertido, extrovertido).

Como seres integrales, no pueden hacerse a un lado los cambios internos y externos, puesto que van moldeando nuestra armonía e integración con el medio, por ello se considera importante analizar la influencia de tales cambios característicos de la etapa de la adolescencia desde la esfera física, psicológica y familiar y ver su influencia en el desenvolvimiento escolar de quienes se encuentran en esta etapa.

Es importante hacer específico que a lo largo del escrito se hará referencia al adolescente dando por hecho que se alude también al sexo femenino, ello no quiere decir que se considere más importante un sexo que el otro, simplemente es una manera de englobar a ambos.

## **2.1 Cambios físicos.**

El crecimiento y la maduración física de la pubertad se desencadena por la acción de una serie de eventos predeterminados por una glándula situada en una región del cerebro llamada hipotálamo, misma que se encarga de que la hipófisis secrete hormonas que a su vez activarán a la glándula pituitaria para que produzca cantidades crecientes de hormonas gonadotróficas (llamadas así porque estimulan el desarrollo de las gónadas – glándulas – sexuales) (Palacios y Marches, op. cit.).

Esta se divide en tres partes, el lóbulo anterior, que segrega por lo menos seis hormonas, tres de las cuales estimulan la actividad de las gónadas; otra de ellas es la llamada adrenocorticotrófica (ACTH), que estimula la corteza o glándulas suprarrenales (controlan el equilibrio de sales y agua); por lo que su secreción es la principal responsable de la iniciación del arranque del crecimiento.

Las hormonas gonadotróficas que segrega la pituitaria anterior, incluyen: la hormona estimulante del folículo (FSH), la hormona luteinizante (LH) en las mujeres, o su correlativo en los varones la hormona estimulante de las células intersticiales del testículo (ICSH) y la hormona luteotrófica (LTH). Una vez

estimuladas por las hormonas gonadotrópicas, las glándulas sexuales empiezan a segregar sus propias hormonas (Mc. Kinney y Fitzgerald, op. cit.)

Ante tal estimulación, los testículos y los ovarios crecen y aumentan en proporción la producción de sus propias hormonas (Mier, 2004).

Los testículos producen andrógenos y son responsables del desarrollo del pene, de la glándula prostática y de las vesículas seminales, al igual que el desarrollo de características sexuales secundarias. Por su parte, los ovarios producen progesterona y estrógenos, y son los encargados del desarrollo del útero, vagina, trompas de Falopio, senos y características sexuales femeninas secundarias; influyen en el ciclo menstrual y en diversas funciones como en las contracciones normales del útero y controlan el crecimiento del tejido de los senos.

Como puede denotarse, a nivel interno ocurren cambios drásticos y significativos para quienes los presentan, no sólo a nivel físico, sino también a nivel emocional, puesto que al momento de la producción hormonal, se vivenciará a modo de reacción en cadena una serie de desajustes en la constitución del adolescente quien, acostumbrado a moverse, controlar y ejecutar diversas acciones con un cuerpo infantil, ahora tendrá que volverse más perceptivo a todo lo que ocurre en el interior y en el exterior de su cuerpo y que además no puede explicarse a sí mismo porque puede observar la reacción que estos mismos cambios operan en otros chicos a quienes sin embargo, creen que no les generan las mismas sensaciones que ellos tienen.

Como resultado tendrá que aprender a coordinar movimientos, fuerza, sensaciones internas, etc., ya que poseerá un cuerpo completamente nuevo y lo llevará a construir un concepto, una evaluación, aceptación y respeto nuevos sobre sí mismo.

### **2.1.1 Cambios físicos masculinos**

Ya que cada sexo tiene su propia evolución y percepción en cuanto a lo que significa el crecimiento, se describirán a continuación los cambios físicos más importantes de cada uno de ellos a partir de la producción hormonal.

En el caso de los chicos, la acelerada producción de hormonas masculinas trae consigo un aumento de fuerza muscular y de crecimiento óseo; aumenta la distancia entre los hombros, la cavidad torácica se expande y crece también el tamaño de los pulmones, del corazón junto con el aumento de la presión sanguínea (Myers y Stewart, op. cit.)

Los órganos sexuales masculinos crecen en desproporción al crecimiento general del cuerpo, es decir, el pene, el conducto deferente, la glándula prostática, la uretra, los testículos y el escroto crecen de manera notable durante la pubertad.

Los testículos comienzan a producir espermatozoides y tendrá lugar la eyaculación de manera espontánea a través de las poluciones nocturnas (sueños húmedos) o bien, a través de la masturbación, actividad muy común en los primeros años de adolescencia.

El escroto se arruga y se oscurece, aparece un vello suave en la base del pene, y a lo largo de su evolución se va tornando más oscuro, grueso, espeso y rizado. El vello de las axilas sigue al vello púbico, al igual que la barba, el bigote, el vello del pecho y del cuerpo que aparecen conforme se continúa tal proceso.

También se da un aumento de peso y talla abrupto, mismo que puede llegar a duplicarse entre cinco y diez centímetros en cuanto al aumento de su estatura; su voz también comienza a cambiar.

Se modifican durante este lapso las proporciones corporales; los rasgos faciales se alteran debido a que el crecimiento de la parte inferior de la cara queda rezagado con respecto al crecimiento de la parte superior. Las piernas, en proporción, crecen más rápido que el tronco; las manos y los pies se adelantan por varios años al tamaño total del cuerpo del chico (Coleman, 1987).

Aumenta la grasa en el pelo y en el rostro propiciando la mayoría de las veces la aparición del acné (Palacios y Marches, op. cit.).

Si bien desde un punto de vista social los cambios ocurridos en los chicos no generan tantos cuidados y consideraciones como en el caso de las chicas, ocurre que no se sabe qué cuestiones a nivel interno desarrollen los mismos ante la nueva imagen que van adoptando y que sin embargo está basada en cuán

altos, cuán atractivos y cuán musculosos se tornen conforme van conociendo y relacionándose con otros.

### **2.1.2 Cambios físicos femeninos**

En el caso del sexo femenino, los cambios físicos que se presentan también van a ser vividos a partir de las influencias que el medio ejerza sobre ellas, y como resultado, tendrán serias consecuencias para cada mujer que no posea las herramientas necesarias para hacerles frente.

En las chicas, el desarrollo mamario es la primera manifestación visible de la pubertad, aunque mientras llega el tamaño definitivo del pecho puede pasar un período de hasta nueve años. El pezón se empieza a oscurecer y el volumen del pecho aumenta. También empiezan a redondearse las caderas, haciendo que la cintura parezca más reducida. Comienza a crecer vello liso, fino en el pubis, ligeramente más oscuro que en el resto del cuerpo (Pick, 1992).

Por otra parte, la pelvis se ensancha y aumenta la proporción de grasa corporal. El útero, vagina, labios y clítoris aumentan más adelante su tamaño mientras que el vello crece de prisa pigmentándose, primero en el pubis y posteriormente en las axilas (Perinat, 2002).

Otro aspecto importante es la presencia de la menarquía, o menstruación, la cual anuncia el estatus biológico de reproducción. En años precedentes, tal evento era considerado una molestia por tratarse de una actividad sobre la cual no se puede tener control y por tanto generaba ideas equivocadas respecto a las actividades físicas que podían desempeñar las mujeres (principalmente el ejercicio).

El período de la menstruación ha estado rodeado de una serie de tabúes que han generado en muchas mujeres ideas negativas hacia el mismo y se suele reaccionar con dolor, mal manejo de emociones e incluso negación ante este hecho, cuando la realidad es que es un proceso natural similar al procesar los alimentos o el dormir y orinar. Pero como ya se mencionó, lo anterior está

basado en la manera en cómo se ha aprendido a vivirla y aceptarla a partir de las condiciones culturales que son aprendidas como parte de nuestra evolución.

Por último, el crecimiento en la mujer se produce de forma tan rápida que suele ser frecuente una asincronía y uniformidad, de modo que algunas partes de su cuerpo pueden ser demasiado grandes o pequeñas en comparación con el resto; lo primero que suele crecer son las piernas y lo último el tronco. Las manos, la cabeza y los pies también crecen pronto y serán los primeros en dejar de crecer (Palacios y Marches, op. cit.).

Los seres humanos somos tan diferentes unos de otros, que de la misma forma, estos cambios no se dan exactamente iguales en todos y cada uno de los jóvenes ni en los diferentes grupos sociales. Aunada a la información de tipo sexual, se deberían inculcar los cuidados respecto a su alimentación, ejercicio físico y al enriquecimiento de su vida emocional para que de esta manera, se logre un desarrollo integral pleno en esta etapa considerada para muchos conflictiva o conocida también como de crisis.

Otro aspecto que requiere suma atención es el referente a la afectividad en la adolescencia debido precisamente a la aceptación que debe aprender a manejar el chico respecto a su nueva apariencia, sentir y manera de percibir las experiencias diarias.

Pese a este tipo de actividades, pareciera que no existe interés alguno por desarrollar en los jóvenes herramientas que les permitan manejar sus propios estallidos emocionales, incluso es importante aprender a identificar todas aquellas situaciones que pudieran generar en ellos tales reacciones y que forman parte de este proceso de adolescencia; es por ello que a continuación se expondrán algunos tópicos que intervienen en la conformación del adolescente y que están englobados en las características psicológicas del mismo.

## **2.2 Cambios Psicológicos**

Anteriormente se expusieron algunas definiciones del término adolescencia a fin de entender lo que implica tal proceso; en este apartado son retomadas

algunas otras concepciones debido a que el enfoque presentado por los autores abarca algunos temas referentes al aspecto psicológico del adolescente.

Al hablar de cambios psicológicos, se aluden todas aquellas conductas, actitudes, ideas y estilos que van adoptando los adolescentes a lo largo de esta etapa.

Burunat (2004), la considera como una etapa en la que abunda la energía disponible por el individuo, lo cual le permite destacar la capacidad de desarrollar conductas problemáticas desde el punto de vista del adulto "maduro", y la predisposición a la aparición de conductas adictivas o al consumo de sustancias nocivas.

Esta etapa también es llamada conflictiva porque implica una serie de desacuerdos, discusiones o peleas sobre comportamientos, valores, intereses o puntos de vista sobre las cosas (García, Máiquez y Triana 2005).

De ello puede derivarse el hecho de que el paso a la adolescencia ha sido marcado, para algunas sociedades y principalmente la nuestra, como un proceso de crisis, de búsqueda, de conflictos pero ¿Por qué tiene que ser así? Todos los seres hemos pasado por tales cambios y a lo largo de la existencia del hombre, los cambios físicos y hormonales han sido los mismos y sin embargo, no existe alguna estrategia que guíe el ejercicio de la construcción de los procesos que intervienen en tal transformación.

Conforme el chico se va insertando a la vida social, se amplía el panorama acerca de los múltiples comportamientos, ideologías y estilos de vida, por lo que al querer romper con los esquemas manejados en el hogar, surgen una serie de discrepancias que, al no poder establecer un equilibrio, aparecen las constantes discusiones que pueden deberse tanto al acuerdo en la asignación de labores domésticas, como el cumplimiento con sus actividades académicas.

Para García, Máiquez y Triana (op. cit.), el surgimiento de estas diferencias entre padres e hijos son de suma importancia para su autoestima puesto que existe una estrecha relación con el desarrollo de la individualidad y de las relaciones de apego con los padres.

Como ya se mencionó, en ocasiones tanto padres como hijos, no logran establecer acuerdos en cuestiones de orden, disciplina, permisos etc., y como consecuencia surge cierta exaltación emocional que pone en juego las relaciones de ambos, y tanto unos como otros caen en el mismo juego de querer tener la razón en lugar de analizar juntos la situación y proponer alternativas de cambio en beneficio de y para todos. Esta y muchas otras cuestiones convierten a la adolescencia en diversas ocasiones en una etapa conflictiva.

Velasco (1980), alude que si bien el adolescente ya ha alcanzado la capacidad para engendrar hijos, aún no ha adquirido ni mucho menos analizado ni comprendido los elementos y estatutos culturales de su medio, situación que lo enfrenta a un conflicto entre generaciones, ello en el caso en que los padres que no han permitido una vida relajada en sus hijos les impulsen a tomar las riendas de su vida.

La afamada brecha generacional, proporciona situaciones muy claras del manejo en la cultura de quienes la conforman. Por ejemplo, López y cols. (1999), exponen una perspectiva sistémica sobre el vínculo que se establece con quienes rodean a una persona durante su vida, y menciona que a lo largo de cada ciclo vital, cada individuo mantiene relaciones estrechas con cinco generaciones de sistemas familiares distintos, entre los que están: abuelos, padres, la familia que se forma al contraer matrimonio, el de los hijos y el de los hijos de los hijos.

Todos ellos heredan la historia familiar anterior y están sometidos a cambios históricos, sociales y económicos a lo largo de casi un siglo. Sin embargo, todas estas relaciones implicarían también un cambio en la manera de afrontar los nuevos sucesos y estilos de vida, pero aún en estos tiempos impera un arraigo muy fuerte en la manera de concebir la evolución de nuestra especie lo cual puede ocasionar el aprendizaje de comportamientos erróneos en situaciones laborales o profesionales dada la apropiación de ciertos modelos transmitidos generación tras generación.

Por otro lado, se encuentran los opuestos de aquellos que tuvieron unos padres muy severos en su educación y que emplean con los hijos reglas y hábitos lo bastante relajadas como para no darse cuenta de que lo ideal sería encontrar el



equilibrio necesario para no generar percepciones distorsionadas de la función que debería ejercer cada individuo tanto a nivel familiar, como social.

En algunos círculos sociales, cada integrante de la familia genera su propio estilo de vida basado en la adopción de nuevas tecnologías, pero para poder mantener ese ritmo de vida, se requiere que los padres permanezcan mucho tiempo fuera de casa, cuestión que para los jóvenes puede significar la manera en cómo su vida se va a transformar cuando se llegue a la edad adulta, incluso a partir de ciertos hábitos adquiridos en los grupos sociales, pueden aprenderse conductas que no siempre ayudan a llevar una vida sana.

Se considera que todos estos aprendizajes pueden ser internalizados de manera tal que el adolescente, quien está en una etapa que lo torna susceptible a todo, podrá verse involucrado en una forma de actuar basada en ocasiones en modelos que no le permitan llevar a cabo una autorregulación entre lo aprendido y lo vivenciado.

Leão (1990), distingue dos cuestiones que hacen referencia a lo anterior y que al mismo tiempo influyen en la adaptación del adolescente, una de ellas es la falta de observación crítica y todos aquellos aprendizajes que anteceden este período, es decir, todas aquellas conductas presentadas en la infancia y la respectiva actitud de los padres hacia la misma, se hacen extensibles al llegar la adolescencia; no hay una diferenciación entre el niño y el adolescente.

Si el proceso educativo fue positivo, será más fácil una readaptación; de lo contrario, la deformación será inevitable tanto para el chico como para los padres. En concordancia con el autor, la historia individual de cada sujeto influye determinantemente en la manera en cómo se vivirá la adolescencia ya que las condiciones en las que se desarrolló la educación tanto del hogar como la escolar y las acciones de las demás personas allegadas al chico, servirán de modelo para mejorar el cumplimiento de las nuevas responsabilidades y objetivos que sean trazados, es decir, el lograr el proceso de autorregulación.

Las distintas corrientes psicológicas han tratado de explicar la aparición de conflictos entre adolescente y adulto como una de las características de este período, pero la adolescencia es tanto una experiencia personal, como un

fenómeno cultural (Palacios y Marches, op. cit.), y lo más importante de todo ello, es que pueden generarse cambios mediante el uso de diversos recursos y estrategias que propicien una mejora en las relaciones del adolescente con los que le rodean, así como el lograr un entendimiento más sano de todos aquellos cambios internos que en ocasiones son vistos como problemáticos o en algunos casos se focalizan únicamente ciertas características del proceso, haciendo a un lado todo aquello que pudiera influir en este período de crecimiento.

Por ejemplo, cuando Freud (1975), elabora su teoría del desarrollo, menciona que este período implica el resurgimiento de los impulsos sexuales tras la pubertad, con lo que el desarrollo psicosexual alcanzaba su meta final, que es la fase de la sexualidad genital, pero tomando en consideración que el chico se construye con base al otro, pues sería muy complejo realizar el análisis correspondiente para conocer las verdaderas causantes de los conflictos en esta etapa.

También desde una perspectiva sociológica (Palacios y Marches, op. cit.), los procesos de socialización son más complicados durante este período por el hecho de que se producen muchos cambios en los **roles** (conductas) que se deben asumir y en las demandas que les plantea la sociedad, puesto que llegan a ser contradictorias generando presión en los adolescentes.

Por su parte Piaget (En: Palacios y Marches, op. cit.), hace énfasis en el acceso de los adolescentes a una nueva forma de afrontar cognitivamente las diversas tareas y contenidos que se les plantean es decir, su capacidad de pensar se orientará hacia una reflexión abstracta, considerando todo tipo de alternativas para resolver problemas, elaborando hipótesis y experimentado todo tipo de situaciones nuevas para el chico. En este caso, es importante considerar que para cuando Piaget planteó su teoría psicogenética, el contexto en el que se desarrollaban los jóvenes de esa época ofrecía un contacto más estrecho con los **Otros**, quienes eran tomados como modelos para generar sus propias estrategias en la solución de conflictos.

En la actualidad puede observarse que el contacto con el **Otro**, en ocasiones es muy pobre en relación a los estilos y hábitos que desarrollan algunas

familias, incluso la construcción de relaciones afectivas parecen darse de manera superficial.

Pick (op. cit.), expone de una manera clara y sencilla los principales cambios psicológicos a los que se enfrentan los chicos en este lapso y entre ellos se encuentran: los cuestionamientos hacia padres y maestros acerca de los valores y reglas que profesan; hay una constante búsqueda de libertad, misma que está llena de responsabilidades y obligaciones que aún no son aceptadas y mucho menos se quieren tener; existe un rechazo hacia los padres ya sea por sus opiniones, tratos o consejos, y por el contrario, hay un mayor acercamiento e identificación con grupos de la misma edad y sexo, el carácter termina de formarse, se tienen ideales acerca de la vida futura, se adopta una manera de pensar o concebir al mundo, se busca una verdadera vocación y se plantea un proyecto de vida.

Velasco (op. cit.), añade la adquisición de un sentimiento de **identidad**, lograr su individualidad mediante la emancipación de los padres, alcanzar un completo y armónico desarrollo de la sexualidad y encontrar un sentido a su existencia.

Mc.Kinney y Fitzgerald (1982), definen la **identidad** como "...la confianza intensificada de que la realidad y la continuidad internas que se han preparado en el pasado corresponden a la realidad y continuidad de significado que uno tiene para los demás..." (p. 87)

Perinat (op. cit.), alude que la **identidad** se forja a través del vínculo afectivo, de las relaciones de amistad, de identificaciones con personajes que impactan y continúan afirmándose, lo cual es adquirido a partir del conocimiento.

El tener un personaje a quien admirar va forjando poco a poco sus ideales y desde los primeros momentos de la vida, los chicos lo hacen con base a las personas significativas para ellos, desde personajes históricos (si se tiene el buen hábito de la lectura), con personajes del espectáculo (cuando no se tiene actividades físicas y se emplea bastante tiempo frente al televisor) o bien, en el deporte (cuando se tiene la falsa percepción acerca de que en el aspecto intelectual no se va a lograr el éxito).

Además el autor comenta que la **identidad** implica tener conciencia de sí, por lo que habría que llevarse a cabo la interiorización de todas aquellas actividades que ejecutamos y a partir de lo que se retoma de los **Otros** podrá realizarse una auto observación para descubrir cómo somos y cómo queremos ser, pero también se requiere ser lo suficientemente objetivos para no juzgarnos mal ni atacarnos en un sentido destructivo.

Gracias a esa identidad, nos permitimos tener conciencia de que al crecer somos nosotros mismos, porque de acuerdo con Mier y Sierra (2004), se da paso al nacimiento de nuestra identidad, del surgimiento del **Yo**, consciente de lo que se busca y pretende; de lo contrario las reacciones y comportamientos no evolucionarán y en ocasiones se adoptarán posturas que van más allá de la realidad y al retar a las autoridades o al sistema, la rebeldía y el deseo por ser admirado, sobrepasará los límites de esa verdadera identidad.

Conger (1980), elabora un estudio muy completo acerca de la adolescencia y alude a cuestiones más individuales en cuanto a la evolución del chico. Menciona que esta etapa puede ser tomada con alegría irreprimible, o bien con mucha tristeza, puede ser relativamente sencillo o complejo, breve o prolongado, satisfactorio o doloroso y puede constituir un éxito o un fracaso dependiendo del factor del que se trate; razón por la que considera la **identidad** como fundamental para comprender el desarrollo de los jóvenes ya que dice que todo aquél que posee un fuerte sentido de identidad, se considera a sí mismo diferente.

Un claro sentido de identidad requiere de estabilidad del propio sí mismo percibida a través del correr del tiempo, de su conformación y que además se mantiene abiertamente ligado con quien fue el día de ayer y será el día de mañana. Cuestión que no es nada fácil precisamente por la reestructuración de valores los cuales son necesarios al momento de que el adolescente los adopta plenamente consciente de sus necesidades.

Además, cabe señalar que, conforme se aplican poco a poco todos esos valores ya adquiridos, se pueden encontrar situaciones contradictorias alrededor de lo que el adolescente vive. Uno de los ejemplos más claros y cotidianos es el predicar con el valor de la verdad. A todo el mundo se le educa enfatizando que

el decir mentiras es incorrecto y que a la larga puede traer serias consecuencias, pero el adolescente comienza a darse cuenta que en ocasiones su padre o su madre, incluso sus profesores mienten en algunos aspectos, cuestión que pueden generar en el chico cierta rebeldía al momento en que se le pide o exige que actúe sin decir mentiras, indudablemente se enfrentará a una doble moral, pero también deberá ser lo suficientemente capaz de autorregular sus conductas como para aprender a forjar su identidad conciente de los valores adecuados que en adelante aplicará.

### **2.2.1 Identidad sexual**

Otra situación por la que luchará el adolescente es la referente a la identidad sexual la cual es desencadenada por la pubertad, ya que las modificaciones que sufre el cuerpo deben ser integradas a la percepción que tiene de sí el chico; ya que en años precedentes aún cuando ya identificaba las características de su organismo, sus conductas estaban enfocadas a actividades lúdicas y de socialización, por lo que deberá asumir su identidad de género y lograr una madurez encaminada hacia la sexualidad genital adulta (Perinat op. cit.).

Tales cuestiones dirigen la conducta hacia un contacto sexual que tiene por finalidad experimentar sensaciones e ir las descubriendo conforme se explora ese cuerpo nuevo (Velasco, op. cit.).

Existe una gran cantidad de literatura que aborda el tema y que está dirigida precisamente a quienes tienen dudas acerca de este proceso, pero así como existe gente preparada que aborda tales cuestiones de manera completamente profesional, existen individuos que están mal informados, preparados y peor aún, quienes nunca han logrado alcanzar su propia identidad sexual, que exponen información que se presta fácilmente para tergiversar la realidad.

Se considera que uno de los principales medios de comunicación como lo es la televisión, es la principal vía por la que los jóvenes de hoy en día adquieren conocimientos bizarros sobre la sexualidad y por supuesto no debe hacerse a un

lado el papel que juegan los padres en la adquisición de tales conocimientos, así como de la formación de su identidad sexual.

En el presente trabajo se agregaría que la sexualidad debe ser aprehendida del mismo modo que se empieza a caminar o hablar, de una manera tan espontánea como la caída y salida de los dientes; todo es parte de nuestro cuerpo, de nuestro sentir y nuestro vivir por lo que de esa manera se contribuye a la interiorización que hacen los jóvenes acerca de la conformación de su propia identidad.

Pick (1992), expresa que en la medida en cómo el adolescente haya vivido y viva su propia sexualidad, es como verá la sexualidad de sus propios hijos. Es decir, algunas madres se preocupan sobremanera porque sus hijos se encierran durante un lapso prolongado en el baño, situación que las lleva a imaginar al mismo masturbándose o tocando su cuerpo; cuestión que se traduce en ese descubrimiento que ya se ha comentado.

Sin embargo, en nuestra sociedad y con base a la experiencia cotidiana en el aula, pareciera que existe una doble moral en la que se prefiere hacer alusión a los asesinatos, drogadicción, secuestros y violaciones, más que a generar alternativas que lleven a toda la población a lograr un desarrollo integral sin hacer excepciones de ningún tipo. Y en este caso, son los adolescentes quienes se ven más afectados al tratar de conocerse a sí mismos basados en un concepto pobre, porque no obstante que no se les proporcionan los datos correctos, tampoco se les enseña a lograr un autoconocimiento, ni mucho menos a ser autodidactas para aprender a seleccionar la información adecuada respecto al tema.

Mier y Sierra (op. cit.), consideran que el hablar de educación sexual puede inducir a algunas personas a olvidar que lo sexual también está ligado a la educación de la afectividad. Comenta que es más adecuado hablar de información sexual y de educación de la voluntad, lo que permite una maduración de los sentimientos y el encauzamiento de las pasiones. Es decir, y coincidiendo con el autor, si se pretende que la información sexual sea educativa, se deberá darle toda la atención al aspecto de autonomía, misma que debe preparar a los jóvenes para ser libres, para que ellos mismos luchen por la adquisición de

virtudes y responsabilidades, que aprendan a pensar, a reflexionar, que se despierte en ellos el interés por la verdad, **su** verdad.

En muchos casos ocurre que cuando los padres muestran gran disponibilidad para ayudar en el crecimiento de sus hijos, se da un crecimiento a la par, es decir, los padres se redescubren tanto como pareja, como modelos a seguir por los jóvenes, y el aprendizaje suele resultar muy significativo porque han abierto un gran espacio al diálogo.

Por tanto, y como puede observarse, los padres que se encuentran viviendo el proceso de adolescencia con sus hijos (porque también ellos viven este proceso), tienen a su cargo una gran responsabilidad en tanto que son los principales modelos a seguir, por ello se considera importante hacer alusión a su papel en esta etapa.

### **2.3 Influencia de los padres en la adolescencia.**

Los padres se desarrollan con sus hijos de una manera bidireccional, en donde los padres fungen como modelos y al mismo tiempo se retroalimentan con los patrones que sus hijos han adoptado; por ejemplo, al momento en que el adolescente presenta sus primeras modificaciones físicas, los padres tienen que aprender a adoptar nuevas conductas hacia ellos, a fin de que no se les siga tratando como niños y poco a poco aprendan a entender cómo percibe el mundo el chico.

Generalmente el padre es quien cambia drásticamente su actitud con su hija adolescente. De cargarla en sus piernas y jugar con ella, ahora deberá seguir mostrando su amor pero de otra manera sin que ambos se sientan incómodos con tal situación. Tal vez ella ya no quiera jugar más y por el contrario buscará un espacio propio en el que al último que contempla para platicar sus experiencias y compartirlas, es el papá.

La madre, por su parte, debe hacer a un lado los mimos y motes cariñosos con los que se dirigía a su hijo porque ahora le pueden causar vergüenza frente a sus amigos o compañeros de escuela. Así que, de manera repentina, el grupo de

iguales desplaza claramente a los padres debido a que los primeros les permitirán una mayor experiencia en relaciones horizontales e igualitarias que puede llevarles a desear un tipo de relaciones semejantes en su familia, generando al mismo tiempo una serie de percepciones tendiente a desidealizar a los padres; y de haber representado durante su infancia la verdad, sabiduría y el modelo a seguir, se convierten en figuras que constantemente muestran sus defectos y errores (Palacios y Marches, op. cit.).

Como consecuencia las diferentes actitudes que adoptan los padres y el propio adolescente favorecen o dificultan las relaciones. Según Perinat (op. cit.), lo que las familias experimentan como conflictos, son conductas a través de las que el joven mide los límites o conquista nuevos espacios; lo importante es cómo el grupo familiar incorpore dichos conflictos en su dinámica y cómo se adapte a los cambios que sufre el adolescente.

En este caso, es necesario puntualizar los diversos estilos de crianza que adoptan los padres, por ejemplo, en algunas familias se estimula la responsabilidad, la confianza en uno mismo y la toma de decisiones. En otras, se cultiva el infantilismo, la sumisión o el bloqueo afectivo mediante chantajes o doble vínculo que consiste en alentar al adolescente a tomar decisiones por sí mismo, pero al mismo tiempo haciéndole sentirse culpable por alejarse de los papás. Este comportamiento de los padres no hace otra cosa más que obstaculizar su enfrentamiento a las exigencias del desarrollo; pareciera que existe una ambivalencia entre el Amor-hostilidad y una Aceptación-Rechazo (Conger, 1980).

Mc. Kinney y Fitzgerald (1982), elaboran una distinción en los **estilos de crianza** que adoptan los padres ante sus hijos adolescentes y dice que un **Padre Permisivo** se va a caracterizar porque apenas y da muestras de poder y es mínimo el interés que demuestra por controlar la conducta del muchacho y la situación anterior respecto a los continuos cambios de escuela ejemplificaría este tipo de padres.

En oposición a este estilo, se encuentra el **Padre Autoritario**, quien ejerce poder como medio para controlar y limitar la voluntad del hijo, no existe en su



repertorio disciplinario el dar razones y el diálogo. Les interesa dirigir la actividad del niño, pero no la obediencia como virtud.

No obstante, es importante cuestionar si esta manera de etiquetar a los padres equivale a indagar cómo o a través de qué circunstancias se fueron conformando de una u otra manera; posiblemente lo que hacen no es otra cosa más que repetir los patrones bajo los que fueron educados o puede tratarse del desconocimiento sobre cómo abordar los conflictos que pudieran tener con sus hijos por los que la evasión de éstos a través de la imposición de castigos resulta la medida más cómoda para no hacer frente a las necesidades propias y a las necesidades emocionales que presentan sus hijos.

Es probable que los padres también estén haciendo frente a algún momento evolutivo delicado o que atraviesen una crisis personal, misma que puede ser acrecentada al ver que sus hijos se están haciendo mayores, lo cual incide en sus relaciones con sus hijos; por ello, es de suma importancia hacer un trabajo conjunto entre padres e hijos a fin de lograr un medio familiar óptimo en el que el desarrollo de la autonomía del adolescente sea generado a partir del afecto que se le proporcione, a través de favorecer su desenvolvimiento cognitivo induciéndolo a la discusión, el intercambio de puntos de vista entre ambos y la adopción de opiniones propias por parte de los adolescentes (Palacios y Marches, op. cit.).

Autores como Covarrubias (2002) y Pallarés (1990) aluden a la clasificación de otro tipo de padres lo cual, para efectos del presente escrito no han sido considerados aún cuando se esté de acuerdo en que los estilos de crianza influyen en la manera de establecer vínculos de tipo afectivo y principalmente en el desarrollo de la autoestima. No obstante se pretende enfatizar el poder que ejercen tales personajes específicamente en este período de adolescencia.

Con ello puede decirse que sin las constantes manifestaciones de amor por parte de los padres, los jóvenes tienen pocas oportunidades para desarrollar su autoestima, así como para lograr su identidad, el establecimiento de relaciones con sus semejantes y el establecimiento de un proyecto de vida claro y bien definido.

Se considera que en cuanto a la hostilidad y el rechazo de los padres, es muy común observarlos hoy en día probablemente debido a que los padres se ocupan de cubrir las necesidades básicas de la familia únicamente, haciendo a un lado la parte emocional, y dado que gran parte del día lo dedican a actividades laborales, el arribo a casa es sinónimo de llegar a “descansar” o dormir y no se ve ese espacio como un lugar que provee de experiencias, de aprendizaje y crecimiento a quienes son llamados padres.

La pobreza de las relaciones familiares genera un desconocimiento en cuanto a la personalidad de los hijos, Mier y Sierra (op. Cit.), reconocen lo importante que es identificar el carácter en los adolescentes, ya que de esa manera podrán comprenderlo y ayudarlo más. Sin embargo, también es importante no etiquetar al chico con base a ese carácter; en primer lugar porque se expone a los jóvenes a dividirlos en buenos y malos y a que los padres o alguno de ellos simpaticen más con unos o con otros. Además de que puede resultar bastante doloroso que los padres prefieran a uno de los hermanos generando resentimientos muy profundos que también pueden llegar a alterar la armonía y convivencia familiar.

En segundo lugar, el poner etiquetas a los hijos desde que comienzan a desarrollar sus primeras percepciones, genera una perpetuación de tales mensajes, mismos que son adoptados como parte de su identidad. Por ejemplo, si al niño se le repite una y otra vez durante su infancia –“¡Eres muy enojón!”, “Seguramente ya te enojaste”- y frases de este tipo, lo más probable y seguro es que a lo largo de su desarrollo verdaderamente se enoje con el mínimo esfuerzo, ya que aprendió a responder con enojo gracias a tales mensajes y en consecuencia, el desarrollo de su autoestima también se verá fracturada.

En este mismo sentido de encauzar al adolescente a través de la manera en cómo los padres se relacionen con él, se encuentra el valor de la responsabilidad (Perinat, op. cit.). Pedir que estos chicos sean responsables en casa y colaboren es un contrasentido cuando no se les da la oportunidad de adquirir responsabilidades con todas sus consecuencias. A los chicos no se les deja tomar decisiones en cosas que les afectan primordialmente, por miedo a

consecuencias irremediables. Por ejemplo, en algunas instituciones educativas se observa muy a menudo que los chicos, conforme transcurre el curso, van haciendo a un lado sus tareas, investigaciones, trabajos didácticos y tiempos de estudio; y al momento de hacer frente a las evaluaciones, acuden a los padres a fin de que intercedan por ellos ante el profesor y les de un “segunda oportunidad” para aprobar una o más materias; en otras ocasiones buscan excusas a veces sin sentido en las que se decide cambiar de institución al chico en donde puede repetirse la historia.

Como puede observarse, al hablar de los cambios que acontecen a todo sujeto durante el período de la adolescencia, es imposible hacer a un lado la gran influencia que ejercen los padres en la conformación de los mismos. Son diversos los aspectos que inciden en su formación, incluso a lo largo del presente escrito, algunos de ellos no han sido mencionados, sin embargo, se considera que una de las principales influencias que recibe el adolescente es aquella recibida por los círculos primarios y secundarios, en este caso, todos aquellos que están involucrados con su formación académica.

## **2.4 El adolescente y la escuela.**

Aún cuando en el capítulo primero se hizo mención de cuestiones que giran en torno al desempeño académico de los jóvenes, se considera necesario recuperar las relaciones afectivas que se establecen en los espacios educativos como parte de la construcción de su Autoestima e identidad escolar.

Guerrero (2002), llevó a cabo un estudio comparativo acerca de la función socializadora e integradora que tiene la escuela en los adolescentes estudiantes del nivel medio superior, y surgieron una serie de datos relevantes dados a partir de las políticas educativas imperantes en la institución.

Se encontró que el espacio escolar se convierte en uno distinto al de la calle o la casa, ya que en él se despliega el desarrollo de actitudes de compromiso, responsabilidad y autonomía.

Ello no quiere decir que los jóvenes adoptan mecánicamente las posturas del adulto o de otros compañeros, por el contrario, indica que están en un proceso de construcción de su propia posición filosófica y muestran su capacidad de elegir, refutar, acordar, o bien, de desarrollar estrategias propias frente a diversos individuos con sus propias ideologías.

Estas actividades permiten concientizar a los jóvenes acerca de las carencias existentes en las comunidades que se encuentran a su alrededor, por lo que les permite volverse solidarios con diversas causas sociales. Y cuando el joven participa en actividades altruistas, su verdadero sentido humano toma auge; se siente importante, reconocido, útil a la sociedad, se valora a sí mismo y se da cuenta de que es capaz de aportar mucho más puesto que comienza a descubrir sus virtudes.

La escuela puede significar un lugar de encuentro y trato para los adolescentes; ahí se forman las primeras parejas, en ella se cultivan los intereses característicos de cada edad a partir de la manera en cómo van recibiendo información de los medios publicitarios. Aquí en la escuela se da la socialización complementaria a la de la familia, se inculcan normas sociales, de convivencia, valores, hábitos de comportamiento y hábitos mentales (Perinat, op. cit.).

La importancia de dichas relaciones reside en que ellas permiten el intercambio de distintas visiones del mundo, de la vida, de las mismas relaciones familiares, de la religión, de la sociedad y de la propia imagen que puede ir surgiendo conforme el adolescente se escucha a sí mismo rodeado de un grupo de iguales. Escuchar a otros que viven experiencias y problemas similares les lleva a identificarse y entenderse entre sí, o también puede llevarles a ser más cautelosos en la elección de sus amistades.

Al respecto, Cuevas (2001) menciona que la escuela es uno de los principales ámbitos de formación de nuevas generaciones en el sentido cultural de acuerdo a cada contexto social, tal es su importancia, que representa la base para la estructuración de la vida de los sujetos, de los grupos y las naciones.

Armstrong y Ballion (1986), por su parte, expresan que el propósito de la escuela es formar hombres, es decir, futuros trabajadores y ciudadanos, pero esta

escuela, vista desde afuera, parece un lugar atractivo de trabajo bien organizado, con reglas, programas y métodos definidos,

En relación a ello, Tecla (s/f), expone que la escuela ha sido el medio para condicionar a los seres humanos a la obediencia y el mando a través de los modelos autoritarios, los cuales, de acuerdo con otros grandes pensadores, pueden convertirse en polos opuestos al desarrollar por una parte, la conciencia servil, y por el otro, la conciencia del dominio, como pareciera que ocurre en nuestro sistema social. También comenta que mediante la escuela se seleccionan los conocimientos y se transmiten aquellos que favorecen los intereses y privilegios establecidos.

En este punto cabe mencionar que la escuela puede significar enfrentarse a situaciones problemáticas o ansiógenas para el adolescente ya que no hay aún un dominio en la expresión de emociones por parte de todos ellos, además, el aprender a aplicar los valores individuales puede en algunos casos resultar ambivalente; es decir, los chicos en estos espacios dejan claro que no permiten que nadie los agreda, pero suelen agredir a otros quienes son bastante débiles como para respetar y hacer que respeten su individualidad. Habrá otros a quienes les resulte muy complicado relacionarse con sus compañeros; posiblemente porque su infancia la vivieron en un medio sobreprotegido en el que cada deseo era cumplido sin el mínimo esfuerzo, y ahora, al encontrarse con una diversidad de perspectivas, conductas y libertad que antes no conocían, puede generarles miedo y confusión al no tener a alguien que les resuelva los problemas tan fácilmente como lo hacen en su hogar.

Ello da pauta para analizar la manera en cómo cada uno de los jóvenes va generando percepciones negativas del medio circundante, por lo que los modelos de quienes retome algunas conductas deberán ser realmente significativos como para hacer propios tales comportamientos.

Guerrero (2002), comenta que la escuela es un espacio privilegiado donde confluyen diversos grupos culturales y generaciones que participan en la construcción de una forma particular de ser joven, muy diferente a la de quienes

no asisten a la escuela y que permite a quienes sí asisten ampliar su horizonte sociocultural.

Se está de acuerdo con el autor y puede agregarse que en esta sociedad llena de innovaciones es sumamente importante que este tipo de espacios les permitan adquirir nuevas experiencias basadas en la relación con los Otros quienes a su vez jugarán el papel de modelos en la construcción de su personalidad.

Por el contrario, los jóvenes que no asisten a la escuela, aprenden habilidades de supervivencia mediadas por el mismo ambiente en el que se desenvuelven, principalmente cuando se trata del ámbito laboral, en el cual se busca por lo regular una satisfacción de necesidades de sustento, más no de crecimiento intelectual o personal, así que el aún adolescente comienza a vivir experiencias rudas que lo ponen de cara a situaciones difíciles, teniendo que aprender a tomar decisiones cruciales para no permitir que otros lo humillen, agredan o le hagan perder las oportunidades de mejora laboral. Al mismo tiempo, tendrá que enfrentar de manera abrupta y ya sin la ayuda de sus padres, el valor de la responsabilidad, puesto que ahora él es el único responsable de sus actos y decisiones.

Con el adolescente que asiste a la escuela y que no tiene carencias económicas, suele ocurrir lo contrario puesto que este lugar permite llevar a cabo una preparación en la planeación de objetivos y metas a cumplir, además de planear y organizar su futura profesión de una manera más fácil o cómoda en comparación con los anteriores (Mier y Sierra, op. cit.).

Por otro parte, Pallarés (1990), considera importante el espacio escolar puesto que actúa como una caja de resonancia y significa un lugar de desplazamiento de los problemas familiares mismos que hacen mella en el maestro al dirigirles sentimientos negativos que son generados y dirigidos contra los padres, lo cual puede indicar tanto un mal manejo de emociones, como una mala relación con los padres.

Instituciones gubernamentales, a través de la dependencia del Desarrollo Integral para la Familia (DIF) u otras organizaciones promueven cursos de todo

tipo: superación personal, prevención de accidentes, primeros auxilios, asesoría legal, secundaria y preparatoria abierta etc., de los cuales asisten solamente aquellos que son canalizados por parte de otros profesionistas o bien que fueron remitidos por el mismo sistema para dar una atención complementaria.

Pareciera que el interés por nuestra preparación aún no se encuentra lo suficientemente trabajada y abordada. Se piensa que a la escuela únicamente se asiste durante los primeros años de vida, y que en años posteriores ya es un acto vergonzoso o sin sentido y ello da cabida a una falsa imagen del ser estudiante.

Además, cabe referir que una adecuada preparación también estará basada en el desarrollo de habilidades personales que cada uno de los individuos aprenda a explotar conforme se enfrenta a situaciones nuevas a lo largo de su vida, pero sólo gracias al contacto que tenga con los que se encuentran a su alrededor, es como podrá establecer nuevos patrones de comportamiento.

Ante tales circunstancias, es indispensable considerar la manera en cómo los adolescentes van adquiriendo esa preparación a nivel interno, es decir, desde su manera de interiorizar lo aprendido y vivido, ya que únicamente ellos saben la forma en cómo conciben el mundo, qué tipo de ideas generan y cuál es su verdadero sentir ante los eventos que se les presentan y que han vivido a lo largo de los años.

Si este aspecto se dejara a un lado, nos enfrentaríamos a una problemática de pobreza cultural que a su vez haría a un lado emociones, sentimientos y verdaderas necesidades de todos los involucrados.

Lo anterior se logra únicamente con el dominio y conocimiento de nosotros mismos, con el cultivo de nuestra autoestima, misma que está implícita en todo tipo de actividades y es una de las bases para lograr un verdadero desarrollo humano.

Se considera que la etapa de la adolescencia, por ser un período lleno de transiciones requiere del reforzamiento del concepto, aceptación y respeto que generan los jóvenes de sí mismos ya que de lo contrario podrán adoptarse una serie de conductas negativas en diversos ámbitos, principalmente el académico.

Por tanto, a continuación se describirá la importancia de la autoestima y la manera en cómo puede influir en el desempeño académico de los adolescentes.



## **CAPÍTULO III. AUTOESTIMA Y DESEMPEÑO ACADÉMICO**

Gracias a que a lo largo del desarrollo del ser humano han existido personajes verdaderamente preocupados por la búsqueda del bienestar físico, social y psíquico, en la actualidad pueden retomarse tales planteamientos dado que han dejado plasmados a través de libros, talleres y ejercicios una serie de herramientas enfocadas a todo aquél que se encuentre en la búsqueda de su equilibrio personal.

Al momento de trabajar sobre este crecimiento personal, se manejan temas relacionados con la asertividad, el manejo de conflictos, una buena comunicación, el manejo de pensamientos irracionales, la motivación, emociones, etc., y todos ellos aterrizan en el manejo de una autoestima positiva, la cual recobra gran importancia durante el período de la adolescencia debido al cúmulo de transformaciones que acontecen y aquejan a los jóvenes de acuerdo a la forma en cómo enfrentaron situaciones que requirieron de su fortaleza para superar todo tipo de dificultades, principalmente aquellas que tienen que ver con su desempeño académico.

Es muy común en estos tiempos conocer a personas que les resulta complicado relacionarse con otros, que les apena hablar en público, que no son capaces de expresar sus ideas y sentimientos, que son incapaces de reconocer sus logros, que se expresan mal de sí mismos y de los demás; por consiguiente, el presente capítulo pretende identificar la manifestación de la autoestima del adolescente en relación con su desempeño académico; a continuación se expondrán algunas definiciones de la misma a fin de identificar y clarificar su sentido.

### **3.1 Autoestima**

A través de diversas investigaciones se ha demostrado que la autoestima influye directamente en el ámbito académico, lo cual, no obstante, puede ser trasladado al ámbito laboral y personal; sin embargo, aún cuando el concepto de

autoestima sea reconocido a través de todos los medios, pareciera que no existe un claro entendimiento del mismo,

Colunga, Álvarez y García (2002), conceptualizan la autoestima como una formación psíquica en la que prevalecen aspectos afectivos al mismo tiempo que está conformada por elementos cognitivos que permiten a los seres lograr el cumplimiento de sus objetivos de manera permanente en el quehacer humano.

La autoestima también es considerada como la confianza en nuestra capacidad de pensar, el tener la certeza de que somos capaces de enfrentarnos a los desafíos de la vida; lo básico e importante es confiar en la propia mente y saber que somos merecedores de la felicidad ([www.megaron.com.mx](http://www.megaron.com.mx); Branden, 1989; Guadarrama y Fragoso, s/f).

Aguilar (1993), expone que Autoestima es la aceptación incondicional de sí mismo, sin juicio destructivo alguno por lo que permite optar por los sentimientos más humanos, amigables y confortables mostrándonos optimistas ante cualquier circunstancia.

Hablar de Autoestima implica el desarrollo del valor emocional, el aprecio y la consideración que nos damos a nosotros mismos; es el generar sentimientos positivos hacia nuestro ser basados en las conductas, actos y valores que emitimos para llegar al punto de sentirnos orgullosos de nuestras capacidades y logros, lo cual nos ayuda a proyectarnos hacia los demás y hacia la vida (Salmurri 2004; Pick 1992; López y cols., 1999).

De esta forma, podrían seguirse citando conceptos similares respecto a la autoestima, pero es importante enfatizar que el término por sí mismo alude al afecto y consideración que tiene hacia sí mismo cada individuo.

El afecto puede llegar a ser una conjunción de sentimientos y emociones tan importantes que aún cuando no puedan ser medidos con instrumentos especiales y de precisión, pueden generar cambios significativos en toda persona; y si los seres hemos experimentado tal afecto a lo largo de nuestra vida en sus diferentes manifestaciones (hacia los padres, hermanos, pareja), ¿Por qué puede resultar tan doloroso generarlo para nosotros mismos? Querer encontrar una sola explicación a este cuestionamiento sería imposible, ya que se conjugan diversos

factores, pero es de gran ayuda ubicar las situaciones que favorecen los afectos positivos y de esa manera contrarrestar aquello que impide la evolución de nuestra autoestima.

El sociólogo Abraham Maslow (En: Gagné, 2001), cuando expuso su pirámide de las principales necesidades de todo individuo, ubica la autoestima en el último peldaño de la completa satisfacción de las necesidades, pero más que una necesidad, la autoestima debería ser considerada como algo intrínseco a los aprendizajes de los individuos, es decir que conforme se van adoptando nuevas conductas e independientemente de los resultados, debe enfatizarse el respeto hacia uno mismo ya que de lo contrario se permitiría que cuestiones sociales o ambientales influyan en el sentir de cada ser, lo cual nunca podrá ser percibido en la misma forma.

El proceso de construcción de la autoestima implica enfrentar una serie de problemáticas que obstaculizan el mismo y que se dan tanto a nivel interior como exterior del sujeto mismo; por ejemplo, se menciona que la barrera principal para la reconstrucción de la autoestima es vivir en el pasado, mismo que puede estar lleno de culpas, resentimientos, temores, etc. (DIF, s/f). En estos casos pareciera que la historia que han construido las personas es fuertemente influenciable sobre los comportamientos nuevos aún cuando las vivencias sean nuevas y diferentes lo cual no permite la reconstrucción de nuevos objetivos y perspectivas de vida; por el contrario, todo tiende a convertirse en un círculo vicioso en el que no se buscan adecuadas alternativas para romper con tales actitudes que se transforman en vicios mentales.

Aguilar (1993), comenta que los individuos constantemente generamos una serie de pensamientos irracionales llamados “trucos mentales” que se encargan de mermar nuestra autoestima y entre ellos se encuentran: la invención de un juez que nos califica, critica, condena, acusa, compara, exige, etiqueta y devalúa no sólo las conductas que emitimos, sino también las ideas o deseos que podemos generar en relación a algo o alguien, lo cual puede surgir como consecuencia de una serie de imposiciones familiares rígidas.

Al respecto, tales juicios que emitimos hacia nosotros mismos, podrían ser encauzados de manera tal que se nos permita mejorar en las actividades que desempeñamos sin caer en situaciones que se conviertan en problemáticas para nosotros por no satisfacer lo que otros quieren de sí y que no se atreven a admitir.

Otro tipo de ideas que obnubilan la autoestima son aquellos pensamientos que no hacen otra cosa que generar situaciones en nuestra contra; por ejemplo, en algunas circunstancias que nos acontecen, solemos efectuar una sobre generalización, que nos hace creer que siempre van a aparecer los mismos resultados, o que debemos culparnos constantemente por lo acontecido, o bien podemos considerar que lo que piensan los demás son las mismas ideas negativas que nosotros generamos, incluso el no tener control de las cosas es otro ejemplo de tales pensamientos irracionales.

Una situación más que en ocasiones influye sobre la autoestima es el sentido del “**Deber**”, mismo que se impone al “**Querer**” (Aguilar, op. cit.). El primero nos plantea una situación externa impuesto por **Otros** adjudicándola como una obligación: “Debes ser buen estudiante”, “Debes ser, tener, comportarte...” etc., aún cuando nunca hayamos elegido por convicción propia tales propuestas, por lo que el Querer comienza a ser delegado y cada vez más influenciado por factores internos, lo cual nos lleva a autorregular nuestras acciones (Covarrubias, 2002).

Se considera que la manera en cómo un individuo vaya estructurando su autoestima, dependerá de la forma en cómo le sea proporcionado un ambiente lo suficientemente seguro, agradable y sano caracterizado por contar con modelos que generen respeto, confianza, aceptación, reconocimiento y valoración a sí mismos para que no sólo adquiera la referencia de ello, sino para ejercer esa estima, respeto y confianza que tanto se menciona respecto al tema, ya que muchas personas, al cuestionárseles acerca de su autoestima, pueden referir que es muy “alta” su autoestima, pero al observar sus conductas autodestructivas (como el beber, drogarse, no alimentarse o vivir con excesos) lo único que demuestran es una incoherencia en el decir y hacer acerca de su propia percepción, lo cual puede indicar que la manera en cómo fueron interiorizados

tales aprendizajes estuvo basado en una serie de percepciones erróneas según el medio ambiente en el cual se desarrollaron.

Es imposible adjudicar una sola situación al problema de la autoestima, y es muy importante reconocer el medio en el que se desenvuelve la persona para lograr desarrollar alternativas bajo las cuales se pueda cambiar la imagen negativa que se tiene. Además, como lo menciona Pick (op. cit.), la autoestima se aprende pero al mismo tiempo se aprehende, por lo tanto, pueden adoptarse formas positivas y adecuadas que beneficien a las personas en este aspecto, por lo que, de manera conjunta, podrán beneficiarse otras áreas del desarrollo humano tales como la escolar, social, laboral, familiar, etc.

Aguilar (op. cit.), también expone que si durante la infancia se sufrió de la pérdida de algún ser querido, podrá influir esto en el desarrollo de la autoestima en años posteriores debido a la unión e identificación que existía con tal persona y en concordancia López (1999), menciona que se necesita de la incondicionalidad de las figuras de apego para sentirse seguros y ser capaces de desarrollar poco a poco otro tipo de relaciones sociales desde el encuentro con los amigos hasta la primera experiencia de pareja; todo ello se logra con el apego hacia alguien en particular; incluso refiere que los componentes de los estilos familiares relacionados con una adecuada autoestima coinciden con todo aquello que define el perfil de la educación familiar de tipo democrático en donde existe un alto nivel de afecto y comunicación unido al mismo tiempo a un nivel alto de exigencias y control.

El desarrollo de la autoestima implica un proceso en el que intervienen otros componentes que tienen que ver con cada percepción individual, es decir, para que podamos respetarnos y valorarnos a nosotros mismos, es indispensable reconocer exactamente quiénes somos, cómo nos observamos y qué es lo que deseamos para no permitir que nadie agreda nuestros ideales. Se requiere de un proceso de autorregulación que permita a cada individuo lograr la construcción de sus afectos (Covarrubias, op. cit.).

Al respecto, tanto la Revista DIF (op. cit.), como Rodríguez (1988), exponen que el proceso de construcción de la autoestima está dado por ciertos niveles que,

una vez trabajados y superados permitirán a las personas encontrar un sano equilibrio en su vida.

El nivel básico que debe desarrollarse es el del **Autoconocimiento**, lo que implica conocer cada una de las partes que integran el **Yo**; de qué manera se manifiestan, cuáles son las principales necesidades y habilidades con las que se cuentan.

Mediante el **Autoconocimiento** podemos saber realmente quiénes somos y qué es lo que queremos, cuestión para la cual debe tomarse conciencia, pensar, tener una actitud abierta, activa, ser genuino, realista, tener claridad para evitar los prejuicios (Guadarrama y Fragoso, s/f).

En este aspecto, puede influir sobremanera el aprender a situarnos frente a nosotros mismos e ir descubriendo cada parte de nuestro ser, mismo que está en constante evolución y que por lo tanto, puede en ocasiones resultar confuso, ya que requiere de un trabajo a nivel interno y externo.

Por ejemplo, cuando los niños e incluso los adolescentes refieren el querer ser como sus padres, realmente no se dan cuenta de que no pueden existir copias idénticas ya que cada quien vivencia de manera única las experiencias además, lo que se aspira en la mayoría de las ocasiones son ideales basados en cosas materiales y no precisamente en la realización de cada persona, por ello debe ayudarse al chico a descubrir que es un ser único e irrepetible gracias a sus capacidades y habilidades.

Puesto que el Autoconocimiento requiere el identificar todo aquello que conforma al Yo, es indispensable que así como el adolescente va experimentando poco a poco cambios en su cuerpo, identifique el resultado de los mismos, es decir, dichos cambios deben llevar al chico a ubicarlo en la postura de que su cuerpo está en armonía con lo que le rodea, que le pertenece únicamente a él, que debe aprender a mantenerlo sano y fuerte alimentándose bien, ejercitándose, lavándolo y respetándolo porque es lo único que realmente posee y ante todo y todos lo debe respetar.

Perinat (2002), refiere el papel que juega la introspección en el Autoconocimiento ya que es una manera de interrogarse a sí mismo y va más allá

del aspecto físico, abarca el cuestionarse acerca de las expectativas de la amistad, del amor, la sociedad, la justicia, la religión, el sentido de la vida y la muerte, la moralidad, etc.

Para que el chico pueda cuestionarse y responderse a sí mismo acerca de sus inquietudes es necesario que se enfrente al silencio interior (Mier y Sierra, 1995); es decir, debe aprender a realizar una labor de introspección, estar consigo mismo sin ruidos o distractores que le perturben, ya que de esta manera podrá identificar todo aquello que ha venido aprendiendo y la manera en cómo puede regular tales aprendizajes mediante su manifestación; deberá poner más atención en todo aquello que su cuerpo le demande, cuestión que poco a poco se va perdiendo si el contacto con los **Otros** se va disminuyendo a medida que busca el contacto con objetos materiales (el ruido de la música, la televisión, la computadora).

Puede ocurrir que los padres vean esta búsqueda en su interior como cierto aislamiento por parte de los jóvenes, pero sería importante que los padres aprendieran estrategias para ayudar al desarrollo de este **Autoconocimiento**; ellos intervienen directamente en ese aspecto afectivo al resaltar sus cualidades y guiándolos en la toma de decisiones, pero no imponiendo su punto de vista.

El siguiente paso a dar para el logro de la autoestima es el **Autoconcepto**, que se refiere a una serie de creencias acerca de sí mismo que se manifiestan en la conducta; es una percepción organizada de nosotros mismos que puede ser de aceptación y confianza en sí, o de rechazo, vergüenza y autodesprecio (Pallarés, 1990). Todo ello es resultado de la manera en cómo son asimiladas las experiencias tanto con el mundo físico, como de la interacción con otras personas, especialmente los más significativos o importantes.

El **Autoconcepto** se forma y desarrolla en interacción con los **Otros**, pero si bien la valoración del **Otro** constituye una fuente decisiva en la formación del Autoconcepto, no es la única, ya que hay otros procesos internos que influyen principalmente durante la adolescencia (Garaigordobil y Cruz, 2003).

Quintero (1996), considera que los conceptos que se adjudica una persona pueden estar dados por las circunstancias en que se nace, por ejemplo si son

blancos, morenos, ricos, pobres etc., también por las cosas buenas que le llegan en la vida (una buena escuela, un buen empleo), o por las cosas malas (enfermedades, desgracias), y por último influye lo que la persona decida hacer con todo esto.

En concordancia con el autor, cualquier persona que se relaciona con el adolescente, tiene una forma muy peculiar de mirarlo y considerarlo, lo cual, a su juicio, puede ser etiquetado bajo sobrenombres que lo llevarán a actuar de la misma forma puesto que es el rótulo que carga para todas direcciones, y como es la opinión que tienen los demás de él, termina creyendo lo que el adulto dice, termina apropiándose de la percepción generada por los demás.

En el aula, por ejemplo, es muy común escuchar a los adolescentes comentar que hubo algún maestro quien les dijo que “siempre serían malos para las matemáticas” y pareciera que tal es la explicación de su bajo rendimiento en dicha materia; son malos en matemáticas y por ello no comprenden los ejercicios, tal concepto ha sido arraigado por lo que es importante modificarlo por medio de acciones que permitan al chico darse cuenta de que es capaz de enfrentarlo y de generar el deseo de aprender mediante el ejercicio continuo.

Tanto la percepción del prójimo como del concepto de sí mismo dependen en gran medida de la imagen corporal (Myers y Stewart, 1983), y por ello es importante que el adolescente verdaderamente se descubra para que se otorgue la imagen adecuada a sí mismo y se la haga saber y valer a los demás.

Un aspecto más a considerar es la **Autoevaluación**, la cual refleja la capacidad interna de calificar las cosas como positivas si lo son para el individuo, es decir, si le satisfacen, son interesantes, enriquecedoras, le hacen sentir bien y le permiten crecer, aprender y considerar como negativas todo aquello que no le satisface, carece de interés, le hacen daño, no le permiten crecer.

La **Autoevaluación** requiere del estar consciente de sí mismo, mediante ella se puede aprender a generar confianza en el propio organismo. Permite que la persona conozca sus potencialidades reales, sus limitaciones y también le posibilita saber si está empleando o no y desarrollando al máximo sus capacidades (DIF op. cit.).



Cabe mencionar que en ocasiones el medir las propias habilidades puede situar a los adolescentes a comportarse de una manera rígida en cuanto a su rendimiento, ya que si llegaran a tener la certeza de que obtendrían excelentes resultados en determinada actividad y ocurre lo contrario, pueden tener pensamientos extremistas y considerarse como “malos” e ineptos para tal situación, no obstante, puede reiterarse la gran influencia que ejerce la historia que los ha ido conformando en cada aspecto de su vida.

En relación a ello Branden (op. cit.), refiere que este tipo de actitudes son generadas por la “Culpa”, la cual es causada por una idea equivocada sobre las conductas positivas y generalmente surge cuando nos encontramos ante la necesidad de justificar nuestras conductas frente a los demás, cuando nos ponemos a la defensiva cuando por ejemplo los jóvenes adoptan una conducta retadora; aparece también cuando resulta difícil recordar o examinar ciertas conductas o bien, cuando surgen cosas que se han hecho o dejado de hacer lo que conlleva a experimentar un estado de minusvalía.

El autor plantea que a medida que uno se vuelve más honesto con respecto a sus sentimientos, se deja a un lado la necesidad de experimentar culpa; sin embargo, dado que la culpa es un sentimiento aprendido y arraigado en nuestra cultura, en este trabajo se cree que más que ser honestos al identificar nuestros sentimientos, debe deslindarse y aceptarse la responsabilidad que tiene cada ser al identificar los mismos, ya que de esa manera es probable que se aprenda a llevar a cabo una Autorregulación aplicada a la manera de ejercitar la Autoestima y por ende, las conductas y pensamientos positivos que benefician el desarrollo humano.

Se considera que el aprender a desarrollar una adecuada **Autoevaluación**, conlleva al aprendizaje de un estado alerta ante las cosas a las que nos enfrentamos tales como el aprender a diferenciar todo aquello que nos ocasione estar mal, o bien situaciones sociales que pueden incomodarnos anímicamente. Este aspecto está íntimamente vinculado con el **Autoconcepto**, puesto que a partir de la manera en cómo nos cataloguemos respecto a nuestras habilidades y

capacidades, es como adoptaremos una conducta asertiva que beneficie nuestro desarrollo.

La **asertividad** es la expresión adecuada, clara y directa de nuestros diferentes estados emocionales, lo que implica estar en contacto con nuestros afectos y pensamientos (Guadarrama y Fragoso op. cit.). Además, al comportarnos cotidianamente de manera asertiva, generamos respeto por nosotros mismos logrando simultáneamente mayor bienestar emocional y psicológico a fin de establecer relaciones más auténticas y profundas con los demás.

Al respecto, también es muy común escuchar a los jóvenes, referirse al hecho de que los verdaderos amigos “no existen”, porque “ya no se puede confiar en nadie tan fácilmente”. Tal vez resultaría interesante indagar acerca de la confianza que se tienen a sí mismos, lo cual no favorece establecer relaciones de amistad ni mucho menos de apertura hacia los demás; por ello, el siguiente punto del proceso hacia el logro de la autoestima es la **Autoaceptación**, que significa admitir y reconocer las partes de sí mismo como un hecho, como la forma de sentir y ser, ya que sólo a través de la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ello (Aguilar op. cit.).

El autoaceptarse es negarse a permanecer en una relación de confrontación; es tener un interés compasivo por aquellos motivos que conllevan a una acción por muy mala que parezca, pero que principalmente no provoque malestar en ningún sentido ([www.megarón.com.mx](http://www.megarón.com.mx)).

Gudín (2001), enfoca la autoestima bajo tres aspectos: la propia aceptación, el sobrellevar los propios defectos y el tratar de cambiarlos. La **Autoaceptación** comienza por conocerse tal y como uno es, no dejándose llevar por sentimientos negativos acerca de uno mismo, en su defecto, se deben apreciar las propias virtudes y reconocer los fallos.

Guadarrama y Fragoso (op. cit.), explican que la **aceptación** de sí incluye tanto los aspectos positivos, como los negativos aunque resulte doloroso, debido a la creencia que se tiene respecto a que no “debemos” sentir ciertas emociones, simplemente porque así está establecido. También menciona que al momento en

que se acepte algo desagradable de nuestra persona no tiene porqué generarnos agrado, es decir, al identificar que la muerte de algún conocido genera tristeza, no significa que resulte satisfactorio sentir tal emoción o que sea algo que deba comunicar a todo mundo; simplemente implica que al aceptar los sentimientos manifestados, podrá continuar con sus actividades y su vida cotidiana sin alterar por ello su relación con los demás y sin olvidar que tales emociones le pertenecen sólo a él.

En ocasiones, el aceptarse tal y como es uno, puede confundirse con el “Así soy y ni modo”. El aceptar nuestros errores y deficiencias no implica que iremos por la vida cometiendo falla tras falla, sino que a partir de todo ello construiremos nuevas estrategias para enfrentar los problemas, incluso debería resultar más fácil, puesto que hemos reconocido la manera en cómo podemos reaccionar, o de qué manera se van a encauzar nuestras actitudes para no generarnos a nosotros mismos malestar.

Algo importante a retomar del autor, es el aprendizaje de los defectos de cada persona, cuestión relevante dado que mucha gente vive influenciada por la imagen que otros le formaron; tal y como se lo hicieron creer en su infancia, por lo que la manera de interiorizar su propia aceptación ha estado dada a partir de una carencia afectiva de sí mismo.

Lo importante de aceptar nuestros errores es que, por muy malos que sean, todos tienen la finalidad de permitirnos evolucionar continuamente en todas las esferas de la vida y si a ello se le suma la falta de apoyo por parte de los padres y nuevos maestros, será un poco más laborioso el trabajo que debe desarrollar el adolescente para descubrir que simplemente es una falsa percepción lo que lo ha llevado a tener bajas notas o entender el sentido de su propia educación.

Además, así como lo manejan Palacios y Marches (2002), este período adolescente será definitivo al afianzamiento de la personalidad y esta **Autoaceptación** le permitirá que la personalidad no se vea fracturada al recibir mensajes negativos.

Cuando una persona se acepta tal y como es, las condiciones para ejercer y trabajar su afectividad se ven beneficiadas logrando un equilibrio en todos los

aspectos de su vida ya que tiene apertura a los demás, es auténtica, sabe reírse de sí misma, está en contacto con la realidad, se respeta a sí misma y exige que los demás lo hagan; incluso el aula puede ayudar a crear un ambiente agradable y relajado en el que predomine el respeto por puntos de vista que pueden ser equívocos pero que les permitan a los chicos recapacitar en sus ideas y reafirmar su derecho a expresarse (DIF, s/f).

Por ello, conforme el adolescente vaya descubriendo sus verdaderos intereses y necesidades e identifique hasta dónde es capaz de llegar, podrá y tendrá que aprender a establecer límites que lo sitúen en una postura de verdadero respeto tanto para sí mismo como para los que tengan relación con él.

Cuando se conjugan la **Autoaceptación** y el comportamiento **Asertivo**, se logra igualdad en las relaciones humanas ya que actuamos de acuerdo con nuestros intereses, defendemos nuestras opiniones sin sentirnos culpables (Albisetti, 1998). Lo que se busca es lograr un equilibrio entre las propias decisiones y la manera en cómo las defendemos de manera favorable sin agredirnos ni agredir a los demás.

Así como se reconocen los aciertos de las personas, sería importante que los errores y actos equívocos se encauzaran para ser superados y evitar su repetición; de esta manera, los errores serían percibidos bajo otra perspectiva.

Una manera de hacer frente a las críticas de **otros**, es el enfrentar el penúltimo nivel que dirige a la plena autoestima y es el **Autorrespeto**, el cual implica atender y satisfacer las propias necesidades y valores; implica expresar y manejar en forma convincente sentimientos y emociones sin hacerse daño ni culparse, por el contrario, deben buscarse y valorarse todas aquellas cosas o personas que hagan que cada individuo se sienta orgulloso de sí mismo.

Para Guadarrama y Fragoso (op. cit.), el respeto hacia uno mismo es una actitud en la que la persona vive con base a sus propias expectativas no requiriendo a cada momento de la aprobación hacia los demás. El **autorrespeto** es hacerse cargo de las propias elecciones y acciones; no es lo que los demás piensan de uno lo que verdaderamente nutre la autoestima, es lo que la persona sabe de sí mismo lo que le permite crecer o estancarse.

Se deben respetar los deseos, valores y buscar su forma de expresión adecuada ya que de lo contrario se actuará de manera irresponsable, sin integridad; es decir, sin tener concordancia entre la conducta y los valores declarados, actuar en contra del propio criterio es traicionarse a sí mismo ([www.megaron.com](http://www.megaron.com)).

La falta de unos adecuados hábitos generales de esfuerzo y constancia, los pensamientos negativos y las creencias negativas relacionadas al trabajo y perseverancia, hacen que se dificulte el logro del control para obtener el verdadero autorrespeto (Salmurri, 2004); y en este último caso, al no ejercer un adecuado autorrespeto, no se generará una sana autoestima.

Anteriormente se hizo referencia a la **asertividad** como una manera adecuada de expresar claramente el sentir y pensar propio, el cual, al aplicarlo en todos los ámbitos de nuestra vida permite dejar en claro lo que cada individuo desea, además de que posibilita hacer frente a influencias de todo tipo en sentido del logro del bienestar; es decir, al momento en que una persona tiene muy claro que el ejercicio le proporciona estabilidad física y mental (además de experimentarlo), tal vez muy difícilmente se permita estar mal al ingerir sustancias que dañan su organismo, o viviendo en excesos que lo pueden dejar confundido.

Se considera que el **Autorrespeto** implica no permitirnos dañar a nuestro cuerpo bajo ninguna circunstancia, ya sea interna o externamente; implica el no otorgarle a nadie el poder para agredir, humillar, pisotear y destruir nuestra persona incluso nosotros mismos, si el ser humano tiende a auto agredirse o auto humillarse en ciertas circunstancias, cabría cuestionar qué mecanismos se emplean al enfrentar agresiones externas.

Como se ha podido observar, cada uno de estos procesos para lograr la autoestima están íntimamente vinculados entre sí; al evitar uno de ellos, se están evadiendo ciertos aspectos a trabajar para el logro del equilibrio, por lo que el proceso de construcción de Autoestima se vería inconcluso aún cuando tengamos a **Otros** como modelo a seguir debido a que no se ha llevado a cabo una apropiación de tales vivencias.

Al momento en que cada una de estas cuestiones haya sido abordada y trabajada, puede decirse entonces que se ha logrado alcanzar una autoestima lo bastante sólida como para lograr el verdadero desarrollo humano.

Así como solemos aprender malos hábitos y conductas, lo bueno y positivo de igual manera debería ser aprehendido, puesto que lo importante es insertarlas de manera profunda en nuestro actuar cotidiano, de lo contrario estaríamos situados o ubicados en los extremos de una baja autoestima o alta autoestima como lo exponen algunos autores.

Al hablar de una **alta autoestima**, se habla de aquella persona que manifiesta en su rostro, manera de hablar y de moverse una completa seguridad; es capaz de hablar de sus logros y tropiezos en forma directa, honesta y oportuna sin evadir aspectos negativos; está abierta a la crítica, siempre y cuando sea constructiva, de lo contrario, no permitirá ningún tipo de agresión hacia su persona (Guadarrama, op. cit.).

Quien tiene una alta autoestima refleja un buen nivel de aceptación personal y agrado de sí, vive con plena confianza y respeto para todo lo que está inmerso en su vida (Aguilar, 1993). Una persona con alta autoestima no depende de la opinión de los demás; no necesita vivir su vida a través de los logros de otros, vive su vida de manera autónoma y sabe respetar la autonomía de los demás (Quintero, 1996).

El enfrentar cambios en la manera de pensar y actuar como es el caso de la adolescencia, puede influir determinantemente en el desarrollo de la Autoestima pero, desafortunadamente no existe un proceso educativo que desarrolle la habilidad de Auto observación y que genere el establecimiento de metas y el desarrollo de pensamientos favorables.

Por el contrario, es a través de los **Otros**, ya sean compañeros, maestros, padres, como se produce una autorregulación del comportamiento y de los afectos (Covarrubias, en prensa); razón por la cual se considera importante la necesidad de concientizar el rol de modelo a seguir por parte de todos aquellos implicados en la conformación de los adolescentes.

De esta manera, el sentido opuesto de una percepción favorable, es la **baja autoestima** misma que se caracteriza porque la persona que la genera tiene expectativas negativas y para defenderse del medio en muchas ocasiones se aíslan, se muestran apáticos, indiferentes y desconfiados. Los sentimientos de inseguridad e inferioridad para algunas personas los llevan a sentir envidia y celos de lo que otros poseen, y como es algo difícil de aceptar, lo manifiestan a través de actitudes de tristeza, depresión, renuncia y aparente abnegación, o bien, con actitudes de ansiedad, miedo, agresividad y rencor (DIF op. cit.).

Su autoestima negativa les hace presentar una tensión constante en su cuerpo, se ven rígidas y en ocasiones hasta físicamente encorvadas.

De acuerdo a lo que presenta la literatura respecto al tema, no existe material que profundice el proceso de construcción de la Autoestima.

Se coincide con los autores respecto al hecho de que el desarrollo de la misma debe ser **vivencial**. Si no se enfrentan y experimentan las cuestiones anteriormente citadas, los seres por sí mismos no mediarán sus conductas y procesos afectivos indispensables en las relaciones con **Otros**.

“El desarrollo de la autoestima se traduce desde una perspectiva histórico cultural en un proceso de co-construcción con los **Otros** significativamente influenciado de manera bidireccional a partir de la calidad de la relación del adolescente con sus padres, maestros compañeros etc., ya que se desarrollan acciones y experiencias que intervienen e inciden en sus afectos.

Todo proceso que interviene en el desarrollo de la Autoestima (autoimagen, autoconciencia y autorrespeto) por parte de las personas involucradas, está dado de manera dinámica” (Covarrubias, 2002 p.77) lo cual indica un constante aprendizaje de valores, conductas y manejo de afectos que al mismo tiempo permite la construcción de una historia individual, por tal motivo, se considera importante describir la manera en cómo tales afectos tienen sus raíces en la historia que va construyendo cada individuo.

### 3.2 Desarrollo emocional

En los últimos años bastante se ha enfatizado el mejorar el estilo de vida a través de nuevas técnicas de desarrollo humano, las cuales, a pesar de que han existido desde tiempos remotos, nos ha costado miles de años entenderlas y aplicarlas a nuestra vida puesto que ello implica renunciar a toda una serie de percepciones que en ocasiones hacen la vida más llevadera.

Al hablar de la construcción de la **Autoestima**, no se toman en cuenta todos aquellos procesos afectivos que en ella se conjugan. Estos últimos tampoco pueden ser considerados si no se incluyen las **emociones**, mismas que están presentes en todo ser.

El hombre debe aprender a enfrentar que somos individuos completamente emocionales; no hay actividad alguna en la que no se implique alguna emoción por buena o mala que sea y son precisamente esas emociones las que pueden permitir a toda persona construir una autoestima basada en la plena afectividad hacia uno mismo.

Las primeras investigaciones llevadas a cabo para explicar los mecanismos de las emociones, se enfocaba únicamente el proceso fisiológico que acontecía al presentarse una emoción y sus implicaciones así como el efecto producido en el comportamiento de las personas han sido considerados únicamente en el plano cognitivo y conductual mas no en el aspecto personal y social.

Autores como James Lang y Walter Cannon (Citados en Páez, 1999), ejemplificaron a partir de sus postulados el surgimiento y presencia de las emociones. Sin embargo, ellos no consideraron la influencia del medio ambiente ni de los mecanismos de cada individuo para el manejo o regulación de las emociones; tampoco existe una aportación en cuanto a la influencia que ejercen las mismas en el desenvolvimiento de las personas.

De acuerdo con la definición de Páez (op. cit.), López y cols. (1999), una **emoción** es un fenómeno afectivo intenso que influye en el flujo normal de la conducta y que permite iniciar y mantener la relación con el entorno cuando esta relación es relevante; intervienen en todos los procesos evolutivos a partir de



cómo procesamos la información en el estilo que adoptamos al comunicarnos, en la adopción de valores además de ser la principal fuente generadora de decisiones que se toman a lo largo de la vida.

Como consecuencia de ello puede decirse que al momento en que todo individuo entra en contacto con **Otros**, se establecen relaciones en las cuales existe una carga afectiva por parte de ambos en donde a su vez ya existe una historia individual basada en experiencias y aprendizajes previos que han venido conformando la estructura de cada persona.

No obstante, se considera que para lograr lo anterior, es necesario tener conciencia de los afectos y manifestaciones que pueda tener la emoción en cada ser.

Vigotsky concibe las emociones como un organizador interno de la conducta (Páez, op. cit.); el autor destacó la importancia del estudio de la personalidad y de los procesos afectivos guiándose en el concepto de emoción y vivencia para enfatizar la necesidad de estudiar el proceso de transformación de las emociones elementales en sentimientos superiores específicamente humanos (González, 1993) y a pesar de que establece que el contacto social permite a todo ser posteriormente autorregular su comportamiento, no hubo un claro planteamiento de la manera en cómo las emociones forman parte de ese contacto (Vigotsky, 1988).

Si se retoma la postura vigotskiana acerca de que las emociones son concebidas mediante el aprendizaje que proveen los grupos sociales en relación a los patrones culturales a fin de regular el conocimiento emocional del individuo, puede llevarse a cabo un trabajo complementario en el desarrollo de los procesos afectivos que forman parte de la personalidad y que están íntimamente relacionadas con el concepto de Autoestima.

Puesto que el contacto con los **Otros** genera experiencias nuevas a todo ser y éste a su vez aprende e internaliza tales sucesos, puede entonces aprender del **Otro** a generar confianza, autocontrol, cooperatividad, capacidad de comunicación y el conocimiento de sí mismo.

En esta interacción con los **Otros** y el desarrollo de la **Autoestima** existe una vinculación por el mismo hecho de generar conciencia acerca de uno mismo; por ejemplo, manejar sentimientos conlleva al **Autoconocimiento**; tener responsabilidad personal, seguridad en uno mismo, así como resolver adecuadamente los conflictos, implican el **Autorrespeto** por lo que cada concepto concerniente a la Autoestima está vinculado y generado gracias a todo contacto social.

Tales cuestiones son aprendidas durante la infancia en donde los niños poco a poco reconocen sus propias emociones y las causas de las mismas pero a través del significado que le conceden los que le rodean mediante la asignación de una expresión facial o corporal.

Palacios y Marches (2002), aluden que toda expresión emocional depende del nivel de manifestación emocional de los padres y de la vivencia e intensidad de las mismas en el contexto familiar, así mismo enfatiza su influencia al proporcionar y regular las oportunidades para experimentar y compartir emociones ya que mientras algunos padres modifican el ambiente para evitar situaciones de ansiedad o frustración, otros consideran que ello es positivo para desarrollar el autocontrol.

La madre moldea o regula el repertorio emocional del niño de acuerdo a los patrones socioculturales (Páez, 1999), por lo que tales aprendizajes recibidos en el hogar y por aquellos que son significativos para el chico, al ser interiorizados, tendrán ciertas repercusiones en el desarrollo de la Autoestima.

Al respecto, Guadarrama y Fragoso (s/f), mencionan que la autoestima se configura a través de los mensajes que nos envían desde que somos muy pequeños, y todo aquello que permite la confianza y seguridad en uno mismo depende de la certidumbre, el amor y el trato que nos otorgan las personas significativas (especialmente los padres); si por el contrario los mensajes que nos mandan son devaluantes, originarán percepciones que serán la base para la construcción de una Autoestima pobre.

A lo anterior, debe sumarse que conforme transcurre el desarrollo de cada ser, su historia se va conformando mediante tales vivencias y al llegar la

adolescencia suelen haberse producido cambios importantes en el sistema familiar propio, pero las relaciones con las figuras de apego desarrolladas en la infancia siguen siendo fundamentales para los adolescentes y es alrededor de los dieciséis años cuando comienza a buscarse la autonomía e independencia emocional de los padres para trasladarla ahora a su grupo de amigos quienes al momento de intercambiar puntos de vista logran encontrar afinidades en su manera de descubrirse a sí mismos, de expresar su afectividad, de generar pensamientos y de formar una identidad acorde a sus intereses propios de esta etapa (López y cols., 1999).

Branden (op. cit.), comenta que todas aquellas experiencias vividas a lo largo de la infancia van a encargarse de formar un **“Yo niño”** (como él lo maneja), fuente de dolor, rabia, miedo, represión, desestimación, repudiado u olvidado si sus experiencias fueron negativas, es decir, si nunca fue atendido por sus padres, si uno de ellos fue alcohólico o si abusaron de él entre otras cosas; por tanto, en la siguiente etapa del desarrollo, que es la adolescencia, va a resurgir ese Yo niño lastimado que aún existe en la mente y que debe ser reconocido, aceptado y admitido pero como fuente de enriquecimiento de la vida propia ya que de lo contrario, si no se le comprende y se le rechaza o abandona, puede perturbar el desarrollo integral y el **“Yo adolescente”** se formará también bajo falsas concepciones arrastrándolas nuevamente a la etapa adulta hasta convertir un **“Yo adulto”** lastimado perpetuando esas actitudes, viviendo etapa tras etapa sin haber conocido un **Yo feliz**.

Todo ello implica un nuevo aprendizaje que permita reconstruir los procesos afectivos y generar una autorregulación en el manejo y expresión de los mismos reconstruyendo al mismo tiempo su Autoestima.

Al ser la adolescencia un proceso con cambios internos y externos que conllevan a una readaptación de las funciones en general, se considera que el desarrollo de la autoestima debe ser cuidadosamente trabajado y fortalecido en esta etapa ya que permite a los chicos encontrarse totalmente receptivos a todo lo que les rodea.

Sadurní y Rostan (2004), comentan que durante la etapa de la adolescencia, en la que hay un incremento en la búsqueda de experiencias, existe un deficiente control para inhibir toda impulsividad a la que está expuesto el adolescente y que además ello se relaciona con la maduración a nivel cerebral por la que se atraviesa en esta etapa, es decir, al momento en que los chicos se enfrentan a padres y maestros para lograr su autonomía, pueden aparecer conflictos que tienen como consecuencia la búsqueda de la reflexión acerca de sus conductas y las de los demás confundiendo en ocasiones las fuentes placenteras, inclinándose a su vez a probar las drogas, abandonar los estudios, establecer vínculos sexuales prematuramente u otras situaciones que inciden en la conexión entre las estructuras racionales y emocionales.

Por tal motivo se considera que se requiere de un **Autoconocimiento** profundo que permita en primera instancia, conocer la intensidad con la que se presentan nuestros afectos para posteriormente aprender a mediarlos para beneficiarnos con su canalización, mas no con su evasión, puesto que así como se evade una emoción podrían ser evadidas ciertas situaciones vividas en la escuela, provocando una falsa concepción del ser estudiante.

La afectividad debe manejarse de manera equilibrada ya que interviene en ella el conocimiento propio y de los demás.

Es recomendable que cada adolescente aprenda a manejar sus emociones y una forma de lograrlo es aprendiendo a conocerse para descubrir cuáles son las emociones que lo regulan en todas las esferas de su vida.

En el trabajo que se lleva a cabo en las aulas, resultan comunes las actitudes evasivas por parte de los adolescentes al pararse frente a un grupo, al presentar exámenes o al referirse a vivencias personales; es interesante descubrir a través de su voz débil y quebradiza, su mirada evasiva, sus movimientos temblorosos y en ocasiones la excesiva sudoración, que a nivel interno se encuentran desarrollando un gran esfuerzo por autorregular las emociones que les genera tal situación.

En algunos chicos estas experiencias les ayudan a enfrentar sus miedos y a lograr un control emocional, pero a otros, al no aprender a superar su angustia, se

vuelven cada vez más introvertidos y menos participativos en clase y si a ello se suman las burlas y juicios emitidos por los demás integrantes del grupo o por parte de los padres y maestros, entonces sus verdaderas habilidades se verán bloqueadas por el hecho de guiar inadecuadamente sus emociones, lo cual generará una interiorización negativa sobre ciertas experiencias y la manera de enfrentarse a ellas.

Gudín (op. cit.), comenta que todo individuo que no se deja dominar por las pasiones (es decir, por una emoción excesiva), las utiliza en beneficio propio para construirse a sí mismo, al momento en que las emociones son gobernadas a voluntad, se logra la Autorregulación que facilita una mayor capacidad de elección de tal manera que se logra desarrollar relaciones y aprendizajes significativos que beneficiarán su actuar en todas las esferas de su vida.

Antunes (2000), retoma la importancia de manejar estas y otras habilidades pero desde la perspectiva de que todos los seres humanos poseemos nueve tipos de inteligencia (Inteligencia verbal o lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, naturalista, pictográfica, intrapersonal, interpersonal y la inteligencia corporal-cinética); las cuales nos permiten elegir la mejor salida o la mejor respuesta en circunstancias consideradas como problemáticas; sin embargo, aún cuando estas inteligencias puedan ser explotadas a lo largo del proceso formativo de los individuos, al incorporarse a cualquier sistema educativo, se hace énfasis sólo en algunas de ellas, haciendo a un lado los aspectos que pudieran ser complementarios a tal formación y tal es el caso de la ejercitación de la inteligencia intrapersonal e interpersonal.

El autor ubica la inteligencia intrapersonal como la manera de verse y percibirse, de identificar tanto limitaciones como potencialidades, por lo que la autoestima debe ser trabajada constantemente y la imagen que se tiene de sí, sea una imagen dirigida hacia la certeza de considerarse un ser único y especial que se sigue construyendo gracias a las experiencias cotidianas con los **otros**.

Todo individuo requiere de este tipo de inteligencia a fin de no generar opresión en la escuela o con el grupo de amistades, para aceptar y ser aceptado, para establecer relaciones que enriquezcan el desenvolvimiento profesional, pero

para lograrlo, ya se comentó que el individuo debe ser capaz de llevarlo a la práctica por sí mismo, vivenciarlo en relación a sus propias necesidades para poder estar receptivo a lo que le ofrece el medio.

Se está de acuerdo con Covarrubias (op. cit.), respecto a que el desarrollo emocional y la Autoestima son un proceso de co-construcción con los Otros, puesto que implican un proceso psicológico de constante cambio que se manifiesta de manera multifactorial a su vez influenciada multidimensionalmente por el contexto y momento de desarrollo e historia de los sujetos.

En los adolescentes, la búsqueda de su identidad les puede llevar a experimentar diversas situaciones que, si no se tiene consigo una gama de valores bien definidos y bien aplicados, puede ocasionar que fácilmente pierdan el control sobre sus propias necesidades, sobre sus objetivos y metas a cumplir, mismos que dañarán constantemente su autoestima impidiéndole dar un rendimiento cien por ciento productivo como es el caso de su rendimiento académico, mismo que se enfocará a continuación.

### **3.3 Autoestima y desempeño académico**

Existen una serie de investigaciones que han demostrado la estrecha relación entre la autoestima y el desempeño académico durante el período de la adolescencia; por ejemplo, Piñeros (en: Edel, 2003), comenta que los efectos positivos del rendimiento académico de todo estudiante están dados por la riqueza emocional individual que ha sido formada a través de un contexto sociocultural favorecedor; es decir, los altos niveles de afecto, combinados con niveles moderados de control paterno, ayudan a que los hijos se vuelvan miembros maduros y competentes a la sociedad.

Solloa (2004), enfoca el rendimiento académico desde una perspectiva integral en la que afecto y cognición se forman y estructuran una, a partir de la otra, estando ambas interrelacionadas en la conducta humana y lo cierto es que al ejercitar las habilidades cognitivas es imposible hacer los procesos afectivos a un

lado, se considera que es algo implícito e inseparable, de lo contrario nuestro comportamiento sería programable y estandarizado.

Garaigordobil y Cruz (2003), aluden lo importante que resulta el trabajo de un adecuado Autoconcepto para el manejo de los problemas académicos, ya que incluso a partir del concepto que el estudiante se adjudique, será la manera en como participará con sus compañeros de clase; por ejemplo, los adolescentes con baja autoestima presentan más conductas amenazantes e intimidatorias hacia otros y por el contrario, los adolescentes con una alta autoestima y un alto **Autoconcepto**, tienden a presentar conductas de liderazgo, alta empatía, son proclives a ser elegidos como amigos por sus compañeros de grupo, tienen pocas conductas sumisas en presencia de desconocidos. Si se trata de un Autoconcepto académico, a menudo manifiestan diversas conductas sociales de autocontrol, liderazgo, de consideración a los demás, conductas altruistas, asertivas y empáticas.

Por otra parte (Guerra, 2002), llevó a cabo un estudio comparativo en el nivel medio superior y encontró diferencias significativas en cuanto a las necesidades de los estudiantes, mismas que determinan su formación y percepción respecto al estudio; por ejemplo, los alumnos considerados exitosos, se perciben a sí mismos como hombres con cualidades excelentes, mientras que los que fracasan muestran una pobreza en sus proyecciones a futuro.

Anteriormente se hizo referencia a la perspectiva de algunos autores respecto al éxito y fracaso escolar así como las cuestiones que influyen para situar al adolescente en uno u otro extremo (González, 1995; Omar, 2004; Pallarés, 1990; Feito, 2004), y no obstante que ello ha sido determinado por una asignación numérica; a nivel afectivo puede tener un gran impacto dado el mismo concepto que se formen a partir del “buen” o “mal” estudiante que resulte; es decir, mientras que para ciertos chicos ser alumno con calificaciones de siete, no implica problema alguno, para otros, el poder situarse en esta categoría puede generar situaciones de estrés o ansiedad.

Tanto para Solloa (2004), como para Avanzini (1985), la mayoría de alumnos referidos con bajo rendimiento académico, presentan algún problema de

tipo emocional y aún cuando no esté determinado si ello es un problema prioritario para esta situación, puede decirse que su influencia es enorme puesto que forma parte de la manera en cómo se van integrando los alumnos tanto individual como académicamente.

De esta manera, se considera que para que el alumno no se posicione en uno u otro rótulo, deberá ponerse atención a todo el proceso educativo en el que en este caso está inmerso el adolescente, ya que nuestra formación como seres humanos, es un continuo; nunca se termina de aprender y así como se adquieren conocimientos respecto a las ciencias, también se aprenden conductas y actitudes para manejarnos en armonía con el entorno.

Por ello, como lo expone Fariñas (1999), la escuela ha enfatizado que en ella se logra el desarrollo de la personalidad de los alumnos, es decir, se promueve que todos aquellos elementos cognitivos manejados en el aula, deben ser integrados por el educando a su repertorio afectivo y social logrando así una formación integral. Pero en realidad lo que se aplica en las aulas difiere bastante de tal integración de elementos, ya que con tantos contenidos temáticos por revisar, la personalidad de los chicos va dependiendo cada vez más de las propias capacidades con las que cuenta cada uno, del medio que le rodea y del apoyo que reciban de sus padres.

Analizado desde este aspecto, también se ha manifestado que no todos los chicos tienen la oportunidad de explotar su capacidad de percibirse a sí mismos como entes importantes debido a la fuerte influencia que reciben de personas que han sido significativas en su vida, por ello la necesidad de ejercitarse bajo la guía de alguien especializado e interesado en el bienestar del chico.

Branden (op. cit.), explica que ningún padre que goza de una autoestima saludable se inclina a pensar que ridiculizando a su hijo le infundirá capacidad e inteligencia, así como ningún maestro con sana autoestima necesita que le digan que el sarcasmo es una buena herramienta de enseñanza.

En el primer caso, Avanzini (op. cit.), menciona que los padres a veces sin quererlo ni saberlo, son responsables del bajo rendimiento académico de sus hijos, principalmente al desvalorizar el trabajo escolar y considerando que asistir a



clases equivale a perder el tiempo, ello cuando se pone de ejemplo a quienes triunfan en la vida sin haber trabajado en la escuela, pero algo de lo que no se percatan los padres al hacer este tipo de comentarios, es la percepción que tienen tales personas acerca de su propia vida, puesto que tal éxito sólo está basado en cuestiones materiales, por lo que el adolescente deberá percibir su éxito bajo tales preceptos, haciendo a un lado su aspecto emocional.

Pallarés (op. cit.), expone algunos estilos educativos parentales que influyen de manera negativa en el rendimiento escolar y todos ellos, puede decirse, tienen relación estrecha con la conformación de la autoestima.

Por ejemplo, cuando los padres ejercen el sobreproteccionismo, utilizan con abundancia las alternativas fáciles en la solución de conflictos, sustituyendo las decisiones y conductas que corresponden a los hijos, cuestión que ya en la adolescencia se transforma en inmadurez y ausencia de libertad interior; es decir, los chicos no pueden trascender al **Autoconocimiento** en el desarrollo de la autoestima puesto que por sí mismos descubren las capacidades pero de sus padres, mas no las de sí mismos, ya que son ellos quienes resuelven los conflictos, y lo más común que ocurre en el colegio, es que los mismos padres asisten a la escuela a reparar la falta de responsabilidad de sus hijos ya sea por sus constantes faltas, por no entregar trabajos, por no participar en eventos académicos, por no presentar exámenes, etc.

Por otra parte, el estilo de los padres permisivos está basado en el exigir que sean los chicos quienes tomen sus propias decisiones (Palacios y Marches, 2002), cuestión que puede orillarlos a crear una identidad falsa por tomar decisiones fáciles y rehuir la adopción de compromisos serios haciendo cada vez más difuso su Autoconcepto.

Como estos chicos practican la libertad desde un equivocado **Autoconcepto**, pueden presentar dificultades al someterse a la disciplina que la escuela exige; faltan constantemente a clases, no elaboran tareas, no estudian en casa y hasta suelen cambiar por más de una ocasión su escuela en un solo ciclo escolar, y si esto último se traslada al plano del Autoconcepto, podría decirse que no hay un claro entendimiento de sí mismos, ya que se adoptan

multipersonalidades que los hacen divagar sin tener claro quiénes son y a dónde van.

Los estilos autoritarios son caracterizados por la imposición de castigos; censuras y exigencias sin explicar a los hijos el porqué de cada exigencia o sin escuchar su punto de vista (Myers y Stewart, 1983). Este tipo de padres consideran a los hijos como extensión de sí mismos idealizados a través de ellos y enfatizan el logro académico sólo en las calificaciones obtenidas, mas no en el desempeño puesto para lograrlas (Pallarés, op. cit.).

Ante estas actitudes el adolescente puede construir una imagen de sí rígida e irreal, que no tolera la posibilidad de fracasar y constantemente se exigen un rendimiento que está más allá de sus posibilidades, incluso podría suponerse que tanta rigidez hace que los chicos se olviden de las cosas gratificantes que se pueden encontrar en la escuela como son los amigos, la convivencia o las experiencias nuevas de la vida, y por el contrario pueden aprender a tener miedo no sólo al fracaso académico, sino también tendrán miedo a fracasar en el trabajo o en sus relaciones interpersonales.

Debido a que muchos adolescentes son víctimas de años de fracasos en las tareas escolares y en los exámenes, las actitudes negativas se consolidan firmemente, por lo que también tienen un bajo nivel de aspiración (Myers y Stewart, op. cit.). Puede encontrarse en algunos adolescentes actitudes de indiferencia hacia la obtención de una licenciatura, incluso comentan que estudian el bachillerato por imposición de los padres más no por convicción propia.

Existen alumnos declarados como perezosos atribuyendo toda la responsabilidad de su fracaso a tal actitud. Cuando se declara a un chico como tal, se cataloga su conducta desacreditando, censurando y avergonzando al alumno (Avanzini, op. cit.). Este tipo de situaciones generan que la autoestima del chico sea mal dirigida puesto que no se juzga la conducta en sí, sino lo que se juzga es al chico, es decir a su persona, y como no se hace una distinción entre la conducta y la persona, el chico tiende a generalizar la opinión que los demás tienen de él adoptándola a su modo de actuar en general.

El estilo parental que ejerce resultados positivos para el chico en cuanto a su rendimiento académico de acuerdo a Palacios y Marches, (2002), es el correspondiente a las familias democráticas, puesto que en ellas se ofrece la oportunidad de expresar y desarrollar sus propios puntos de vista y tomar decisiones en un entorno de respeto, aceptación y apoyo, lo cual facilita una identidad personal puesto que se alienta a la exploración de alternativas lo que también amplía la perspectiva de una identidad bien definida. Lo más importante de este estilo parental es el respeto que se le otorga a cada integrante.

Es importante mencionar, que cada uno de los estilos que adopten los padres en la crianza de los hijos no es completamente determinante en la formación de la autoestima y por consecuencia en un desempeño académico exitoso, puesto que cada individuo posee un modo particular de conocer e interactuar con el entorno, además de que la autoestima sólo puede ser desarrollada por cada persona a su manera y debe ser completamente vivida desde sí mismo es decir, conforme la relación con los **Otros** le genere vivencias y experiencias significativas, se logrará que cada individuo internalice ciertos aprendizajes que a su vez le permitirán autorregular su conducta y manifestación del estatus de su Autoestima, de tal manera que se buscará resolver conflictos de manera adecuada, se identificarán las cosas placenteras y se tenderá a establecer un equilibrio afectivo en las actividades que se emprendan.

En el caso de la influencia que ejercen los profesores en el desarrollo de la autoestima, podrían ser capaces de fomentar habilidades que incrementen el esfuerzo por trabajar en el aula; pueden incitar a los alumnos a que se centren en objetivos individuales (Gagné, 2001), pueden hacerlos partícipes de todas las actividades asignándoles tareas específicas a fin de que se den cuenta de que son importantes tanto para sí mismos, como para el docente y sus compañeros. Los estudiantes aprenden de las conductas de sus maestros; observan hasta qué punto se muestran coherentes con lo que dicen y hacen además de que están al pendiente en el aprendizaje y la solución de problemas que genera cada uno de ellos.

Pero ante todo, el maestro debe ser el principal modelo en el manejo de las cuestiones afectivas de manera que a través de la relación con sus alumnos se cree una atmósfera de respeto y armonía generando que los alumnos se sientan a gusto, que descubran nuevas habilidades, que descubran que también de ellos aprenden. Para ello, es recomendable que el docente esté pendiente de las características de cada alumno para ayudarlo en su proceso de aprendizaje, estando consciente que cada alumno es diferente y que algunas actitudes y conductas que le parecen inadecuadas son sólo eso, conductas.

Se considera necesario que la escuela se convierta en una institución verdaderamente formadora en toda la extensión de la palabra, y que pueda encontrarse en ella una gama de herramientas aplicables al mundo cambiante gracias a los aprendizajes que generan unos a otros mediante el intercambio social y cultural.

Dado lo anterior, a continuación se plantean una serie de lineamientos que podrían ser aplicados en el aula siempre y cuando se busque lograr el desarrollo integral en los adolescentes, y en el que tanto padres como maestros deben trabajar de manera conjunta para obtener resultados positivos.

### **3.4 Lineamientos para el manejo de la autoestima y el incremento del rendimiento escolar.**

Puesto que los jóvenes van conformando su imagen a partir de todo aquello que vivencian día a día con los que le rodean y puesto que la escuela puede proveer el aprendizaje de estrategias en beneficio de la ejercitación de sus habilidades, se considera relevante subrayar el trabajo que puede llevarse a cabo en el ámbito escolar, por lo que a continuación se mencionarán ciertos puntos que inciden en la aplicación de estrategias educativas.

En México aún no se han desarrollado proyectos que abarquen la dimensión personal a nivel bachillerato, cuestión que merece toda la atención para mantener un verdadero equilibrio en el sistema social.

Al respecto, Kasuga, Gutiérrez y Muñoz (1999), consideran que existen tres áreas mayores de aprendizaje que son: la cognoscitiva, es decir, lo que sabemos

del medio que nos rodea; la psicomotora, lo que hacemos en y con el medio; y la afectiva, lo que sentimos respecto al medio; por lo que cada persona que aprende tiene mayor inclinación por alguna de ellas y lo importante es identificar cuáles son sus dominancias en cada esfera para lograr un aprendizaje en forma equilibrada, es lo que se ha llamado “Inteligencias múltiples”.

La ejercitación de Inteligencias múltiples permite hacer uso de diversos estilos de aprendizaje basados en los recursos naturales de la memoria como son: el musical (usando alguna canción para aprender), motora (mediante la utilización del cuerpo), el contexto espacial (moviéndose en diversos rincones del aula), la lingüística y los sentidos.

Todo ello permite crear un contexto flexible en el cual cada estudiante puede lograr el éxito gracias a la variedad de estrategias utilizadas en su aprendizaje.

El autor reconoce la importancia del manejo de las emociones en el proceso de aprendizaje de toda persona porque a su juicio, son factores que permiten la memoria a largo plazo, el aprendizaje al estar enfocado en las actividades que se realizan, permite que el nivel de estrés disminuya y todo se facilite; al estimular las emociones positivamente las reacciones químicas del cerebro permitirán que el aprendizaje sea agradable; incluso cuando los docentes generan dentro de su cátedra actitudes optimistas, el ambiente poco a poco se va convirtiendo en un espacio abierto al trabajo y a la constante participación de los alumnos ya que se van dando cuenta que sus opiniones y su persona son importantes para la formación de todos, así que en este caso, el profesor debe aprender nuevas técnicas que, una vez manejándolas, sea capaz de integrarlas a su práctica docente en beneficio de todos.

Por otra parte, el proyecto de Fariñas (1999), podría resultar adecuado si se adaptara a las necesidades de la población estudiantil del país pero sin perder de vista el desarrollar habilidades específicas de cada individuo.

Las Habilidades Conformadoras del Desarrollo Personal, como las llama Fariñas, permiten al educando se convierta en autodidacta y constructivo con su personalidad, lo cual incide directamente en el ejercicio de la autoestima y por

ende en el desempeño académico de los mismos, generando seres capaces de vencer miedos y establecer metas claras debido a los puntos que enfocan tales habilidades como son:

**a) Su integración armónica a partir de los intereses generales y vocacionales del individuo.**

El sistema de bachilleratos tecnológicos podría ampliar esta primer temática, ya que los intereses de los chicos se encuentran dirigidos a un área específica en la que tanto la formación que reciben como las actividades que se desarrollan les permiten dar cuenta de la realidad a la que se van a enfrentar, de lo contrario, pueden manejarse estrategias para un replanteamiento de metas con la clara convicción de haber descubierto sus verdaderos intereses.

Al respecto, también debe cuidarse el hecho de que en ocasiones los adolescentes terminan el bachillerato con una formación a nivel tecnológica que les puede abrir puertas en el ámbito laboral y por ello pueden tomar ciertas actitudes de conformidad en su desempeño académico porque en cierta forma ya poseerán un título con el cual ampararse ante la vida. Por ello, se recomienda que desde los primeros días del ciclo escolar, se enfatice la importancia que tiene el planteamiento de objetivos perfectamente dirigidos a su formación educativa, la cual repercutirá en la reconstrucción de un futuro pleno.

**b) La persistencia y consistencia de la consecución de metas personales.**

En ocasiones resulta impresionante escuchar la indiferencia de los adolescentes respecto a lo que van a hacer a futuro y es importante desarrollar plena conciencia de que el tiempo transcurre rápidamente, por lo que debe visualizarse hacia dónde van además de considerar que este mundo cambiante es incierto, debemos estar preparados y poseer la suficiente entereza para enfrentar cualquier adversidad que se presente.

El inmiscuir al alumno en actividades dirigidas a sus intereses vocacionales le podrá ayudar a no perder de vista sus metas al mismo tiempo de que le permitirá una verdadera valoración de sus habilidades.

**c) El empleo del tiempo en forma original y enriquecedora para la personalidad.**

Tal situación ya ha sido comentada y en cierta forma tiene que ver con el mal uso que se hace de las nuevas tecnologías, ya que los adolescentes tienen la idea errónea de que la utilización de computadoras y otras máquinas sólo tienen la función de facilitar el trabajo, cuando en realidad deber hacerse uso de la creatividad e ingenio para adecuar a otros ámbitos ese uso de programas o instrumentos abriendo al mismo tiempo nuevas alternativas que beneficien al ser humano, para ello, deberán organizarse visitas constantes a museos, conferencias, exposiciones, o en su defecto, que sean ellos mismos quienes elaboren sus trabajos, investigaciones o pláticas dirigidas a otros grupos escolares, de esta manera, utilizarán su tiempo libre en actividades productivas y podrán dar cuenta de sus capacidades intelectuales, al mismo tiempo que los docentes podrán valorar el desempeño de los chicos evaluando la calidad de su enseñanza al ver los frutos de su trabajo, o en su defecto, corrigiendo y mejorando las posibles fallas que pudieran tener los chicos dado su estilo de enseñanza.

**d) La conversión de estas habilidades en hábitos.**

Una de las principales acciones que inhiben el desarrollo humano es la falta de disciplina ya que por ejemplo, constantemente se presentan altibajos en el desempeño académico de los adolescentes.

Al momento en que aseguran su calificación o su aprobación del curso, tienden a relajar su ritmo de participación o de entrega de trabajos lo cual, debe frenarse al primer indicio de incumplimiento para no habituarse a tales conductas, por lo que los encargados de su educación juegan un importante papel en el sentido de mantener el ritmo de trabajo establecido en el inicio del curso así como el no permitir el decremento en la calidad de las actividades de ambas partes.

**e) La personalización de la experiencia adquirida a través de los hábitos y su expresión en forma creativa.**

Resulta sumamente importante que los chicos descubran su capacidad de análisis en toda situación que enfrenten, ya que de esta forma podrán apropiarse de una ideología por la que estén dispuestos a luchar y a seguir desarrollando alternativas que les generen crecer en todos los ámbitos y sentidos. Incluso los docentes y directivos podrían generar de manera cotidiana una serie de frases o halagos que retroalimenten el desempeño de los adolescentes, puesto que siempre es necesario el reconocimiento de los demás ante lo que desarrollamos, se desea también escuchar alguna frase de crecimiento que genere la búsqueda de mejorar el trabajo y de fortalecer la confianza en sí mismos.

Dentro de estos objetivos que persigue el autor se encuentran cuestiones relacionadas con el factor emocional y por supuesto con el manejo de la autoestima aún cuando no se especifiquen como tales. Cuando la afectividad de cada persona se encuentre en plena armonía, la realidad de la vida será analizada desde una perspectiva que permita el conocimiento profundo del propio ser, de los demás y del mundo que nos rodea, por lo que no debe subordinarse a lo intelectual ni material (García, 2002).

Se dice que para educar el aspecto afectivo, debe hacerse un empleo inteligente de engañar los sentimientos, lo cual consiste en cambiar el centro de nuestra mirada interior al estar angustiados, tristes, ansiosos, por el generar actividades que eliminen pensamientos inadecuados (Gudín, 2001).

El planteamiento de los lineamientos anteriormente expuestos, pueden ser considerados como una guía en la estructuración de los programas educativos; se pretende incluir aspectos que beneficien el desarrollo de la autoestima y que ello se vea reflejado en el desempeño académico.

Aún cuando sea escasa la literatura acerca del éxito de la implementación del manejo de la Autoestima respecto al desempeño en el aula, puede decirse que en el ejercicio docente los resultados se ven reflejados al momento en que los adolescentes manifiestan su propio cuestionamiento acerca de sus objetivos,



metas y su papel que juegan como alumno, adolescente, compañero de aula, amigo, etc.

Todas estas cuestiones expuestas pueden ser reconsideradas si se lleva a cabo un control y seguimiento en las actividades que permitan su implementación siempre y cuando no se pase por alto el hecho de que toda construcción de la personalidad conlleva a actividades de tipo vivencial, de lo contrario los cambios esperados jamás serán identificados. Así como en terapia es necesario ejecutar ciertos ejercicios y actividades, la autoestima también tiene que ser ejercida en todo tipo de situaciones y contextos, de manera individual, en pareja y con otros grupos sociales.

En la medida en que nuestro propio ser se encuentre sano y estable, emocional y físicamente hablando, se logrará también una estabilidad en la relación con los que nos rodean, en nuestro trabajo, en el planteamiento de nuevas metas y principalmente en la constancia de actitudes benéficas para nuestro organismo y en el caso de los adolescentes, también les permitirá lograr un equilibrio en su desempeño académico y por supuesto, en su posterior desempeño profesional y laboral.

## CONCLUSIONES

Con base en los objetivos planteados al inicio del trabajo y a lo expuesto en la presente revisión bibliográfica, puede concluirse que son diversas las cuestiones que intervienen en el adecuado desarrollo de la Autoestima y el desempeño académico de los adolescentes; es sumamente complejo establecer una sola vertiente que pueda dar en el punto clave para abordar ambas situaciones como determinantes una de la otra, sin embargo puede decirse lo siguiente:

- Aún cuando existan trabajos que giren en torno a la construcción de la autoestima, no se demuestra una profundización en la apropiación, aprendizaje y exteriorización de los procesos afectivos que en ella se conjugan. Es decir, se hace alusión a ejercicios en los cuales se pone de manifiesto el autoconocimiento, Autoconcepto, Autoevaluación y Autorrespeto, pero ello no implica su aplicación futura en todo ámbito, tampoco genera evidencias medibles en el proceso de construcción, desarrollo y ejercicio de la Autoestima.

- Si bien cada ser humano se construye gracias al **Otro** que le rodea, ese **otro** ya construido y que continúa construyéndose, jugará un papel importante en la manera en cómo el adolescente haga suyos los aprendizajes que devengan de él por lo que habrá que indagarse cómo se ha construido a sí mismo y la manera en cómo su autoestima también es desarrollada puesto que los patrones ya apropiados serán adquiridos a su vez por quienes se encuentren a su alrededor.

- El evaluar la autoestima mediante la aplicación de cuestionarios o test es funcional en cuanto a la elaboración del diagnóstico en terapia, sin embargo, en el ámbito educativo, la aplicación de tales instrumentos requiere de abrir espacios en los que se dé cabida al abordaje de tales aspectos, y de la habilidad del docente hacia el manejo de los mismos, por lo que no toda institución le confiere el interés necesario al enfoque del desarrollo afectivo de los alumnos.

- Una de las principales influencias que se considera reciben los adolescentes en la conformación de la Autoestima (además de la familia), son los encargados de su formación académica. Al respecto Colunga y cols. (2003), refiere que la Autoestima es desarrollable a través de un sistema de influencias

pedagógicas por lo que la educación asume el rol de conductor y guía en el desarrollo de la personalidad del educando.

Si a ello se suma la concientización por parte del docente al ser una guía y modelo a seguir en dicha formación de la personalidad, podría generarse por una parte la preparación afectiva del mismo a fin de verse reflejada en sus alumnos y por otro lado, permitiría lograr en éstos su autoconocimiento, el que identifiquen por sí mismos sus alcances y limitaciones puesto que les ayudará a tener más claras sus metas al momento de insertarse en actividades profesionales.

Lo anterior puede lograrse mediante la ejercitación de los docentes en el manejo de estrategias que beneficien una interacción significativa en el aula en donde se de importancia al manejo y expresión de los afectos.

El psicólogo, mediante el desarrollo de actividades vivenciales dirigidas a ambas partes, puede llevar a cabo dicha tarea en beneficio de la construcción de la personalidad tanto del docente como de los alumnos.

El psicólogo por su formación es el personaje principal en el planteamiento y ejercitación de habilidades que impliquen el desarrollo de la personalidad, ya que su labor le permite diseñar tareas, talleres, ejercicios y seminarios en apoyo a padres, maestros y jóvenes (Castañeda y Fernández, 1989).

- Por otra parte, puede decirse que este personaje tiene pocas posibilidades de abarcar un buen programa de desarrollo humano en el que se desarrollen cuestiones relacionadas con la Autoestima, afectividad, responsabilidad, etc., debido a la existencia de obstáculos a los que se enfrenta y que la mayoría de ellos tiene un trasfondo de intereses políticos y económicos, los cuales no reflejan el verdadero objetivo perseguido en educación.

Gracias a las investigaciones de algunos autores (Colunga y cols., 2003; Fariñas, 1999; Omar 2004) y a la experiencia docente, puede aludirse a la necesidad del trabajo formativo con los adolescentes entendiéndose por tal el establecimiento de acuerdos en la manera de lograr un adecuado seguimiento y aplicación de los planes de estudio, por lo que la retroalimentación en la implementación de estrategias de aprendizaje puede aportar datos significativos en el ejercicio de su labor.

Pareciera que aún cuando la psicología se ha ejercido durante más de cuarenta años, aún existe un marcado desconocimiento de la manera en cómo puede ser utilizada en las diversas esferas y si a ello se suma el trabajo multidisciplinario que tampoco se lleva a cabo en la mayoría de los centros, el resultado es hacer a un lado el aspecto afectivo que tiene la misma relevancia del intelectual y social.

- En realidad, existen pocos espacios que permiten a los adolescentes reafirmar su autoestima; los talleres creados para tales fines tienen poca difusión y algunos no reciben apoyo ni de instituciones gubernamentales ni educativas por lo que se entiende no existe la necesidad del trabajo y desarrollo de la misma.

Resultaría importante cuestionar la falta de participación en dichas actividades aún cuando cada persona sea consciente o no de su alta o baja autoestima; también sería interesante conocer por qué es complicado profundizar acerca de las cuestiones afectivas mismas que están implícitas en el quehacer humano.

- Se considera importante la etapa de la adolescencia debido a la atención que merecen sus conductas y actitudes fluctuantes en todos los sentidos; en las relaciones con los padres, en el tipo de vestimenta que portan, en la elección de sus amistades, en su desempeño académico y en lo que les genera indiferencia al insertarse en el mundo social.

Es bien sabido que antes de que el chico entre a esta etapa requiere de una preparación dirigida al enfrentamiento de los cambios físicos que aparecerán; sin embargo, el aspecto afectivo que también sufre de una reestructuración desencadenada por la nueva forma de verse a sí mismos, no es abordado con el mismo interés.

Posiblemente se dé por sentado que la familia es la encargada de manejar tales cuestiones no obstante, también se sugiere indagar qué características presenta la dinámica familiar de cada chico y analizar su influencia en la conformación de su Autoestima.

Existen diversos enfoques hacia el estudio del núcleo familiar y a pesar de ello, la Autoestima como tal, no es abordada directamente. Al respecto, Bettelheim

(1988), asevera que el afecto, además de ser un lazo esencial que une a la familia, es el que proporciona seguridad interior, por lo que los sentimientos deben ser tomados muy en serio dedicándoles tiempo y esfuerzo ya que a todo hijo le afectan profundamente las inseguridades de sus padres aún cuando tenga las suyas respecto a las dudas sobre su capacidad de hacer frente a los problemas de la vida y sobre las posibilidades de ser amado.

Se considera importante subrayar la labor de los padres en beneficio del ejercicio de la autoestima en los adolescentes y por consiguiente en el éxito de su desempeño académico; debe tenerse bien claro el concepto académico del que se esté apropiando el adolescente a fin de no generar éxitos forzados.

Todo éxito que coseche el adolescente por mínimo que parezca, debe ser reconocido a fin de elevar su autoestima.

- Otra situación relevante es la referente a las mediciones que se llevan a cabo en el aprendizaje y que dan como resultado ubicar al alumno en el llamado alto o bajo rendimiento escolar, lo cual es considerado a partir de contenidos programáticos cubiertos y no realmente por las habilidades adquiridas con base a esos contenidos. Pallarés (1990), deja muy en claro que las calificaciones son una valoración administrativa y unidimensional, lo cual hace a un lado los verdaderos objetivos educativos.

A pesar de ello la escasa literatura del tema enfoca las cuestiones del desempeño académico como análogas al éxito o fracaso escolar cuando en realidad cada uno de los alumnos vivencia de manera singular su aprendizaje y en relación a ello, se muestran participativos, cumplen con trabajos, tareas, participan en eventos escolares y se interesan por profundizar sus conocimientos; por el contrario, su falta de interés en las actividades escolares puede considerarse como indicativo de una problemática particular que debe ser atendida a fin de evitar la reprobación, la deserción y en su defecto, generar el planteamiento de metas bien definidas.

Al momento en que Cuevas (2001), refiere el rendimiento escolar como un proceso vivencial y dinámico no sólo hace referencia a un puntaje administrativo que debe alcanzarse, sino a un cúmulo de experiencias, actitudes y sucesos que

tienen que ver con el verdadero desempeño académico y no al rendimiento como comúnmente se le conoce - una calificación - .

- Tampoco existen investigaciones que midan el vínculo existente entre la autoestima y el desempeño académico; sin embargo, se considera que la autoestima se va construyendo mediante la serie de afectos que son aprendidos por todo aquél que nos rodea y que se aprehenden conforme se tienen experiencias significativas a lo largo de la vida, por lo que todo proceso escolar ejerce una influencia directa en tales experiencias y por ende en la conformación de la Autoestima y en la formación del Autoconcepto académico; es decir, el significado de ser “estudiante”. Así, su medición tendría que ser obtenida mediante el planteamiento, seguimiento y observación de programas bien planificados y estructurados.

- La revisión de la literatura del presente escrito ha permitido cuestionar la influencia que tienen las nuevas tecnologías en el desarrollo del Autoestima de los adolescentes. Si bien el uso de sus instrumentos genera el empleo de un tiempo considerable de los mismos, el contacto que haga el adolescente con **Otros** se limita considerablemente de modo tal que el proceso de construcción de hábitos, conductas, valores etc., puede darse en un plano en donde su funcionalidad sea cuestionable al insertarse en actividades que requieran una personalidad sólida, capaz de hacer frente a las problemáticas que se le asignen.

- La Autoestima, por ser un ejercicio vivencial, está implicado en todas las actividades del ser humano; para llevarse a cabo, es necesario analizar la influencia que ejerce el **Otro** en el reaprendizaje de mecanismos que beneficien su desarrollo.

Tal como la infancia requiere de toda la atención de los adultos por ser unos guías en el descubrimiento del mundo, los adolescentes también deben ser atendidos desde el interior de los mismos, ya que pareciera que el contexto histórico determina de alguna manera cómo se adolece tal período.

- La adolescencia al ser vista como un período crítico, implica que mediante la asignación de tales conceptos se genere una nueva perspectiva del cómo vivir tal etapa, por lo que a partir de las características que se asignen, los jóvenes se

apropiarán de las mismas, desarrollando a su vez una falsa identidad del ser adolescente y del ser estudiante.

- De acuerdo a lo que muestra la literatura revisada, no existe un momento específico para la culminación del período de la adolescencia, por lo que en ocasiones puede darse una extensión de todas aquellas conductas que la caracterizan aún cuando el contexto determine otro tipo de comportamiento.

- Se sugiere que en posteriores trabajos relacionados con el tema, se investigue a nivel institución cuál es la verdadera formación que se da al alumnado y llevar a cabo un seguimiento en sus programas de estudio y su verdadero cumplimiento.

- Puede indagarse el papel que juega el psicólogo en las mismas y analizar el apoyo que se le otorga tanto por parte de directivos como de los demás profesores, así como ver el alcance de sus actividades para que no sea considerado como un integrante más de la planilla docente o administrativa.

Se sugiere también elaborar proyectos en los que se mida la relación entre la Autoestima y el desempeño académico a lo largo del ciclo escolar.

Además, tampoco debe olvidarse que con los cambios sociales, las relaciones familiares han sufrido modificaciones mismas que afectan a sus integrantes por lo que no debe hacerse a un lado la influencia que ejerce la familia de todo chico. Mediante el estudio de su dinámica, podrían rescatarse algunos elementos que ayuden a reestructurar la manera de percibirse a sí mismos.

La importancia del trabajo con un enfoque psicológico no radica en conocer la manera en cómo se conducen los demás solamente, sino ayudar a encontrar un equilibrio sano en todo lo que se lleve a cabo.

## REFERENCIAS

- Acle, T. G; Olmos, R. A. (2004). *Fracaso escolar o problemas de aprendizaje*. Revista Psicología, Septiembre- Octubre, pp. 16-18.
- Adolescente y Familia. Perspectiva teórica. Enfoque sistémico (s/f)* Revista DIF, Vol. V, México pp. 1-21.
- Aguilar, E. (1993). *Domina la Autoestima*. México. Árbol editorial.
- Albisetti, V. (1988). *El aprendizaje del autocontrol para una armonía psicósomática*. España, San Pablo.
- Antunes, C. (2000). *El desarrollo de la personalidad y la inteligencia emocional*, España, Gedisa.
- Aramburu, C. C. y Riestra, C. A. (2005). *Reflexiones teórico-analíticas sobre el psicólogo educativo: estrategia de intervención "Programa escuela"*. Revista Psicología Iberoamericana, No.2 Vol. 8 pp. 4-9.
- Armstrong, M. y Ballion, M. (1986). *El fracaso escolar no es una fatalidad*. Buenos Aires, Kapeluz pp. 15-32.
- Autoestima y productividad. Revista Megaron en línea. Disponible en: [www.megaron.com.mx](http://www.megaron.com.mx)
- Avanzini, G. (1985). *El fracaso escolar*. Barcelona, Herder.
- Bettelheim, B. (1988). *No hay padres perfectos*. Barcelona, Grijalvo.
- Branden, N. (1989). *Cómo mejorar su autoestima*. México, Paidós.
- Burunat, E. (2004). *El desarrollo del sustrato neurológico de la madurez y emoción en la adolescencia ¿un nuevo período crítico?* Revista Infancia y aprendizaje, Vol. 27 No. 1 pp. 87-104.
- Cantú, H. I. (2004). *El estilo de aprendizaje y la relación con el desempeño académico de los estudiantes de arquitectura de la UANL*. Revista Ciencia, Vol. 8, No. 1 Enero-marzo, pp. 72-79.
- Castañeda, Y. M. y Fernández, G. (1989). *El psicólogo: formación, ejercicio profesional y prospectiva*. México, UNAM. pp. 301-314.
- Coleman, J. (1987). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, Morata.



- Colunga, S; Álvarez, N. y García, J. (2003). *¿Más autoestima equivale a mejor aprendizaje?* Revista Educación, No. 109 Mayo-Agosto pp.19-23.
- Conger, J. (1980). *Adolescencia, generación presionada*. México, Harper and Row Latinoamericana.
- Covarrubias, P. P. y Piña, R. M. (2004). *La interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje*. Revista Latinoamericana de estudios educativos, Vol. 34 No. 1 pp. 47-81.
- Covarrubias, T. M. (2002). *La Autorregulación afectiva en la relación madre-hijo (a)*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Psicología Educativa. UNAM.
- \_\_\_\_\_ (s/f). *Para comprender los afectos desde una perspectiva Histórico cultural*. En proceso de publicación.
- Cuevas, J. A. (s/f). *Consideraciones en torno a la visión tradicional del fracaso escolar*. Revista Cubana de Psicología, En proceso de publicación.
- \_\_\_\_\_ (2001). *La formación de los alumnos como sujetos del alto y bajo rendimiento escolar en educación primaria*. Revista Cubana de Psicología, No.1 Vol. 18 pp. 46-56.
- Desarrollo Integral Adolescente* (s/f). Revista DIF, México.
- Diccionario de la lengua Española* (2001). XXII Edición, Madrid, Espasa.
- Edel, R. (2003). *El desarrollo de habilidades sociales ¿determinan el éxito académico?* Revista Red Científica, Disponible en: [www.redcientifica.com.es](http://www.redcientifica.com.es).
- Esteva, J. A. (1992). *La investigación educativa y la calidad de la educación*. Revista Ciencias de la educación, Vol.1 pp. 1-6.
- Fariñas, L. G. (1999). *Maestro: Una estrategia para la enseñanza*. La Habana, Editorial Academia.
- Feito, R. (2004). *¿En qué puede consistir se buen profesor?* Revista Cuadernos de pedagogía, Feb. No. 332 pp. 85-89.
- Fracaso escolar, *dar con el origen del problema, primer paso para superarlo*. Revista Consumer, Disponible en: [www.revistaconsumer.com.es](http://www.revistaconsumer.com.es).
- Freud, S (1975). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas. Argentina Amorrortu.

- Gagné, E. (2001). *La psicología cognitiva del aprendizaje escolar*. España, Aprendizaje pp.433-460.
- Garaigordobil, M; Cruz, S. y Pérez J. I. (2003). *Análisis correlacional y predictivo del Autoconcepto con otros factores conductuales, cognitivos y emocionales de la personalidad durante la adolescencia*. Revista Estudios de Psicología, Vol.24 No. 1 pp. 113-134.
- García, J. (2002). *Crecer, sentir, amar. Afectividad y corporalidad*. Pamplona, EUNSA.
- García, M; Máiquez, M. y Triana, B. (2005). *Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares*. Revista Estudios de Psicología, Vol. 26, No. 1 pp. 21-34.
- Gilberteín, T. J. y Silvestre, O. (2002). *Diagnóstico y transformación de la Institución docente*. México, CEIDE Ediciones, pp. 3-48
- Gómez, P. (2000). *La formación del educador reflexivo: notas para la orientación de su práctica*. Revista Latinoamericana de estudios educativos, Vol. 30, No. 3 pp. 117-127.
- González, R. F. (1993). *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. La Habana, Ed. Científico-Técnica.
- González, S. D. (2003). *La motivación, varilla mágica de la enseñanza y la educación*. Revista Cubana de Educación, Sep-Dic, No. 110 pp. 10-14.
- González, V. A. (1995). *Pensamiento reflexivo y creatividad*. La Habana, Ed. Academia.
- Guadarrama, M. y Fragoso, S. (s/f). *Desarrollo Integral del Adolescente*. Revista DIF, México.
- Gudín, M. (2001). *Cambio y afectividad*. España, EUNON, pp. 145-199.
- Guerra, R. M. (2002). *¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, pp. 243-272.
- Guerrero, M. (2002). *La escuela como espacio de vida juvenil*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, pp. 205-242.
- Jerez, H. (1992). *De lenguajes pedagógicos, perfiles de desempeño, fracasos educativos y guías didácticas*. Revista Mexicana de Pedagogía, Año 2, No. 9 Enero-Marzo. CITEM pp. 4-9.

- Kasuga, L; Gutiérrez, C. y Muñoz, J. (1999). *Aprendizaje acelerado*, México, Ed. Tomo S.C.
- Konnikova, I. F. (1975). *Metodología de la labor educativa*, México, Grijalbo, pp. 76-87.
- La Belle, T. J. (1980). *Educación no formal y cambio social en América Latina*. México, Nueva Imagen, pp. 40-58.
- La Jornada*, 14 Septiembre 2005
- Leão, C. (1990). *Adolescencia, sus problemas y su educación*. Brasil, UTEHA.
- López, F; De la Cuba, M. y Cantero, M. (1999). *Desarrollo afectivo y social*. Madrid, Pirámide pp. 67-74, 95-124, 231-245.
- Mc. Kinney, J. E. y Fitzgerald, H. E. (1982). *Psicología del desarrollo. Edad adolescente*. México, Manual Moderno.
- Mier, P. y Sierra, T. (2004). *Adolescencia. Riesgo total*, México, Ediciones Centenario.
- Mouly, J. G. (1988). *Psicología para la enseñanza*. México, Interamericana, pp. 3-18.
- Myers, G. B. y Stewart J. R. (1983). *Cómo es el adolescente y cómo educarlo*. Argentina, Paidós, pp. 1-89.
- Oeser, O. A. (1984). *Maestro, alumno y tarea. Psicología social aplicada a la educación*. Buenos Aires, Paidós, pp. 200-215.
- Omar, G. A. (2004). *La evaluación del rendimiento académico según los criterios de los profesores y la autopercepción de los alumnos*. Revista Latinoamericana de estudios educativos. Vol. 34, No. 2 pp. 9-27.
- Páez, D. (1999). *Arte, lenguaje y emoción: la función de la experiencia estética desde una perspectiva Vigotskiana*. España, Ed. Fundamentos, pp.29-57.
- Palacios, J. y Marches, A. (2002). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid, Alianza, pp. 433-510.
- Pallarés, M. E. (1990). *El fracaso escolar*. Bilbao, Mensajero, pp. 9-101.
- Perinat, A. (2002). *Psicología del desarrollo. Del nacimiento al final de la adolescencia*. Barcelona, Ed. VOC. pp. 105-173.
- Pick de Weiss, S. (1992). *Yo, Adolescente*, México, Planeta.

- Plan maestro del Bachillerato General. Gobierno del Estado de México/ Secretaría de Educación Cultura y Bienestar Social (2005). Toluca, México.
- Portellano, J. (1989). *Fracaso escolar, diagnóstico e intervención, una perspectiva neuropsicológica*. Madrid, CEPE.
- Quintero, L. B. (1996). *La persona más importante de tu vida eres tú*. Venezuela, DISINLIMED.
- Rodríguez M. (1988). *Autoestima, Clave del éxito personal México*, Manual Moderno.
- Rueda, B. M. (1986). *Características del discurso sobre educación: El caso de los psicólogos educativos*. Revista Perfiles educativos, No. 33, pp. 19-29.
- Sadurní, M. y Rostan, C. (2004). *La importancia de las emociones en los períodos sensibles del desarrollo*. Revista Infancia y aprendizaje, No. 27, Tomo1 pp. 105-114.
- Salmurri, F. (2004). *Libertad emocional*. Estrategias para educar las emociones. España, Paidós.
- Selvini, P. M. (1993). *Cómo cambiar la situación paradójica del psicólogo en la escuela*. Barcelona, Paidós, pp. 20-43.
- Silvestre, O. y Gilbertein, T. (2000). *Cómo hacer más eficiente el aprendizaje*, México, Ediciones CEIDE, pp. 3-14.
- Solana, F. (2003). *Educar ¿Para qué?* México, Noriega, pp. 19-85.
- Solloa, G. L. (2004) *Bajo rendimiento académico ¿Es un problema de aprendizaje o un problema emocional?* Revista Psicología, Septiembre – Octubre pp. 19-23.
- Tecla, A. (s/f). *La educación prometeica*, Revista El Apando, pp. 6-8.
- Velasco, F. R. (1980). *Los conceptos de infancia y adolescencia dentro del ciclo vital*. Revista Clínica de la Conducta, Vol. 4 No. 7 Agosto pp. 68-78.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Grijalvo, pp. 123-140.